Luis Orellana U.

El Fuego y la Nieve

Historia del Movimiento Pentecostal en Chile: 1909-1932





Centro Evangélico de Estudios Pentecostales



Universidad Bíblica Latinoamericana



Luis Alberto Orellana Urtubia nació en Linares el año 1951. Es miembro de la Iglesia Metodista Pentecostal de Chile, fue Coordinador de Misión Urbana y Rural 1995 – 1997, miembro fundador y Director del Centro Evangélico de Estudios Pentecostales (CEEP) e integrante de la Red Latinoamericana de Estudios Pentecostales (RELEP); realizó sus estudios en la Comunidad Teológica Evangélica de Chile y obtuvo el grado de Licenciatura en Ciencias Teológicas en la Universidad Bíblica Latinoamericana. Es profesor de historia de la Iglesia, en el CEEP, ha publicado los libros "Pentecostalismo y Ecumenismo: Una Alianza Posible?" y "El Fuego y la Nieve: Historia del Movimiento Pentecostal en Chile 1909-1932" tomo I.

El Fuego y la Nieve

Historia del Movimiento Pentecostal en Chile: 1909-1932

Tomo I

Luis Orellana

Título: El Fuego y la Nieve, Historia del Movimiento
Pentecostal en Chile: 1909-1932. Tomo I.

Autor: Luis Orellana Urtubia

Año 2006

Registro de propiedad intelectual
Inscripción

Editor: Ceep Ediciones
Centro Evangélico de
Estudios Pentecostales (CEEP)
Casilla 2454
Concepción – Chile
ceep@ceep.cl

Impreso en Concepción – Chile

El Fuego y la Nieve

Historia del Movimiento
Pentecostal en Chile: 1909-1932
Tomo I

Luis Orellana Urtubia



CEEP EDICIONES
Centro Evangélico de Estudios Pentecostales

Esta obra fue posible publicar gracias a la colaboración
de las siguientes instituciónes:



Educación Teológica
Ecuménica
Consejo Mundial de Iglesias



Comunidad de Educación
Teológica Ecuménica
Latinoamericana y Caribeña



Universidad
Bíblica
Latinoamericana

Concepción - Chile
2005



A la mujer pentecostal

CONTENIDO

PREFACIO

La identidad del pentecostalismo proviene de una praxis religiosa distintiva, caracterizada por lo espontáneo de los cultos y de la participación de todos en los quehaceres de la Iglesia. Así, por lo menos, nos dice la imagen ideal que se tiene de este movimiento religioso. No obstante conocemos iglesias pentecostales grandes con extensión mundial, bastante burocráticas y cultos bien ordenaditos que parecieran, por ejemplo, bautistas.

Es precisamente en medio de esta aparente contradicción que Luis Orellana ubica su prolífico trabajo de historiador. De esta forma, los afluentes datos históricos recopilados por él, acerca del movimiento pentecostal chileno comienzan a hablar con voz viva para el día de hoy. Orellana hace hablar la historia demostrando la presencia de una lógica que subyace al desarrollo de cualquier organización en la historia del movimiento pentecostal: la rutinización del carisma. Uno de los "padres" de la sociología, Max Weber, observó que toda organización con el tiempo deja de ser espontánea, formaliza las relaciones entre las personas y desarrolla estructuras de administración.

En este proceso también el carisma de los líderes se rutiniza. Orellana entreteje esta teoría con la historia del pentecostalismo chileno en el marco de su contexto social, sirviéndose de tres tipos ideales de la legitimación del poder social (del mismo Weber): la carismática para el pentecostalismo temprano, la tradicional para el catolicismo y la racional-burocrática para el protestantismo histórico. De esta forma logra demostrar con claridad dos hechos muy importantes: primero, como el pentecostalismo se impuso como alternativa carismática al catolicismo y al protestantismo histórico; segundo - y más importante - cómo el pentecostalismo mismo fue cautivado por la dinámica de una burocratización interna.

El primer hecho es muy conocido y discutido. El segundo, según nuestra opinión, merece más atención. Cómo las iglesias pentecostales se establecen en el tiempo – ¡la segunda venida de Cristo en las nubes se hace esperar todavía! – desarrollan sistemas de administración, funciones y puestos eclesiales y estructuras de regulación del poder. Weber nos demostró que este proceso es normal. Pero esta normalidad es problemática para el movimiento pentecostal ya que su identidad se deriva de lo espontáneo.

En consecuencia, el estudio de Orellana nos presenta un análisis de la historia del pentecostalismo en Chile con muchos datos y detalles muy valiosos. Pero, como si esto no fuera suficiente en sí, el autor nos entabla un tema de mucha importancia para el movimiento pentecostal de hoy y mañana. Es una pregunta central cómo las iglesias del movimiento pentecostal logran desarrollar estructuras que se basan en la cooperación libre y decisiva de todos los miembros comprometidos. Ya que una espontaneidad sin estructura hará que la fuerza religiosa se esfume sin efecto; pero estructuras de autoridad sin participación desde "abajo" sofocan la misma identidad pentecostal. ¿Será que el futuro del pentecostalismo – entre muchas otras cosas – también resulta un experimento en una auténtica democracia religiosa, un gobierno del pueblo en la Iglesia?

No me queda más que felicitar a Luis Orellana por esta excelente contribución a tal experimento.

Warburg, Alemania, setiembre 2004
Prof. Dr. Heinrich Schäfer

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación socio histórica tiene por objetivo describir el inicio, la expansión y la consolidación del movimiento pentecostal en la sociedad chilena desde 1909 a 1932. El tema fue abordado a partir de la iglesia local, teniendo en consideración el contexto social del país. El autor es pentecostal, lo que pudo constituir una limitación y restar objetividad al estudio, sin embargo, esto también representó una ventaja, pues permitió la vía expedita a fuentes primarias tanto orales como escritas, que de otra forma habrían sido inaccesibles.

El impacto producido por el movimiento pentecostal en sus casi cien años de trayecto en la sociedad, sin lugar a dudas, ha modificado sustancialmente el mapa religioso chileno del siglo XX, generando el interés de estudiosos de la religión por conocer en detalle su desarrollo, considerado éste como el más antiguo del continente. Por su parte, al interior de las iglesias pentecostales del país, se percibe una creciente disposición por conocer sus raíces históricas que ayuden a valorar su identidad socio-eclesial y pastoral, por lo que bien se justifican la edición de esta obra que originalmente fue presentada por el autor ante la Universidad Bíblica Latinoamericana como uno de los requisitos para optar al grado de Licenciado en Ciencias Teológicas.

Los principales estudios sobre el pentecostalismo chileno, corresponden más bien al ámbito de la sociología de la religión y a la eclesiología, que a la historia; obras que han sido realizadas de preferencia por extranjeros y/o católicos. Además, de la existencia de variados estudios al respecto en el ámbito académico, también, en algunos casos se encuentran publicaciones sobre la historia de iglesias pentecostales específicas y de limitada circulación. Sin embargo, las obras clásicas continúan siendo: "Historia del Avivamiento Pentecostal en Chile" del Rev. W. C. Hoover, publicado por primera vez entre los años 1926 y 1930; "El Refugio de las Masas" de Christian Lalive d'Epinay en 1968 y "El Protestantismo en Chile" de Ignacio Vergara en 1962. Por su parte, Juan Sepúlveda, uno de los más destacados estudiosos del pentecostalismo en su libro "De Peregrino a Ciudadano" dedica dos capítulos al movimiento. Allí, aborda la gestación del pentecostalismo nacional y la llegada del pentecostalismo de origen misionero. En general, sus trabajos están orientados a la teología, la religiosidad popular y a la eclesiología pentecostal. Las investigaciones de Elizabeth Salazar sobre el movimiento, se ubican en la perspectiva de género, las de Canales, Palma y Villela en la línea de la sociología de la religión[1].

Marco teórico

Para describir el desarrollo histórico del pentecostalismo chileno nos propusimos trabajar sobre la base de la teoría social de Max Weber[2]. Una primera orientación la obtuvimos con "los tres tipos puros de dominación" (racional, tradicional y carismático). Pero, en especial, la atención estuvo centrada en lo afirmado por Weber sobre cómo se rutiniza y transforma el carisma cuando un movimiento de este tipo se masifica y busca permanecer en el tiempo. Esta teoría se proyectó sobre el campo religioso chileno del período en estudio. En consecuencia, se identificó a la Iglesia Católica con el tipo de dominación tradicional, al protestantismo extranjero con el racional burocrático y el carismático con el naciente movimiento pentecostal. Por consiguiente, el tema se abordó desde el marco de la legitimidad carismática del poder y su posterior rutinización. Desde

---

[1] Canales, Manuel y otros. *En Tierra Extraña II*, Santiago, Editorial Amerinda y SEPADE, 1991.

[2] En este punto y los siguientes nos referimos a Max Weber. *Economía y Sociedad*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, 1964, pp. 170-204.

allí, se buscó comprender y describir el proceso de gestación, expansión y consolidación del pentecostalismo en la sociedad chilena entre 1909 y 1932. Por lo tanto, en primer término se explica los diferentes tipos de dominación, el concepto del carisma y la teoría de su rutinización y finalmente, se define el pentecostalismo chileno.

1. Legitimidad y dominación: Todo orden social necesita legitimidad. La legitimidad se le adscribe al orden por parte de las personas, constituyendo así la validez del orden social. Con esto las personas aceptan el orden social y obedecen a sus reglas. Esta obediencia es la base de la dominación. Max Weber entiende como dominación la probabilidad de encontrar obediencia de un grupo determinado para mandatos específicos o para toda clase de mandatos. La dominación se distingue del poder por la obediencia que ella presupone. Poder es la capacidad de imponer la voluntad propia sobre otras personas aún en contra de la voluntad de éstas. La dominación se ejerce, cuando se encuentra consentimiento de las personas dominadas. La dominación se puede manifestar de múltiples formas, tales como lenguaje, idioma, economía, creencias religiosas, sistemas de gobierno, tradiciones, etc. Sobre la dominación se basa la autoridad legítima. La autoridad puede descansar en los más diversos motivos de sumisión, desde la habituación inconsciente y hasta el cálculo puramente racional con arreglos a fines. Es esencial en toda relación auténtica de autoridad que exista un mínimo de voluntad, o sea de interés externo o interno en obedecer. Las relaciones de autoridad o bien de dominación pueden darse según los siguientes tres tipos puros: el racional, el tradicional y el carismático. Un orden social o religioso determinado, puede constituir su legitimidad en una de estas tres formas mencionadas.

2. Dominación racional burocrática: Ésta descansa, en la creencia de la legalidad de órdenes y normas estatuidas. Según Weber, desde el punto de vista puramente técnico, la burocracia es capaz de alcanzar el grado más alto de eficiencia y es, en este sentido, formalmente el más racional de los medios y apto para ejercer autoridad sobre los seres humanos. Es superior a cualquier otra forma en precisión, en estabilidad, en el rigor de su disciplina y en su fiabilidad especialmente para los altos jefes de las organizaciones. Es finalmente superior en eficacia y en el alcance de sus operaciones, pero además, es factible de ser aplicada a toda clase de tareas administrativas. La burocracia es una de las instituciones más difíciles de destruir, no obstante, las necesidades de administración de las masas la hacen indispensable.

3. Dominación tradicional: Ésta se fundamenta en las creencias cotidianas y santidad de las tradiciones que han regido y señalado desde tiempos lejanos. El señor o los señores están determinados en virtud de reglas tradicionalmente recibidas. Las relaciones administrativas están determinadas no por el objetivo del cargo, sino por la fidelidad personal del servidor a su señor. No se obedece a disposiciones estatuidas, sino a la persona llamada por la tradición o al soberano tradicionalmente determinado. Los mandatos son legítimos de dos maneras: a) en parte por la fuerza de la tradición, que señala los contenidos de los ordenamientos como su interpretación y amplitud de sentido; b) en parte por el libre arbitrio del señor, al cual la tradición le impone el ámbito correspondiente. Hay dos formas tempranas de dominación tradicional. La gerontocracia que implica el gobierno de los más viejos, mientras que el patriarcalismo primario implica líderes que heredan sus posiciones. Ambas formas tienen un jefe supremo, pero carecen de personal administrativo y de burocracia.

4. Dominación carismática: Ésta se caracteriza por la entrega extra cotidiana a la santidad, heroísmo y ejemplaridad de una persona o grupo, y a las ordenaciones por él o ellos creadas o reveladas. El cuadro administrativo carece de burocracia profesional, y de todo tipo de orientaciones, reglas, sean éstas estatuidas o racionales. Se caracteriza por las acciones nuevas, revelaciones y lo ejemplar. Por consiguiente, supone un sistema de comunicación de carácter eminentemente emotivo. Los enviados son escogidos según su talento, por devoción personal y no por razones de su calificación profesional. Al líder, le corresponde la selección de los hombres de confianza. No hay ingresos económicos, carrera, ni ascenso, sino el llamado de seguir al señor. No hay jerarquía sin la intervención del jefe, y no hay sueldos ni prebendas. El jefe anuncia, crea y exige nuevos mandatos. Sin duda, el mando carismático es uno de los poderes más revolucionarios de la historia, pero en su forma absolutamente pura, es por completo autoritario y dominador.

5. El carisma: Weber entiende por "carisma" la cualidad que pasa por extraordinaria de una personalidad, por cuya virtud se le considera en posesión de fuerzas específicamente extra cotidiana y no asequibles a cualquier otro. Tanto es así, que la persona correspondiente es considerada por sus seguidores como caudillo, guía o líder. El modo de valorarse "objetivamente" la cualidad en cuestión, sea desde un punto de vista ético, estético o cualquier otro, es cosa del todo indiferente en lo que atañe a nuestros conceptos. Lo que importa es como la valoran los "dominados" carismáticos y "adeptos". Ahora bien, el reconocimiento es el

fundamento de la legitimidad de un líder carismático. Por el otro lado, para los seguidores el reconocer al líder es la condición de poder ser parte del movimiento y participar del carisma del líder. Este reconocimiento es, psicológicamente, una entrega plenamente personal, llena de fe surgida del entusiasmo y de la esperanza. El carisma, es la gran fuerza revolucionaria en las épocas vinculadas a la tradición. Puede operar desde afuera o dentro de las instituciones en su transformación, y normalmente induce a profundos cambios de vida en los creyentes.

6. Rutinización del carisma: El carisma es un fenómeno típico de los comienzos de organizaciones que cede a las fuerzas de lo cotidiano, tan pronto como la dominación esté asegurada y sobre todo tan pronto como la organización tome un carácter de masas. Las causas, de la rutinización de lo carismático obedecen a diversos factores. El más importante es el caso de que el carisma no sea puramente efímero, sino que tome el carácter de una relación duradera, como es el caso de una congregación de creyentes. Por lo tanto, el carisma tiene que variar en su carácter; es decir se racionaliza (legaliza) o se tradicionaliza. Los motivos para esto pueden ser los siguientes: a) el interés ideal o material de los prosélitos en la persistencia, permanencia y estable reanimación de la comunidad. En este caso, surge la disciplina como una forma de educar a los prosélitos. b) la designación de autoridades menores, reemplazo de líderes, condiciones especiales en la economía del grupo. c) un interés de cuadros administrativos incipientes por ocupar cargos institucionalizados y estables. d) la necesidad de fijar las primeras normas de sucesión al desaparecer la persona portadora del carisma.

7. El pentecostalismo chileno de 1909 a 1932: Éste, se puede definir como un movimiento religioso de tipo carismático con un rostro eminentemente marginal y local, que nació en el seno del protestantismo racional extranjero en 1909 y 1910. El pentecostalismo se abrió paso en una sociedad tradicional en crisis, donde tomó ciertos elementos y prácticas de la religiosidad popular imperante, como a su vez, conservó la fe reformada y sus elementos esenciales, pero los adaptó a la cultura del bajo pueblo. En consecuencia la participación de sus fieles estuvo mediatizada por una decisión y compromiso personal lo que supone una participación fervorosa, entusiasta y con un rostro eminentemente laico cuya fundación se debe a hombres y mujeres jóvenes. En sus primeros años, debió enfrentar la hostilidad de la tradicional Iglesia Católica y del protestantismo.

Marco metodológico

Las fuentes primarias principalmente consultadas, fueron los 250 números de la revista del movimiento publicada entre 1909 y 1932, se accedió al 90 por ciento de ellas. Además, se consultaron ciertos artículos de la prensa escrita de la época, informes de la policía y del Ministerio de Justicia de Chile. La obra tiene seis capítulos ordenados en dos apartados, con los cuales se cubren los primeros 24 años de la historia pentecostal del siglo XX.

Primera Parte: "Los Inicios del Pentecostalismo en Chile: 1909 – 1920". El capítulo uno describe el contexto socio-histórico y religioso donde nació el movimiento pentecostal, para luego relatar su irrupción como expresión religiosa de tipo carismática y el quiebre con el protestantismo racional. El capítulo dos, presenta un análisis de su desarrollo autónomo teniendo como base la iglesia local y el tercer capítulo cierra esta primera década de la historia con un acercamiento interpretativo.

Segunda Parte: "La Consolidación del Pentecostalismo: 1921-1932." El capítulo cuatro puntualiza el contexto histórico donde se produjo su arraigo social y la aparición de nuevos brotes en las iglesias protestantes, como también, las primeras divisiones generadas al interior del movimiento. El capítulo cinco, narra a partir de la iglesia local el proceso de rutinización del carisma e institucionalización temprana que experimentó el movimiento. El capítulo seis, concluye con un acercamiento aclarativo del periodo. Se finaliza con un análisis crítico sobre el primer estadio de la historia del movimiento pentecostal chileno.

Mis más sinceros agradecimientos al Dr. Heinrich Schäfer, quien fue mi profesor guía y sabio consejero, al Centro Evangélico de Estudios Pentecostales (CEEP) por su apoyo y estímulo, a la Universidad Bíblica Latinoamericana (UBL) que me acogió como estudiante y a la Iglesia Protestante en Holanda por su valiosa colaboración que hizo posible mis traslados a Costa Rica.

Primera Parte

Los Inicios del Pentecostalismo en Chile: 1909–1920

Mapa de América del Sur y Chile



Capítulo 1
El contexto histórico y origen del movimiento pentecostal

La aparición del movimiento pentecostal chileno, se produjo en 1909, en momentos de una profunda crisis social y cercana a la conmemoración del centenario de la independencia del país, y a poco más de ocho décadas de la llegada del primer colportor de la Biblia. Su génesis, estuvo al interior del protestantismo de procedencia extranjera. Este primer capítulo, traza los aspectos y circunstancias históricas más relevantes del entorno social y religioso chileno donde se gestó el pentecostalismo. Luego, describe su irrupción como una nueva expresión religiosa y las causas que suscitaron el quiebre con el protestantismo misionero. Para cerrar, con la ubicación e impacto que causó en la sociedad chilena en sus primeros once años de vida.

1. La situación política, social, económica, cultural y popular de las primeras dos décadas del siglo XX.

La situación política: Hacia el año 1909, Chile se alistaba a conmemorar un siglo de vida independiente, un sistema de gobierno de tipo parlamentario hacía que el Presidente de la República debía gobernar de acuerdo con las mayorías que ocupaban el Parlamento. El Poder legislativo, lo componían personas pertenecientes a la oligarquía, quienes ejercían un control equivalente o superior al poder ejecutivo en las decisiones políticas y económicas, actitud que llevó al

inmovilismo de la gestión gubernamental y que los problemas reales no se resolvieran. La política pasó a ser una actividad de unos pocos privilegiados que discutían y reflexionaban sobre los problemas políticos en los salones del Club de la Unión o en las residencias de destacados miembros de la oligarquía chilena. Al Congreso o a La Moneda[1] sólo se iba a ratificar lo acordado ya en forma privada. Al estilo de hacer política, se sumaron los llamados vicios electorales, por ejemplo, el cohecho o la compra de votos y el fraude electoral mediante el robo de registros o la falsificación de escrutinios. Todo lo anterior, provocó una gran desconfianza y pérdida de credibilidad sobre la élite gobernante y el sistema político parlamentario. Por otra parte, la inercia política y administrativa, sólo contribuyó a acrecentar la crisis social y económica que caracterizó al período parlamentario (1891-1925).

La situación social: Los sectores rurales, se sintieron atraídos por las grandes ciudades y también, aquellos centros salitreros y carboníferos que ofrecían nuevas alternativas laborales[2]. Las condiciones de vida y trabajo de los obreros eran precarias, vivían hacinados en conventillos o campamentos, sin agua, luz y alcantarillado, transformándose estos lugares en centros de pestes, enfermedades, delincuencia y prostitución. No existía legislación laboral que protegiera sus derechos, lo cual se traducía en largas jornadas de trabajo, en malos salarios, en trabajo infantil y en la inexistencia de seguridad y medidas de protección para el trabajador. Especialmente difícil fue la situación que se vivió en las salitreras del norte. Los obreros recibían bajos salarios y generalmente se les remuneraba con fichas que se canjeaban por bienes en las pulperías que pertenecían a los mismos dueños de las salitreras. Con la llegada del siglo XX, surgieron los primeros sindicatos que lucharon por una legislación social, mejores condiciones de vida y una inserción en la vida política del país. Las malas condiciones sociales y la falta de legislación provocaron muchos abusos, situación que llevó a huelgas como la de Valparaíso en 1905 y la de Santa María de Iquique en 1907. Los estallidos sociales fueron violentamente reprimidos por los gobiernos de la época. Uno de los cambios sociales de mayor trascendencia fue la configuración de la clase media, que ya se venía desarrollando desde mediados del siglo XIX.

---

[1] Nombre de la casa donde reside el Presidente y el Gobierno de Chile.
[2] Los dos primeros censos de principio del siglo XX, dieron los siguientes resultados: En 1907, población total 3.213.000 de habitantes, 43% urbana; en 1920 la población era de 3.785.000 habitantes, con un 46% urbana. Población Total por Provincias, Chile 1885-1960. *Dirección de Estadísticas y Censos*. Santiago - Chile 1964, p. 2.

Su crecimiento en las primeras décadas del siglo XX estuvo vinculado al desarrollo de la educación y el progreso de la vida urbana. La clase media estaba conformada por profesionales, militares y pequeños empresarios. De sus filas salieron connotados intelectuales que realizaron grandes aportes en el mundo de las letras y del arte en general, dando origen a una verdadera renovación estética con nuevos valores que trascendieron en el ámbito político. En un principio, la clase media trató de incorporarse por medio de su esfuerzo y capacidad intelectual a la oligarquía. A comienzos del siglo XX este sector tomó una amplia conciencia social; es decir, se identificó como un grupo con valores e ideales propios. De esa forma, se transformó en una clase pujante que aspiraba alcanzar el poder político y optimizar el desarrollo socioeconómico del país. Por consiguiente, en 1920 llevó al poder a don Arturo Alessandri Palma quién, como Presidente de la República, legisló en favor de los estratos medios y bajos del país dictando una nueva constitución política y una legislación social. Así, se puso fin a un estilo político elitista, y por ende se comenzó a ampliar y profundizar la democracia. Además, el gobierno de Alessandri se encargó de separar a la Iglesia Católica Romana del Estado. Mayores detalles al respecto corresponden ver en el capítulo siguiente.

La situación económica: La minería constituyó la principal fuente de riqueza del país, aunque estaba en manos de capitales extranjeros, ingleses y norteamericanos. El salitre proporcionaba más del 50% de los ingresos. En 1920, las minas del carbón de Coronel y Lota daban trabajo a más de 15 mil operarios. A partir de la Primera Guerra Mundial, la industria del país comenzó a producir los bienes que antes se importaban desde Europa. Gracias al buen desempeño de los obreros chilenos, unido al uso de maquinarias, la industria se perfeccionó y proporcionó casi la totalidad de los productos que el país necesitaba. La zona central concentró el mayor número de haciendas que configuraban el latifundio chileno, miles de inquilinos trabajaban la tierra bajo el dominio y protección del hacendado. También, parte importante del sur del país fue ocupado por colonos alemanes de tradición luterana. La construcción de extensas y variadas vías ferroviarias hacia el sur, permitió el cultivo de grandes extensiones de terrenos donde se produjeron diversos productos agrícolas, madereros y ganaderos.

La situación cultural: No estuvo ajeno al proceso de cambios experimentado por la sociedad chilena. En especial, el movimiento literario fue cambiando sus intereses y perspectivas culturales tradicionales. Una nueva generación de intelectuales se empezó a gestar, diferenciándose de la

anterior por su procedencia social y por su temática literaria. La anterior generación había estado constituida por la élite dirigente tradicional; en cambio, la nueva estaba compuesta por personas modestas y carismáticas, en algunos casos, tuvieron acceso a la educación pública y sin relación alguna con el sector tradicional. En cuanto a los temas literarios, se pasó de la obra costumbrista descriptiva, urbana, aristocrática y de grandes personajes, a otra también descriptiva, pero predominantemente rural y popular. Esta nueva generación de escritores surgió con la conciencia de ser un grupo al margen de la sociedad, y aspiró a alejarse del "materialismo burgués" y redimir a los pobres. De ahí, que los centros obreros y campesinos fueron recurrentes en sus obras[3].

La renovación cultural propiciada por la nueva generación de escritores puso en jaque el academicismo propio del período tradicional, entrando en crisis la visión del mundo positivista y racionalista de la oligarquía como también su hegemonía política, social y económica. En este mismo espíritu y consonancia surgió el pentecostalismo como una nueva expresión religiosa. Se abría paso así, a una nueva cultura pluralista y diferenciada, que estaba destinada a dar luz no sólo a las mejores figuras individuales del país como Gabriela Mistral y Pablo Neruda[4], sino también, a elevar el nivel intelectual de la nación.

Los sectores populares: Estaban compuestos por campesinos independientes, (cosecheros y labradores) y por los campesinos que dependían directamente de las haciendas, es decir, los inquilinos, quienes constituían un sector significativo de la clase popular[5]. Sin embargo, la mayoría de los pobres, el "bajo pueblo" como lo denomina la historiografía tradicional, lo constituían jornaleros, peones, gañanes, pirquineros, buscones, huerteros, vendedores ambulantes, sirvientes, mujeres que administraban fondas o "chinganas", lavanderas, costureras, afuerinos, bandoleros y vagabundos de todo tipo que deambulaban en busca de algún trabajo o algún medio de subsistencia. Muchos de éstos, sobrevivían en los campos chilenos, otros probaban suerte en la minería, y otros daban origen a los pueblos y villorrios rurales como también contribuían al crecimiento de las ciudades principales.

---

3 Aylwin, Mariana y otros. *Chile en el Siglo XX.* Santiago. Editorial Planeta, 1998, 6ª edición. pp. 64-66.
4 Premios Nóbel de literatura: Gabriela Mistral en 1945 y Pablo Neruda en 1971.
5 Una buena obra sobre el tema es la de Salazar, Gabriel. *Labradores, Peones y Proletarios*. Santiago. Ediciones Sur, 1985.

> El campesino que arribaba a Santiago, llegaba a una ciudad que no tenía las condiciones mínimas para recibirlo; y esto es sin referirnos a alcantarillado o agua potable, que habrían sido un lujo. Santiago tenía un enorme déficit de viviendas y sus habitantes debían concentrarse, o más bien hacinarse, en los conventillos (hileras de pequeñas piezas sin ventanas y sin luz), a lo largo de una ínfima callejuela donde las mujeres lavaban y cocinaban. Por la calle corría la acequia que hacía las veces de alcantarillado. En 1910 había en Santiago 1.600 conventillos, en los cuales habitaban 75.000 personas. Este déficit habitacional hacía subir los precios de los arriendos, de modo que ser dueño de un conventillo se transformó en un gran negocio. Los sectores populares vivían en una promiscuidad que fue caldo de cultivo para todas las enfermedades infecciosas: el cólera, la viruela, el tifus, cobraron muchas vidas. La tasa de mortalidad infantil era asombrosamente alta, se señala para el Chile de la época, en un 30 por ciento. También, se indica en un 35 por ciento de nacimientos ilegítimos. Los índices de analfabetismo alcanzaban a un 49,7 por ciento en 1907, y alrededor de un 36,7 por ciento hacia 1920[6].

En conjunto, los sectores populares compartían un origen campesino, una inserción laboral inestable, reducidos ingresos y necesidades objetivas de subsistencia. Del Estado y la élite no era mucho lo que podían esperar, por consiguiente, debían estar dispuestos a enfrentarse con variados oficios y a emprender las más diversas estrategias de sobrevivencia. En este medio tuvo su origen el movimiento popular chileno y donde más tarde echó raíces el pentecostalismo.

El movimiento popular, fue un actor social y político relevante que exigía, mediante protestas, que sus demandas fueran atendidas. Las acciones de protestas son narradas con crudeza por los historiadores, en especial por aquellos de orientación marxista. Aparte de las protestas, los trabajadores se organizaron para satisfacer sus demandas, que eran variadas, como, por ejemplo, solicitar alzas en los salarios, exigir la modificación de horarios de trabajo, poner término al sistema de “ficha-salario”, o poner fin a un impuesto determinado. Y si bien, estas eran las demandas de los más organizados, los más pobres que participaron activamente en las protestas, también, más adelante comenzaron a estructurar sus propias organizaciones y demandas.

---

[6] Aylwin, 78-79.

Tal fue el caso de la Liga de Arrendatarios, que protagonizaron sus movimientos de presión y protesta a partir de 1914. De esta manera, los sectores populares logran estructurar una fuerte cohesión organizativa en la consecución de sus reivindicaciones laborales. Las demandas populares, locales y nacionales, no sólo se redactaban y escribían, sino que iban acompañadas de medidas concretas de presión: marchas, huelgas, protestas, estallidos y ocupación de ciudades o barrios. Debido a lo anterior, la distancia entre ricos y pobres, que tantos autores reconocieron al cambiar el siglo, se fue tensando y haciendo más evidente en diversos campos de la vida social. En otras palabras, la distancia entre ricos y pobres se fue politizando[7]. *En el ámbito religioso*, sucedió algo parecido cuando los "nacionales" buscaron un mayor protagonismo en las iglesias protestantes densamente burocratizadas, lo que significó romper el monopolio, tanto de la tradicional Iglesia Católica como del protestantismo de origen extranjero.

2. El catolicismo tradicional

El panorama religioso, estaba dominado por la presencia de la Iglesia Católica Romana que había hecho su ingreso junto al conquistador español, religión aún regulada por las orientaciones teológicas filosóficas del Concilio de Trento del siglo XVI, y las conclusiones del primer Concilio Latinoamericano de obispos hecho en Roma en 1899[8]. La misa se realizaba en latín y sus autoridades eran normadas por el Patronato Nacional. Esta iglesia Católica, ejercía una fuerte influencia en los asuntos sociales, culturales y políticos del país, gracias a que su jerarquía pertenecía a la oligarquía criolla y a su prolongada y extendida presencia en todo el territorio nacional; su inmenso poderío e influencia se hizo evidente en el hecho que permaneció unida al Estado hasta 1925[9], a pesar que su fuerte dominio venía en decadencia. Se caracterizaba por defender sus tradiciones, criticar las ideas políticas liberales, y una férrea oposición

---

7 Garcés D. Mario. *Crisis Social y Motines Populares en 1900.* Santiago. Ediciones Documentas y Eco, 1991, pp. 234-235.

8 *Actas y Decretos del Concilio Plenario de la América Latina*. Celebrada en Roma al año del Señor de 1899, título 2: "De los impedimentos y peligros de la fe". Tipografía Vaticana, 1906, pp. 66-115.

9 Para un acercamiento al catolicismo popular, ver las obras de Maximiliano Salinas, en especial *Historia del Pueblo de Dios en Chile*. Santiago. Ediciones Rehue y Cehila, 1987.







Distintos rostros del los sectores populares en el Chile de principio del siglo XX

a las emergentes iglesias evangélicas o protestantes que estaban ingresando al país. Sin embargo, su reacción frente al pentecostalismo se dejó sentir después de 1920.

3. El protestantismo racional y extranjero

El protestantismo como expresión religiosa exógeno a Latinoamérica, fue importado por los extranjeros, comerciantes, marineros, colonizadores y misioneros que procedieron de países, donde éste había configurado toda una civilización[10]. Es decir, el protestantismo fue traído a América Latina por extranjeros de origen europeo y estadounidense. En el caso de Chile, ocurrió una vez que se consolidó el proceso de independencia.

Los protestantes llegados en el siglo XIX y que sobresalieron fueron: Diego Thompson, quien inició la difusión de la Biblia; David Trumbull, Pastor y educador que luchó incansablemente por la libertad de culto; Allen F. Gardiner, se destacó por evangelizar a los indígenas del extremo sur de Chile; y, Juan Canut de Bon, el más notable, carismático y brillante predicador popular que dio un apellido a los evangélicos[11].

Este protestantismo, en sus inicios enfrentó la dura oposición de la Iglesia Católica Romana, por lo que su bandera de lucha, fue la libertad de culto. "En este siglo debió romper el dogmatismo contrarreformista de la Iglesia Católica, tarea en la que contó con importantes aliados anticlericales del país"[12]. El protestantismo terminó de ingresar entre 1879 y 1909. Ellos, evangelizaron, construyeron templos y edificaron colegios a fin de educar a los hijos de los extranjeros y nacionales de la clase culta[13]. Allí, se formaron los primeros pastores

---

[10] Bastián, Jean Pierre. *Historia del Protestantismo en América Latina*. México. Ediciones CUPSA, 1990, p. 27.

[11] De su apellido, los católicos inventaron el apodo de "canuto" para referirse en forma despectiva a los evangélicos.

[12] Lagos, Humberto. *La Crisis de Hegemonía en Chile y la Función de las Iglesias Evangélicas*. Santiago. Publicaciones Presor s/f p.18.

[13] Para un análisis más profundo sobre el rol del protestantismo en el siglo XIX véase a: Ortíz, Juan. *Los Evangélicos y la Política Chilena: 1810-1891*. Universidad de Concepción (Tesis de licenciatura en educación, mención historia y geografía), 1990.

nacionales y los primeros intelectuales que más tarde promovieron la formación del moderno Estado liberal. En 1909, el protestantismo ya se encontraba firmemente organizado en estructuras que se fueron desarrollando poco a poco[14]. Sin embargo, hasta 1910 este protestantismo tuvo un rostro eminentemente extranjero, racional, altamente burocrático y dependiente[15]. Los datos del censo de población de 1920 dieron como resultado que en el país había sólo 54.000 protestantes; de estos 17.000 eran extranjeros y unos 10.000 luteranos alemanes naturalizados chilenos[16].

4. Gestación del movimiento pentecostal y su organización inicial

El inicio del pentecostalismo se encuentra estrechamente ligado al ministerio del Pastor Willis Hoover y a un avivamiento o despertar religioso surgido al interior de la iglesia Metodista especialmente de Valparaíso. A continuación, se describen los cinco momentos más significativos de este hecho que van desde la llegada del Pastor Hoover a Valparaíso en 1902[17], hasta su renuncia en abril de 1910; fecha en que el avivamiento pentecostal inició su desarrollo en forma independiente, para luego concluir con la organización temprana y las causas de su ruptura con el protestantismo.

---

[14] Bastián, Jean Pierre. *Protestantismos y Modernidad Latinoamericana*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994, p.144.

[15] Cronología de la llegada del Protestantismo: Sociedad Bíblica Británica y Extranjera: 1821. Iglesia Anglicana: 1837. Iglesia Congregacional: 1845. Iglesia Luterana: 1846. Iglesia Presbiteriana: 1873. Iglesia Metodista: 1878. Iglesia Adventista: 1894. Iglesia Alianza Cristiana y Misionera: 1897. Iglesia Bautista: 1908. Ejército de Salvación: 1909 e Iglesia de Centros Bíblicos: 1923. Vergara, Ignacio. *El Protestantismo en Chile*. Santiago, Editorial del Pacífico S. A., 1962, tercera edición, pp. 257-259.

[16] Lalive d´Epinay, Christian. *El Refugio de las Masas*, Santiago. Editorial del Pacífico S. A., 1968, 36 p.

[17] La obra misionera del Metodismo en Chile se inició con la llegada de William Taylor en 1877 y su misión de sostenimiento propio. Taylor había tenido la esperanza de financiar su empresa misionera por medio de escuelas y colegios. Tal cosa resultó imposible y el trabajo pasó a manos de la Iglesia Metodista Episcopal de los Estados Unidos en 1897. Walter J. Hollenweger dice que este esfuerzo por producir una Iglesia auto-sostenida es la raíz de las dificultades de la Iglesia Metodista Episcopal en Chile en 1909 que terminan con el surgimiento de una Iglesia Metodista autóctona (posteriormente conocida como

1) Los inicios en Valparaíso: El Pastor Hoover arribó a Valparaíso en 1902 para asumir la responsabilidad de pastorear la Iglesia Metodista Episcopal, en reemplazo del Pastor E.E. Wilson. Con su llegada, surgieron las primeras inquietudes de la hermandad local por buscar, entender y experimentar el concepto bíblico del bautismo del Espíritu Santo. En 1903, la congregación se abocó a la tarea de comprar un terreno en la calle Olivar para construir un templo mayor y la casa pastoral. En 1904, el Pastor Hoover y su familia viajaron a los Estados Unidos, quedando la Iglesia a cargo de su ayudante. Al año siguiente, la viruela hizo estragos en Valparaíso lo que también afectó a la congregación. A esta tragedia se añadió otra mayor, el terremoto del 16 de agosto de 1906 que destruyó los locales de la calle Chacabuco y Olivar donde funcionaba la antigua Iglesia. Ese año, la Iglesia se repartió en pequeños locales por la ciudad donde entusiastas predicadores laicos se destacaron por su labor pastoral y evangelística. En 1907, una carpa sirvió de templo, reagrupándose nuevamente toda la congregación. El calor, el frío y el viento no afectaron el temple de la congregación ni el desarrollo de los servicios.

Ese mismo año, los Hoover iniciaron el intercambio de correspondencia con los líderes mundiales del naciente movimiento pentecostal[18]. En febrero de

---

Iglesia Metodista Pentecostal). El hecho que los misioneros de Taylor no contaban, antes de 1897, con apoyo eclesiástico oficial les hizo concurrir a extremos menos cultos y "avivamentistas" de la Iglesia Metodista de los Estados Unidos. Una presbiteriana, Florence Smith en 1906, dice que la Iglesia Metodista está más atrasada que la Iglesia Presbiteriana en cuanto a cultura y educación, entre otras cosas... Al Pastor Hoover lo califica como "cerrado y fanático", pero reconoce que tiene éxito en la predicación del Evangelio a los pobres. Entre 1893 y 1897 los metodistas se habían más que duplicado; entre los años 1897 y 1903 se volvió a duplicar y entre 1903 y 1907 se duplicó por tercera vez. En 1908 contaba con más de 4.000 miembros. El más importante de los misioneros "cerrados" era él Rev. W. C. Hoover quien llegó a Iquique en 1889 y en 1902 sustituyó a E. E. Wilson como Pastor de la Iglesia de Valparaíso. Hollenweger, Walter. *Pasado del Metodismo en el Presente del Pentecostalismo citado por Juan Sepúlveda en Antología Sobre el Pentecostalismo*. Compilado por Juan Sepúlveda. Comunidad Teológica Evangélica de Chile. s/f. p. 34-36.

[18] Ese año recibieron un panfleto, con el título de *El Bautismo del Espíritu y Fuego,* escrito por una amiga de la esposa de Hoover, Minnie Abrams, sobre el avivamiento que había comenzado en la India en el pueblo de Mukti, entre el ministerio hacia señoritas desamparadas dirigido por Pandita Ramabai. El panfleto despertó en los Hoover mucho interés en el fenómeno del bautismo en el Espíritu Santo. Comenzaron a escribir a algunos líderes del recién nacido movimiento pentecostal como el señor T. B. Barratt, un líder

1908, se desarmó la carpa para dar paso a la construcción del nuevo templo con aportes de la congregación local[19]. La experiencia surgida de esta acción fue toda una escuela para los emergentes predicadores, que más tarde por su entrega llegaron a ser los verdaderos patriarcas del pentecostalismo chileno[20]. Ya, a fines de 1908 el templo se encontraba edificado y con una capacidad para 1.000 personas, por lo que se constituyó en el templo metodista más grande de Chile. Allí, la congregación con una vigilia esperó el año nuevo.

2) Los comienzos del avivamiento: Con la llegada del año 1909, la Iglesia inició la tradicional oración que se realizaba diariamente la primera semana del nuevo año. A diferencia de años anteriores, en esta oportunidad ocurrió algo especial:

> Después de abrir la reunión se llamó a oración con las palabras de siempre, esperando que uno dirigiera, y después otro, y así sucesivamente, como siempre era nuestra costumbre. Pero en esta ocasión no sucedió así; sino que todos a una voz rompieron en oración fuerte, como por un plan concertado. Era como si la oración de un año hubiere sido encerrada y llegado ese momento ya no se podía más sino romper el vaso y derramarla toda. Ese ruido, como "de muchas aguas", duró como diez o quince minutos, y poco a poco calmó y nos levantamos de rodillas. Creo que todos fueron tan sorprendidos como el Pastor, pero como él, también reconocerían que era una manifestación del Espíritu de Dios[21].

Esto se volvió a repetir en los días siguientes, pero no siempre; no se hizo nada para causarlo, ni para impedirlo, pero las reuniones continuaron una segunda semana rompiendo así con la tradición metodista[22]. Esta actividad dio

---

pentecostal en Noruega. Hoover, al escuchar las noticias, opinaba que el folleto hablaba de "un bautismo claro y definido del Espíritu Santo y fuego, como cosa adicional a la justificación y a la santificación, cosas que, hasta entonces, él creía comprendían toda la experiencia cristiana". Hoover, W. C. *Historia del Avivamiento Pentecostal en Chile*. Valparaíso. Imprenta Excélsior, 1948, p. 14.

[19] Ibid.

[20] García de Fetis, Mercedes. En entrevista a Rasmussen, Alice y otros. *La Iglesia Metodista Pentecostal Ayer y Hoy*, Santiago. Editado por Plan Mundial de Asistencia Misionera en Chile, 1987, pp. 33-34.

[21] Hoover, 17

[22] Ibid.

lugar a jornadas más intensas de oración. De esta manera, la congregación de la Iglesia de Valparaíso, que había asumido la tarea de construir su templo, ahora asumía la responsabilidad por el contenido de su vida de adoración y la dirección de la Iglesia como un todo. Esta fue la causa, tanto del avivamiento subsiguiente, como de las dificultades con los misioneros norteamericanos que dirigían la Iglesia Metodista[23]. A las jornadas de oración se sumaron las vigilias, que empezaron en febrero y se prolongaron hasta septiembre de 1909, estas jornadas produjeron un profundo impacto en la congregación de Valparaíso. Según Hoover, los hechos más destacados lo constituyeron las caídas al piso de jóvenes que se desplomaban fulminados por el poder de Dios. Allí permanecían por algún tiempo, "orando, callados y cantando a ratos para luego levantarse transformados. Algunos fueron llevados en el Espíritu al cielo, donde disfrutan de visiones maravillosas, vuelan, comen frutas exquisitas y hablan con el Señor"[24]. A estas manifestaciones fuera de lo racional, les siguieron las predicaciones en la vía pública:

> Ese espíritu que echó a la calle al joven con 'Dios es amor', impulsaba a los bautizados a pregonar a toda boca en las calles las misericordias de Dios con un fervor y valentía notable. Era generalmente un impulso completamente ajeno a su propósito o sus pensamientos, y las exhortaciones y los mensajes venían con un fervor y arrojo que eran manifiestamente fuera de lo natural de la persona - niños y niñas y mujeres tímidas hablaban con un poder que dominaba a los oyentes, muchas veces haciéndoles temblar o llorar…comenzaron los hermanos a salir en grupos a predicar en las calles. No esperaban ya un impulso sobrenatural o irresistible, sino reconocieron el que el mandato del Señor, 'Id y predicar el evangelio a toda criatura' pesaba sobre ellos ahora más que nunca, ya que habían esperado y recibido 'el poder de lo alto'; de manera que desde entonces esta obra llegó a ser una parte íntegra de las actividades de la iglesia, y muchas almas en la iglesia atribuyen su salvación al mensaje oído en la calle. [De esta forma nació la predicación al aire libre] Una cosa tan fuera de lo ordinario no podía sino llamar la atención de la gente y de las autoridades[25].

La ciudad de Valparaíso, fue sacudida por este despertar religioso que se dejó ver en manifestaciones extraordinarias. El numeroso público que se

---

[23] Hollenweger, 36.
[24] Hoover, 32.
[25] Hoover, 52.

agolpaba en la entrada de la Iglesia, fue testigo de los hechos ocurridos a partir de julio de 1909 en adelante, como por ejemplo, la confesión pública de pecados por parte de los hermanos, la conversión de endurecidos malhechores y la reconciliación de personas cuyas relaciones interpersonales estaban rotas. Gracias a la obra del Espíritu Santo en la vida de las personas de la congregación y fuera de ella, la Iglesia creció de una manera fenomenal. La asistencia a la Escuela Dominical en 1909, respectivamente fue la siguiente: Julio, 365; Agosto, 425; Septiembre, 527[26].

Debido a esto, el avivamiento en Valparaíso tuvo un desarrollo gradual y lógico. Tanto en los servicios especiales de oración y vigilias, como en los habituales; se desarrollaron manifestaciones desbordantes, sólo comparables con las de los inicios del metodismo. Estas expresiones exuberantes fueron acompañadas de buenos frutos. Por tal razón, el Pastor Hoover siempre estuvo convencido que éstos eran de Dios. Hay varias cartas publicadas en el periódico "*El Cristiano*", fechadas entre el 17 de abril y el 22 de julio de 1909, dando cuenta que los hermanos de Valparaíso estaban recibiendo el bautismo del Espíritu Santo.

El avivamiento pentecostal iniciado a principios de 1909 alcanzó su expresión máxima entre agosto y septiembre. Además, el bullicio de las reuniones y utilización de espacios públicos, provocó la reacción de la prensa y autoridades locales. La facilidad de conducción y empatía del Pastor Hoover para liderar la congregación de Valparaíso, permitió que las expresiones pentecostales se evidenciaran y con rapidez se hicieron públicas tanto en la ciudad como en el resto del país. Muy pronto, el avivamiento comenzó a tener adeptos y detractores. Esto quedó evidenciado en septiembre de 1909, cuando se iniciaron las interpelaciones de miembros que llevaban y traían noticias entre las congregaciones de Valparaíso y Santiago, dando cuenta así que el fuego pentecostal ya se había encendido[27].

*3) Santiago, domingo 12 de septiembre de 1909***:** Día considerado todo un hito para los y las pentecostales en Chile, pues los hechos acontecidos ese domingo dieron lugar a que la mayor parte de la congregación de la 1ª y 2ª Iglesia Metodista de Santiago resolvieran abandonar a sus pastores para continuar el avivamiento pentecostal al margen del metodismo. Lo sucedido ese día en las Iglesias de

[26] Hoover, 34.

[27] Valparaíso era el principal puerto de Chile en 1909, lo separan 119 kilómetros de Santiago, ciudades que estaban unidas por el ferrocarril y un camino de tierra.

Santiago, lo describe el teólogo Juan Sepúlveda, de la siguiente manera:

> En la agudización del conflicto jugó un papel importante Nellie Laidlaw, conocida como la hermana Elena, una mujer que poco antes había tenido una experiencia de conversión, y que pronto fue reconocida por sus dones de profecía. El 12 de septiembre de 1909, mientras participaba en el culto dominical matutino en la 2ª Iglesia de Santiago (Sargento Aldea), la hermana Elena pidió autorización al Pastor local, W. T. Robinson, para dirigirse a la congregación. El Pastor se negó a autorizarla, a pesar que algunos hermanos insistieron que la dejara hablar. En la tarde la misma situación se produjo en Montel, local dependiente de la 2ª Iglesia. Pero esta vez, ante la negativa del Pastor, la gente que deseaba escuchar a la hermana Elena salió al patio, y posteriormente se produjo un confuso incidente en que cayó el Pastor y se rompió la cabeza. El Pastor W. F. Rice, de la 1ª Iglesia, temiendo que la situación se repitiera nuevamente en el culto vespertino, pidió la presencia de un policía. Efectivamente la hermana Elena intentó, a pesar de la negativa del Pastor, dirigirse a la congregación, siendo arrestada. Para este arresto fue necesario pedir refuerzo policial, ya que quienes apoyaban el avivamiento intentaron evitar la detención de la profetiza[28].

El periódico *Chile Evangélico*, en su edición n° 11 del 19 de noviembre de 1909, relató en forma detallada lo acaecido ese 12 de septiembre. Por su parte el metodismo chileno, que hasta ese momento tenía un rostro acentuadamente extranjero experimentó la más profunda crisis de su historia. No obstante, la situación era diferente en Valparaíso donde el avivamiento tenía la conducción del Pastor Hoover.

4) El desenlace en Valparaíso: Después del 12 de septiembre de 1909, la Iglesia Metodista en Valparaíso estaba en pleno avivamiento, y el fuego pentecostal se empezaba a extender a las ciudades vecinas. La prensa secular y religiosa publicaba las controversias que el avivamiento religioso estaba provocando, y las noticias comenzaron a llegar a la Sociedad Misionera con sede en la ciudad de Nueva York, de la cual dependía el Pastor Hoover. Los primeros días de octubre, autoridades metodistas superiores al Pastor Hoover viajaron desde

---

[28] Sepúlveda, Juan. *De Peregrinos a Ciudadanos*. Santiago. Editores, Fundación Konrad Adenauer y Comunidad Teológica Evangélica de Chile, 1999, p. 95.

Santiago a Valparaíso junto al Cónsul norteamericano del Puerto (que era Metodista), para entrevistarse con el juez encargado de ver las denuncias publicadas por el diario sensacionalista "*El Chileno*", las que daban cuenta de las manifestaciones espectaculares y escandalosas provocadas por el avivamiento pentecostal, y que llamaban la atención de los habitantes de la ciudad[29]. El juez comprendió que era un asunto que debía ser resuelto por las autoridades de la Iglesia Metodista Episcopal, pero impuso que los servicios debían terminar a más tardar a las doce de la noche, pues las reuniones de amanecida (vigilias) se venían prolongando desde varias semanas atrás[30]. "Después, todos reconocieron que los 'excesos' que ocurrieron durante agosto y septiembre dejaron de suceder en Valparaíso a contar de esa fecha. Años después, algunos miembros consideraron que el fin de las noches de vigilia, puso término a las manifestaciones más destacadas del avivamiento de 1909"[31]. Por su parte, los dos grupos de pentecostales que se separaron de la 1ª y 2ª Iglesia de Santiago el 12 de septiembre, continuaron celebrando reuniones en sus propios hogares y en la más absoluta clandestinidad, pero luego, recapacitaron y pidieron consejos al Pastor Hoover de Valparaíso, quien les recomendó que esperaran la Conferencia Anual, para presentar su caso al Obispo Bristol, y a su vez les sugirió que volvieran a sus iglesias reconociendo que habían actuado con ligereza[32]. La Conferencia Anual esta vez se realizó en Valparaíso, del 4 al 14 febrero de 1910, en la propia Iglesia del Pastor Hoover. Una comisión disciplinaria analizó el avivamiento de Valparaíso, y presentó contra el Pastor Hoover la siguiente acusación:

> **Cargo primero**: "enseñanza y diseminación de doctrinas falsas y anti-metodistas, pública y privadamente".
> **Cargo segundo**: "conductas gravemente imprudentes"[33].

Respecto a ello Sepúlveda señala: "Dado que Hoover estaba preparado para defender sus puntos de vista con citas de los escritos de Wesley, y dispuestos a reconocer que inicialmente se toleró algunos excesos que más tarde fueron erradicados, la aprobación de la acusación por parte de la Conferencia no resultaba fácil"[34].

---

[29] Hoover, 38-40.
[30] *El Chileno* (Valparaíso), octubre 06 de 1909, citado por Rasmussen, pp. 85-99.
[31] Rasmussen, 99.
[32] Hoover, 38.
[33] Hoover, 58-63.
[34] Sepúlveda, 96.

Además, el Pastor Hoover en su informe exhibió un espectacular progreso, por ejemplo, la asistencia a la Escuela Dominical era sólo comparable con las iglesias más grandes de América del Sur[35]. Dicho progreso estaba a la vista de los delegados presentes en la Conferencia. “Buscando una salida más elegante, la Conferencia ofreció retirar los cargos en su contra, a condición de que acepte hacer uso de un año sabático en su país”[36]. Bajo la presión de la comisión y pensando que los directores de la Sociedad Misionera en Nueva York serían más objetivos y comprensivos, Hoover aceptó la proposición de volver a los Estados Unidos y dejar la Iglesia de Valparaíso. Por tal decisión, Hoover esa noche no pudo dormir, y al día siguiente presentó su renuncia al Obispo. Esta no fue aceptada pero el Pastor Hoover continuó al frente de la Iglesia de Valparaíso hasta abril de 1910[37]. También, la Conferencia no consideró para nada la apelación de los dos grupos de Santiago, éstos habían sido expulsados por la Conferencia distrital de Santiago en diciembre de 1909. Por consiguiente, la Conferencia declaró el avivamiento pentecostal como un fenómeno falso, anti-metodista, contrario a las Escrituras e irracional[38]. Esto dio lugar a que los grupos de Santiago perdieran toda esperanza de ser reintegrados a la Iglesia Metodista, como veremos mas adelante tomaron la decisión de organizarse en forma independiente con el nombre de Iglesia Metodista Nacional[39].

5) La Renuncia del Pastor Hoover [40]. Cuando llegó abril de ese mismo año 1910, correspondía celebrar en Valparaíso la Conferencia Trimestral. Una vez más los oficiales de la Iglesia constataron la abierta oposición de que eran víctimas. Por lo
que decidieron, abandonar la Iglesia Metodista Episcopal de Valparaíso e invitar al Pastor Hoover a que fuese su Pastor y también unirse a los dos grupos de Santiago. Con el respaldo de su esposa el Pastor determinó aceptar esa trascendental invitación el 9 de abril de 1910.

---

[35] Arms, Goodsil F. *El Origen del Metodismo y su implantación en la Costa Occidental de Sud América.* Santiago. Imprenta Universitaria. 1923, p. 53.
[36] Sepúlveda, 96.
[37] Hoover, 63-64.
[38] *El Cristiano.* (Santiago) n° 7, febrero 14 de 1910, p. 64.
[39] La Junta Oficial. "La Primera Iglesia de Santiago". *Chile Evangélico* (Concepción), n° 25, marzo 10 de 1910, p. 2.
[40] Un buen relato sobre la renuncia del Pastor Hoover es el capítulo 18 del libro de: Alice Rasmussen, y otros *La Iglesia Metodista Pentecostal Ayer y Hoy*, Santiago. Editado por Plan Mundial de Asistencia Misionera en Chile, 1987, pp. 149-152.

Leyó su renuncia a la Iglesia el domingo 17 de abril , en la que declaró abiertamente que no se separaba de Wesley ni del metodismo, “sino sencillamente del gobierno de la Iglesia, por causa de conciencia” . Ese domingo la mayoría de la congregación abandonó la Iglesia Metodista de Valparaíso para no volver nunca más. *El Chile Evangélico* calculó que fueron cerca de quinientas personas que abandonaron la Iglesia para continuar el avivamiento en forma autónoma junto al Pastor Hoover y su esposa.Y así, cual fuego y la nieve quedaron rotos todos los vínculos entre el Metodismo y el naciente movimiento pentecostal .

La organización inicial del movimiento pentecostal : Los dos grupos pentecostales de Santiago, enterados de los resultados de la Conferencia Anual de la Iglesia Metodista Episcopal de inmediato decidieron su organización separadamente del metodismo. El grupo que salió de la Primera Iglesia Metodista de Santiago tomó el nombre de *Primera Iglesia Metodista Nacional* y se organizó formalmente el 15 de febrero de 1910 . Su directiva quedó constituida por veinte oficiales en la que se incluyeron tres mujeres . Al momento de su organización tenía 72 miembros en plena comunión, 30 adherentes y 48 niños menores de siete años . El grupo desprendido de la Segunda Iglesia Metodista de Santiago, se organizó entre el 21 de febrero y el 3 de marzo de 1910 y se llamó *Segunda Iglesia Metodista Nacional* . Su Pastor fue Víctor Pavez Toro quien había sido ayudante del Pastor metodista.

En carta fechada el 15 de abril de 1910, el Rev. Hoover presentó su renuncia al Obispo Bristol en Buenos Aires y a la Conferencia Anual de Chile de la Iglesia Metodista Episcopal, la que tendría efecto a partir del 1° de mayo de 1910.; Hoover, W. C. "Remitido". *Chile Evangélico* (Concepción) n° 34, mayo 12 de 1910, p. 2.

Hoover, 74.

Koppmann, Enrique. "Una Rectificación". *Chile Evangélico* (Concepción), n° 32, febrero 17 de 1910, p. 2.

A partir de esta fecha el grupo se congregó en los siguientes lugares: calle Romero n° 2958 entre Esperanza y Libertad, y en 1913 se trasladó a la calle Erasmo Escala n° 3096, en 1916 a Jotabeche esquina de Thompson y finalmente en 1925 se estableció en Jotabeche n° 40. *Chile Pentecostal* (Santiago), n° 575, julio–agosto 1964, p. 6.

La Junta Oficial. "La Primera Iglesia de Santiago". *Chile Evangélico* (Concepción), n° 25, marzo 10 de 1910, p. 2.

Aquí se publicó la lista completa con los nombresFd2[pLa Prd2[72 miem.a la8 ele opal,*Chile Evang*

La directiva la integraron doce oficiales, diez hombres y dos mujeres[48]. Un cálculo estimativo y sobre la base de noticias publicadas, la congregación no superaba el centenar de personas entre miembros en plena comunión y adherentes, pero, durante los meses siguientes el número de fieles aumento con rapidez[49]. Asimismo, una vez que se conoció la renuncia del Pastor Hoover y la decisión de la hermandad de abandonar la Iglesia Metodista Episcopal de Valparaíso, los dos grupos de Santiago y la congregación de Valparaíso, decidieron unirse para continuar el movimiento en forma independiente[50]. La organización formal del grupo de la Iglesia de Valparaíso tuvo lugar el 25 de mayo 1910, tomando el nombre de: "*Iglesia Metodista Pentecostal*"[51]. Dos semanas después, el Pastor Hoover fue invitado por los grupos de Santiago para que fuera el Superintendente de la nueva Iglesia, "Primera y Segunda Iglesia Metodista Nacional". La cita se concretó en los días siguientes, aceptando Hoover el cargo, pero le pidió a ambos grupos que el nombre se cambiara por *Iglesia Metodista Pentecostal*[52].

La naciente Iglesia heredó las formas de gobierno y las doctrinas básicas de la Iglesia Metodista Episcopal, a las que se les agregó el nombre de la experiencia pentecostal. "Desde el principio es un todo coherente; los problemas que se le presentaron al separarse del metodismo fueron pronto y fácilmente resueltos"[53].

Maule n° 1070-1078, en 1914 a la calle Gálvez n° 1528, para establecerse finalmente en 1919 en la calle Sargento Aldea n° 982. Iglesia Evangélica Pentecostal. *Historia del Avivamiento, Origen y Desarrollo de la Iglesia Evangélica Pentecostal*, Santiago. Imprenta Eben-Ezer, 1977, pp. 380-381.

[48] Yáñez, Pedro. "La Segunda Iglesia de Santiago". *Chile Evangélico* (Concepción), n° 29, abril 06 de 1910, p. 2.

[49] Los grupos de Santiago tuvieron un rápido crecimiento, esto hace suponer que en los primeros tres meses duplicaron su membresía. Pavez, Víctor. "Crónicas". *Chile Evangélico* (Concepción), n° 29, abril 06 de 1910, p. 4.

[50] Las dificultades que se le presentaron al principio a la congregación de Valparaíso, fue encontrar un lugar donde reunirse, lo que fue rápidamente resuelto. "La Iglesia esta diseminada en pequeños locales, algunos de los cuales es de 4 x 4 mts. Los que tenemos son dieciséis, tres de los cuales tienen capacidad para más de cien personas, cada uno de ellos con sus bancas correspondientes". Castillo, Guillermo. *Chile Evangélico* (Concepción), n° 38, junio 16 de 1910, p. 2.

[51] Hoover, W. C. "La Formación de la Iglesia Metodista Pentecostal". *Chile Evangélico* (Concepción), n° 37, junio 09 de 1910, p. 2.

[52] "Crónicas". *Chile Evangélico* (Concepción) n° 38, junio 16 de 1910, p. 3.

[53] Lalive, 258.

Según fuentes primarias, a fines de mayo de 1910 el naciente movimiento pentecostal contaba con tres iglesias, 23 locales de predicación, mil miembros y adherentes aproximadamente, con un amplio número de exhortadores y guías de clases[54]. Su misión era "la evangelización del mundo"[55]. De esta forma, el avivamiento pentecostal que se gestó en el seno del metodismo, dio los primeros pasos hacia un sistema de gobierno racional, a fin de encausar la espontaneidad y el carisma tanto de líderes como de seguidores.

Antes de continuar es bueno señalar, que el movimiento pentecostal no se organizó sólo bajo la orientación del Pastor Hoover, sino también de otros pastores, y líderes que en circunstancias similares se identificaron con el movimiento y que fueron los siguientes:

a) En Concepción, un número de cuarenta integrantes de la Iglesia Presbiteriana y paralelo a los grupos de Santiago y Valparaíso, previa crisis con los misioneros norteamericanos la abandonaron para organizarse en forma independiente en enero de 1910, y luego el año siguiente unirse al movimiento pentecostal conducido por Hoover[56]. Su Pastor fue Tulio Moran. Este grupo publicó el *Chile Evangélico* entre el 11 de septiembre de 1909 y el 2 de noviembre de 1910, periódico que fue sucedido por el *Chile Pentecostal* a partir del 24 de noviembre de ese mismo año; además, se caracterizó por la idea de una Iglesia plenamente auto sustentable y sin la presencia de misioneros extranjeros[57].

b) La Misión Iglesia del Señor, este grupo surgió al interior de la Iglesia Alianza Cristiana Misionera, a principios de la segunda década del siglo XX. El Pastor Carlos Del Campo fue su fundador. Se convirtió en 1905 al metodismo en la ciudad de Punta Arenas, donde recibió el llamado de crear la *Iglesia del Señor*. Ese mismo año se trasladó a Santiago para ingresar a la Segunda Iglesia Metodista Episcopal. El avivamiento pentecostal que estremeció al metodismo en los años 1909 y 1910, lo llevó con su esposa Rosario Ríos a ser parte de la Segunda Iglesia Metodista Pentecostal en Santiago. Pero, a fines de 1910 tomó contacto con la Iglesia Alianza Cristiana y Misionera, Iglesia que tenía su base en Valdivia. Allí

---

54 "La Iglesia Metodista Pentecostal". *Chile Evangélico* (Concepción), n° 37, junio 09 de 1910, p. 2.

55 La Junta Oficial. "La Primera Iglesia de Santiago". *Chile Evangélico* (Concepción), n° 25, marzo 10 de 1910, p. 2.

56 Orellana, Luis. "La Iglesia Metodista Pentecostal en Concepción". *La Voz Pentecostal* (Santiago), n° 34, diciembre de 1999, pp. 26-29.

57 Crónicas, "La Iglesia de Concepción". *Chile Evangélico* (Concepción), nº 22, febrero 17 de 1910, p. 3.

fue designado Pastor laico para la ciudad de Río Bueno, pero más tarde, junto a una veintena de seguidores deciden su abandono debido a que son víctima de fuertes críticas por aceptar las manifestaciones pentecostales que ocurrían en sus cultos.

Por lo tanto, decidieron constituir una congregación independiente el 11 de diciembre de 1911, hecho que marcó el nacimiento de la *Iglesia del Señor*. Sin embargo, el Pastor Del Campo el 4 de enero de 1912, regresó a Santiago donde fundó la Iglesia del Señor el 26 de Octubre de 1913. Sus seguidores procedieron de la Segunda Iglesia Metodista Pentecostal de Santiago, de la cual había sido su integrante[58]. La nueva Iglesia se constituyó con una directiva sencilla que se denominó “Los doce apóstoles”.

El Pastor Del Campo, durante los primeros años visitaba los diversos grupos que lentamente se iban articulando tanto en Santiago como en los entornos de Río Bueno. En 1916, designó los primeros pastores que en su mayoría eran personas jóvenes, sin experiencia pastoral, pero altamente motivados[59]. Esta agrupación, tuvo una organización efímera y muy simple, donde siempre prevalecieron los criterios de su fundador tanto en la administración como en las enseñanzas religiosas[60].

La Misión Iglesia del Señor es la madre de una veintena de denominaciones pentecostales que se generaron después de 1933, año de la muerte del Pastor Del

---

[58] Los testimonios dan cuanta que ese día mientras se desarrollaba un culto en su casa en Santiago, hubo manifestaciones espirituales espontáneas donde una mujer en conjunto con niños y niñas en estado de éxtasis profetizaron *Iglesia del Señor, será llamada*, al referirse al nombre de la iglesia. El Pastor Del Campo comprendió que esta profecía confirmaba el trabajo en Río Bueno y su llamamiento en Punta Arenas. Barria, Ramiro. *80 años de Misión*, publicadas en Santiago por La Iglesia del Señor Apostólica, 1993, p. 33.

[59] Hacia 1920 esta denominación pentecostal contaba con unos cinco grupos organizados y unos 180 fieles y para 1932 unos 12 grupos con no más de 400 seguidores(as). Después de la muerte del fundador, La Iglesia inició una nueva etapa marcada por crisis internas y divisiones.

[60] La primera conferencia administrativa general se efectuó en Río Bueno el año 1919, evento que solo se pudo repetir en junio de 1933 y después de la muerte del Pastor Carlos Del Campo. La documentación consultada son los estudios realizados por: Medina, Luis. *Historia de la Instauración de la Iglesia del Señor en Chile*. Temuco, Impresión Eleuterio Melgarejo, 1993; Barria, Ramiro. *80 años de Misión*, publicadas en Santiago por La Iglesia del Señor Apostólica, 1993.

Campos. Aquí, esta la cuna de las “Iglesias del Señor”, tales como “Iglesia del Señor Apostólica”, “Iglesia del Señor el cual ganó con su Sangre”, “Corporación Iglesia del Señor”, “Iglesia del Señor Misionera”, etc. Por tanto, corresponderá en etapas posteriores analizar su desarrollo.

Causas de la ruptura entre pentecostales y protestantes: Sin lugar a dudas, los hechos que fracturaron la unidad principalmente de la Iglesia Metodista en Chile, entre los años 1909 y 1910, como también en menor grado la Iglesia Alianza Cristiana y Misionera y Presbiteriana, existieron divergencias doctrinales, pero también, existieron factores socio culturales[61]. El destacado estudioso del pentecostalismo chileno Juan Sepúlveda, sustenta dos aspectos centrales que determinaron la ruptura:

> El conflicto entre una religiosidad centrada en la “objetividad del dogma”, en la cual la fe consiste en la aceptación formal, consciente y racional de determinadas creencias o doctrinas, y una religiosidad que da primacía a la experiencia subjetiva de Dios, en la que la fe es una respuesta a una especie de posesión del ser por lo divino. El conflicto entre una religión mediatizada por especialistas de las clases cultas (un clero ilustrado) y una religión en la que el pueblo sencillo, pobre, tiene acceso directo a Dios y en que tal relación puede comunicarse con el lenguaje de los sentimientos y de la propia cultura[62].

Esta tesis, describe que “ambas formas de cultura religiosa estaban presentes en la Iglesia Metodista en 1909”. Con base en el estudio de J. Kessler sobre el protestantismo en Chile, el profesor Sepúlveda fundamenta que alguna gente del bajo pueblo, portadora de la cultura popular, fue miembro de la Iglesia Metodista, y que las Iglesias Presbiteriana y Metodista “trataron de encontrar su lugar en sectores distintos de la sociedad chilena”[63]. Los presbiterianos entre la clase media culta y los metodistas entre los pobres e incultos”. Dicho autor afirma: “Hay, pues, suficientes evidencias para decir que un choque entre ‘mentalidades’

---

[61] En nuestra opinión, aun esta pendiente una investigación multidisciplinaria más a fondo por parte de historiadores, teólogos y científicos sociales, para ver como estos diversos factores interactuaron y así enriquecer la tesis de Sepúlveda.
[62] Sepúlveda, 98-99.
[63] Sepúlveda, 99-103.

o 'culturas' se estaba desarrollando dentro del protestantismo chileno hacia fines del siglo XIX. Inicialmente este conflicto se expresó entre presbiterianos y metodistas, en lo que se refiere a estrategias misioneras". También, demuestra que la primera generación de misioneros metodistas, fue generalmente "reclutado desde la franja *revivalista o avivivamentista* y menos culta de la Iglesia Metodista de los Estados Unidos, y por lo tanto, la mayoría de ellos se sentía más cómodo trabajando entre la gente sencilla que en medio de la clase media más culta"[64].

> Después que la Junta Misionera Metodista tomo el control de la obra en Chile, y especialmente después de la muerte de Taylor, la nueva generación de misioneros enviados a Chile había sido educada con la "convicción de que el *revivalismo* ya no expresaba adecuadamente al cristianismo en el mundo moderno". En la medida que esta nueva generación fue alcanzando posiciones más altas en la jerarquía local, la auto imagen 'oficial' de la Iglesia Metodista se fue acercando más a los presbiterianos, y el conflicto se volvió más agudo dentro de la propia Iglesia Metodista… el modo en que el avivamiento fue manejado por la jerarquía metodista local, puede interpretarse como un efecto tardío de la captación del proyecto de misión de sostén propio por parte de la Junta Misionera de la Iglesia Metodista de los Estados Unidos. Que ningún otro misionero enviado por Taylor haya seguido a sus hermanos chilenos como Hoover lo hizo, se comprende por lo mucho que tenían que perder si se independizaban de la Junta Misionera[65].

En la misma línea de Juan Sepúlveda, bien se puede sostener que hubo un choque entre una cultura oficial, racional, moderna y burocrática y una cultura popular, inculta, oral y carismática. "Este conflicto que hasta cierto punto estaba presente dentro del metodismo norteamericano, se agudizó en territorio chileno". En el fondo del conflicto estaba en juego la teoría "la misión de sostén propio, modelo de misión experimental, que condujo al avivamiento pentecostal y su posterior desarrollo en tierra chilena". Por el lado de la Iglesia Presbiteriana algunos de los obreros nacionales fueron contagiados por el espíritu que proyectaban

---

[64] Kessler, John. *A Study of the Older Protestant . Missions and Churchmen* in *Peru & Chile*, Oosterban & Le Cointre N. V., Goes, Holland, 1967, p. 103; citado por Sepúlveda, 102.
[65] Sepúlveda, 102.

las ideas de una iglesia independiente[66]. Por tanto, "la interpretación del conflicto como un choque cultural, tiene sólidos fundamentos cuando se trata de explicar las causas de la ruptura de 1909-1910," entre los seguidores del movimiento pentecostal y el protestantismo.

5. El pentecostalismo en la sociedad chilena: 1920

El epicentro del primer despertar religioso de carácter protestante en el siglo XX se originó en el seno del metodismo y en la ciudad de Valparaíso, más bien reconocido como el "avivamiento de 1909" y que abrió pasó a lo que hoy conocemos como movimiento pentecostal. El líder fue el Pastor Hoover, a quien la jerarquía de su iglesia rápidamente, lo tildó como "anti-metodista y contrario a las Escrituras e irracional", actitud que terminó por separarlo de sus filas. Los grupos de pentecostales que se desprendieron del metodismo fueron tres, y uno de la Iglesia Presbiteriana. En mayo de 1910, éstos eran completamente autónomos del protestantismo extranjero. Aunque en su primer año de vida tuvo un rápido crecimiento, el número superó levemente las mil personas.

El movimiento pentecostal chileno se forjó en los suburbios de las grandes ciudades de Santiago, Valparaíso y Concepción, sus lugares de reunión estaban en la periferia y a su vez en el seno de las poblaciones de origen humilde y campesino. En 1919 tenía ya doce pastores ordenados, y veintisiete centros de reuniones en distintas ciudades y localidades del país[67]. Un cálculo estimativo, sobre la base de los lugares de reunión y entre otros datos publicados en la revista del movimiento, nos permite determinar que el número de pentecostales hacia 1920 era de unas 5 mil personas, en un país de 3 millones ochocientos mil habitantes[68].

---

[66] Síntomas de independencia empezaron a manifestarse, (expresa un laico Presbiteriano de Concepción) quien afirma, que las misiones extranjeras están ya añejas, y de que sus arneses no caben en el espíritu de libertad, de que siempre hizo galas el chileno. Así las cosas, el primer centenario de la emancipación política de Chile estará diseñando el horizonte de la emancipación eclesiástica y financiera de las iglesias chilenas. Koppmann, Enrique. *Chile Evangélico* (Concepción), nº 28, marzo 31 de 1910, p. 2.

[67] "Directorio de las Iglesias Pentecostales". *Chile Pentecostal* (Concepción), nº 93 julio de 1919, p. 8.

[68] Población total por provincias de Chile 1885-1960. *Dirección de Estadísticas y Censos*. Santiago Chile 1964, p. 2.

Directorio de las Iglesias Pentecostales

Valparaíso.—Iglesia, Retamo 555; Pastor, San José 88, Casilla 4145.
Quilpué. Calle de Blanco 112.
Quillota. – Iglesia y Pastor, Pinto 408, Casilla 122.
La Cruz.—Arauco esquina Villarrica.
Cabildo.
Placilla de Ligua.
Papudo.
Llay-Llay.—Balmaceda 170.
Caimanes.—Tipay.
Los Andes.—Iglesia y Pastor Calle Freire 204, Casilla 157.
San Felipe.—Traslaviña 297.
Santa María.—Almirante Latorre 80.
Catemu.—Casa F. J. Cuevas.
Santiago.—1.ª Iglesia y Pastor, Jotabeche 92.
Santiago.—2.ª Iglesia Sarjento Aldea 982; Pastor San Francisco 1615, Casilla 7008.
San Bernardo.—Urmeneta 462.
San Fernando.—Junín 62.
Talca.—6 Norte 1645.
Concepción.—Iglesia, Serrano 1032, Pastor Serrano 1024, Casilla 726.
Mulchén.—Iglesia y Pastor. Unzueta 539, Cas. 84.
Los Angeles.—Iglesia, Valdivia esquina Rengo.
Gorbea.—Iglesia y Pastor, O'Higgins 432, Cas. 15.
Temuco.
Pitrufquén.
La Faja.
Punta Arenas.—Iglesia y Pastor, Avenida Libertad 1101, Casilla 162.

Lugares de reunión de los y las pentecostales, publicados en la revista "Chile Pentecostal" en 1920.

Aunque el trasfondo religioso de sus primeros integrantes, era protestante, rápidamente los procedentes del catolicismo popular pasaron a ser mayoría. Sus seguidores y seguidoras, una vez incorporados al movimiento, adquirieron agilidad, un fuerte compromiso con su fe religiosa lo que compartieron en forma pública y privada, mediante una comunicación emotiva, testimonial y popular. En el ámbito puramente legal, el pentecostalismo en su primera década de vida, fue un movimiento religioso subversivo, que se ubicó al margen de la ley. Pues, la Constitución Política reconocía como única religión al catolicismo; los demás credos podían ser practicados, pero en recintos privados[69]. A pesar de esto, los pentecostales en su fervor religioso tuvieron suficiente valentía para proclamar la fe evangélica, reformada y ahora pentecostal en la vía pública, desafiando así abiertamente al poder terrenal.

El pentecostalismo como movimiento religioso emergente en 1910, no tuvo un gran impacto en la sociedad chilena, más bien pasó desapercibido, con la excepción de los hechos publicados en los periódicos de la ciudad de Valparaíso y las controversias provocadas con el metodismo. Por tanto, los y las pentecostales se abrieron camino en forma silenciosa y anónima entre los sectores marginales y oprimidos de la sociedad chilena. Su presencia tardó varias décadas en ser reconocida y levemente valorada por el resto de la familia protestante.

Al terminar la primera fase sobre la presencia pentecostal en la sociedad chilena, bien se puede sustentar que como movimiento religioso entre 1909 y 1920 se constituyó en la primera Iglesia auténticamente independiente y carismática del Tercer Mundo. En consecuencia, en el capítulo siguiente se intenta compartir un acercamiento más detallado de este proceso.

[69] Vergara, 39.

Capítulo 2
Desarrollo y expansión pentecostal: 1910–1920

Aquí se analiza el duro camino que los y las pentecostales debieron transitar para lograr establecer sus primeras comunidades o núcleos bases, lo que en definitiva les permitió sostener, desarrollar y expandir su presencia en la sociedad chilena. La opción metodológica del presente estudio socio histórico está acentuado en la vida y obra de la iglesia o congregación local; lugar donde el pentecostalismo por excelencia y desde sus orígenes ha situado su gran vitalidad. En consecuencia, el interés gravita en torno a las circunstancias en que nació una comunidad local, características de sus integrantes, prácticas cúlticas específicas, recursos, forma de gobierno y sus vínculos con el movimiento a escala nacional. Las fuentes primarias consultadas, corresponden preferentemente a las 48 ediciones del periódico *Chile Evangélico* y 93 de la revista *Chile Pentecostal*, ambas publicaciones hechas por el movimiento entre 1909 y 1920.

1. La formación de las iglesias locales

Con anterioridad, vimos la organización de las primeras iglesias o comunidades pentecostales en 1910 y 1911, como acciónes inmediatas a la ruptura con el protestantismo. Ahora, el objetivo es responder a la interrogante comó nació una iglesia local una vez que el movimiento era plenamente autónomo y

en el período comprendido entre 1911 y 1920. Se responde a esto, con las siguientes conclusiones ordenadas en dos apartados:

Condiciones en que nació una iglesia local: Entendida estas, como las diversas circunstancias y situaciones que provocó la irrupción del pentecostalismo y que dieron lugar a nuevos núcleos.

El cisma: El advenimiento de expresiones corporales religiosas aparentemente desconocidas en el seno de una Iglesia protestante con una forma cúltica ya establecida, y un liderazgo extranjero sujeto a normas y prácticas eclesiales racionalmente definidas, creó un ambiente de crisis interna que aceleró el cisma e hizo propenso una nueva comunidad local, o bien una denominación pentecostal. "La congregación que dirigía en Quillota el amado Pastor Alfredo Salas, ha presentado su renuncia últimamente a la iglesia Metodista Episcopal y su Pastor ha venido a engrosar las filas de la iglesia pentecostal. En este movimiento la iglesia de Quillota va acompañada de sus hermanas de Limache, Cabildo, La Cruz y La Calera"[1].

La misión: Por la acción de misioneros y misioneras que en forma instintiva, realizaban giras o visitas por diversos lugares del país, para compartir el Evangelio en lenguaje sencillo y a partir de testimonios personales.

> El sábado a las once de la noche regresó el editor de nuestro periódico…trae la mejor impresión de la obra en el norte, que revela una actividad verdaderamente asombrosa. Una de las cualidades sobresalientes en todas las congregaciones es su espíritu misionero, pues de su seno han salido ya varios obreros a campos nuevos y la obra está extendiéndose con rapidez. Valparaíso, Quilpué, Limache, Quillota, Nogales, La Cruz, Cabildo, Calera, Batuco, Santiago, Talagante, San Francisco, Paine, San Fernando, Teno, Chiguayante, Concepción, Pitrufquen y Gorbea son los puntos en que la obra pentecostal está establecida; en Talca y otros puntos están próximos a establecerse y además la obra itinerante que alcanza a otros puntos cercanos a los centros de evangelización está demostrando un desarrollo verdaderamente prodigioso de esta bendita obra de Dios. Hay

[1] "La Iglesia Pentecostal de Quillota". *Chile Pentecostal* (Concepción), n° 5, enero 22 de 1911, p. 7.

> misioneros que viajan de Santiago a Punta Arenas recorriendo pueblo por pueblo, no contando con más recursos que sus manos para trabajar, como Pablo, haciendo tiendas[2].

El evangelismo: Por la acción directa de uno o varios obreros, sólo o con su familia, que en forma espontánea, sin más que el respaldo espiritual del Pastor o Superintendente, decidían trasladarse a una ciudad para predicar el Evangelio y establecer una iglesia local.

> Los hermanos Segovia y Baudo que salieron al sur desde Quillota, pasando por todas la iglesias, se encuentran actualmente en Punta Arena, donde al parecer permanecerán algún tiempo para abrir ahí una obra agresiva contra el reino del mal. Alabamos al Señor por el progreso de su obra. El Señor les ha dado local y bancas. Los hermanos pasaron por todas las iglesias pentecostales, siguieron después a Río Negro, Puerto Montt, Ancud, Huillinco y Punta Arenas, celebrando hermosas reuniones, en las cuales el Señor ha sido glorificado. En una carta que tenemos a la vista de estos hermanos, nos manifiestan cuan agradecidos están de las atenciones cariñosas que han recibido de todas las personas que los han hospedado en su trayecto[3].

La migración: Cuando una persona o familia completa tenía que trasladarse a otra localidad por razones laborales o de parentesco, una vez ubicado en su nueva residencia destinaban parte importante de su tiempo a predicar la Palabra de Dios, para luego establecer un centro de culto. “El hermano Narciso Castro celebra reuniones en este punto[4], cerca de la cordillera, frente a la estación de Pailahueque, con bendiciones del Señor”[5].

La acción local: Por iniciativa de un pequeño grupo de fieles residentes en el campo o la ciudad, que en forma sincera, franca, abierta y con sus propios medios iniciaban la construcción de un local o templo. Luego, esto demandaba que el Pastor más cercano debía atender la naciente congregación. Primeramente,

---

2 "Crónica". *Chile Pentecostal* (Concepción), nº 6, febrero de 1911, p. 7.
3 "Punta Arena". *Chile Pentecostal* (Concepción) n° 62, febrero 15 de 1915, p, 7.
4 "Crónica". *Chile Pentecostal* (Concepción) n° 46, abril 1° de 1914, p. 4.
5 "Laguna Malleco". *Chile Pentecostal* (Concepción), n° 47, abril 15 de 1914, p. 6.

se enviaban predicadores y encargados, para luego designarse un obrero estable, pudiendo ser de la misma comunidad o enviado de otro lugar por el Superintendente.

> En la montaña se ha organizado un grupo de cristianos de unos 35 hermanos que se reúnen en un local que se hizo especialmente para este objeto el hermano Alvarado y ahí se reúnen y tienen sus cultos de oración, exhortación y testimonio: Hemos oído contar las muchas bendiciones que el Señor está derramando sobre estos sencillos hijos de Dios y no podemos menos que alabar y glorificar su Nombre por su misericordia. Estos hermanos esperan recibir de vez en cuando la visita del Pastor de Pitrufquen, de nuestro amado hermano Carlos A. Gómez[6].

Como se aprecia, tanto en la organización como en la promoción del trabajo eclesial este era circunstancial, donde siempre primaba el compromiso espontáneo y la comunicación emotiva y libre de la hermandad local.

Elementos comunes en la gestación de una iglesia local: Los iniciadores eran una o varias personas, que se ofrecían servicialmente en la expansión y predicación del Evangelio, entendiéndose como un llamado del Señor a trabajar en su obra; pero sin contar con el apoyo económico ni logístico de una oficina misionera central, pues no había interés ni recursos para crearla[7].

Las primeras congregaciones se establecieron entre los 150 y 250 kms. y, en caso más extremo, 2.300 kms. distantes de la Iglesia madre. Si consideramos que los medios de comunicación y transporte eran el caballo, el telégrafo, el correo, el ferrocarril y en los casos más lejanos el barco[8], tenemos que reconocer que la labor realizada por estos pioneros y pioneras fue tremendamente sacrificada.

Los encargados, o primeros pastores eran líderes que debían trabajar como obreros o en algún oficio, para sustentar a su familia y la naciente obra. Alquilaban una pequeña casa o un local a lo menos con dos dependencias, utilizando una de vivienda pastoral y la otra de lugar de culto donde funcionaba la pequeña

---

[6] "Lastarria". *Chile Pentecostal* (Concepción) n° 19, abril 15 de 1912, p. 6.
[7] "A Mulchen". *Chile Pentecostal* (Concepción Chile) n° 10, mayo 15 de 1911, p. 7.
[8] "El Movimiento Pentecostal y la Iglesia Metodista Pentecostal de Chile". *La Voz Pentecostal* (Santiago Chile) n° 23, diciembre de 1990, p. 25.

congregación[9]. El matrimonio pastoral tenía una edad promedio entre los 25 y 30 años. Por la naturaleza de su misión, y las condiciones en la que la realizaban, padecían de múltiples dificultades económicas y salud que en algunos casos las superaban, y en otros se mantenían. Múltiples testimonios dan cuenta de la intervención divina en favor de los obreros, en especial en el sustento básico, incluso algunos bordean lo milagroso o mítico[10].

Las primeras actividades fueron de carácter evangelísticas. El Pastor, sólo o con un grupo pequeño, las comenzaban en plena vía pública, acciones que siempre eran acompañadas por extensas jornadas de oración. Una vez convertidas las primeras personas (20 a 25), se procedía a organizar la naciente comunidad. De ahí en adelante, el incipiente trabajo eclesial empezaba a tener un fuerte impacto en la comunidad local. “El pueblo esta revolucionado. Centenares de almas oyen la predicación al aire libre”[11]. Las primeras reacciones en contra de la pequeña congregación vinieron del catolicismo, la policía y con posterioridad la prensa.

Las comunidades pentecostales nacientes y extendidas por el país, aunque equidistantes una de otras, no estuvieron solas ni abandonadas en ningún momento. El pentecostalismo, desde la primera década supo crear intuitivamente dinámicas de apoyo para las nacientes congregaciones locales, a pesar de las dificultades y crisis social de la época. Estas acciones de apoyo, fueron diversas: intercambio permanente de visitas misioneras, visitas anuales del Pastor Hoover como Superintendente a todas los núcleos del país para impartir la santa cena, y la circulación quincenal de la revista del movimiento. Esto contribuyó a que las iglesias locales, aunque pequeñas, adquirieran conciencia que eran parte de una gran familia en pleno proceso de expansión.

En resumen, las condiciones en que emergieron las primeras congregaciones pentecostales, fueron el cisma, la misión, el evangelismo, las migraciones y la acción local. Un elemento común fue el voluntarismo de personas jóvenes que se desempeñaron como obreros sin el apoyo de una estructura misionera. Sin embargo, contaron con soportes alternativos y la valiosa experiencia pastoral metodista que desde el principio fue un elemento significativo en la organización mínima del movimiento.

---

[9] Quiroga, José V. "Correspondencia". *Chile Pentecostal* (Concepción Chile) n° 24, septiembre 1° de 1912, p. 2.

[10] Castillo, Guillermo. "San Fernando, marzo 04 de 1914". *Chile Pentecostal* (Concepción Chile) n° 45, marzo 15 de 1914, p. 5.

[11] "San Fernando". *Chile Pentecostal* (Concepción Chile) n° 62, febrero 15 1915, p. 7.

2. Los primeros miembros y líderes

Aquí, se busca describir el trasfondo religioso de los hombres y mujeres que integraban las primeras comunidades pentecostales; además, sus características socioeconómicas y las formas de participación evangelísticas. El propósito es obtener un acercamiento socio religioso del sujeto pentecostal, en cuanto a su actitud frente a la sociedad y a la fe que profesa.

El trasfondo religioso de los primeros pentecostales: Los núcleos de fieles que dieron origen al movimiento pentecostal, vinieron principalmente de la Iglesia Metodista, con la excepción del grupo de Concepción que se desprendió de la Iglesia Presbiteriana y un pequeño número de fieles procedentes de la Iglesia Alianza Cristiana y Misionera en Río Bueno. Sin embargo, los convertidos pasaron a ser mayoría en los primeros diez años, gracias a la acción audaz y proselitista, tanto de los líderes como de la membresía. A pesar que las y los primeros pentecostales tuvieron un trasfondo religioso diferente, "la experiencia de 'ser pentecostal' resulta de todas maneras dramática, intensa y fundante. Ello hacía que hubiera cierta equivalencia entre los pentecostales de origen metodista y los pentecostales convertidos de un pasado católico"[12]. En consecuencia, ser pentecostal es haber tenido la experiencia de la conversión con un antes y un después y que en algunos casos, como el siguiente, que provocó la actitud radical de resistirse a realizar el servicio militar obligatorio por considerar que este mandato era contrario al evangelio de Cristo.

> Oscar Deneen nuestro amado Hermano se dirigió a Santiago, impelido poderosamente por el Espíritu Santo…con el objeto de dar a su familia un testimonio de vida cristiana…después de permanecer en casa de su madre…dos soldados con la orden correspondiente lo llevaron al cuartel del Regimiento "General Maturana" nº 5 de Artillería, donde permanece aún por denuncia de su propia madre, quien ha creído obrar rectamente y en amparo de su hijo, a quien cree sugestionado por los evangélicos. Nuestro hermano, no ha hecho su servicio militar por escrúpulos de conciencia y como remiso permanece encarcelado para ser juzgado por las autoridades correspondientes…nuestro hermano esta sinceramente, convencido de que

---

[12] Canales, Manuel y Otros. *En Tierra Extraña II*. Santiago: Amerinda y SEPADE, 1991, p. 27.

siendo él cristiano no puede ni debe ser soldado…y en obediencia a Dios no quiere *aprender a matar*[13].

Características sociales, económicas y culturales: El pentecostalismo en su accionar religioso y cautivante, tuvo éxito con las personas del bajo pueblo: "Mi hermano querido, los frutos son tan elocuentes, los frutos hablan con tal poder, que es imposible que la sabiduría de los hombres alcance a tocar lo sagrado, lo maravilloso, lo sublime de Dios. Ahí están los frutos: bandidos, ladrones, borrachos, pecadores e inmundos, presentados hoy con vestiduras blancas en el altar"[14]. Por tanto, la acción evangelizadora se realizaba con óptimos resultados en medio de los sectores más pobres y miserables de la sociedad chilena. A continuación, presentamos el testimonio de un predicador laico voluntario, quien vivía al sur de Chile y en la cruda pobreza de un sector rural:

En este año. Como supongo habrá sido por allá, se han dejado sentir grandes necesidades. Nosotros damos gloria al Padre por su hijo Jesús, por que no nos ha faltado, a pesar de haber pasado algún tiempo sin donde ir ni que comer algunos días, sin embargo, el Señor con su poder y amor para con sus hijos, ha preparado el corazón de alguien para proveerme de pan para mis hijos, quienes también hasta hoy están llenos de gratitud a Dios. ¡Loado sea su nombre! Un día salí de mi casa y a mi regreso yo sabía que nada había para que comieran mis hijos y por el camino vino Satanás y me dijo: te aguardan para pedirte de comer y ¿qué les vas a dar? De veras me puse triste por este plan, pero sentí también una voz que penetró a lo más profundo de mi corazón, y fue aquella voz del Maestro cuando dijo en el desierto a Felipe ¿De dónde compraremos pan para que coman éstos? (Juan 6:5-6) Con estas palabras de mi Señor quedé tan lleno de confianza que me parecía que nada me faltaba y al llegar a mi casa, ya el Señor había dado cumplimiento a su palabra. ¡Gloria sea a su Nombre! nos había provisto de pan. Así hemos aprendido a andar con nuestro Maestro. Por otra parte mi esposa ha estado enferma de una manera que pensábamos que no estaría con nosotros un día más sobre la tierra, pero ella, por su misericordia, esta hoy restablecida

---

13 "Crónicas de Concepción" *Chile Pentecostal* (Concepción), n° 9, mayo 1º de 1911, p. 14.

14 Koppmann, Enrique. "Valparaíso, enero 23 de 1911". *Chile Pentecostal* (Concepción), n° 6, febrero 09 de 1911, p. 6.

> y con la esperanza de ver al papá, nuestro Superintendente, cuando el Señor le envíe hasta nosotros, y a quien le deseamos muchas bendiciones del Señor[15].

Además, se puede apreciar, como un laico relata los obstáculos y limitaciones que debió enfrentar el Pastor Manuel Umaña[16], en el inicio de su ministerio pastoral en la Primera Iglesia Metodista Pentecostal de Santiago, comunidad que llegó a ser la más numerosa del país y conocida más tarde como la Iglesia de Jotabeche[17].

> Dios para llevar adelante su obra, ya tenía de ante mano preparado un hombre de los que él elige: pobre, ignorante y sin letra (pero lleno de amor a las almas) para ponerlo a la cabeza de esa congregación y levantarla. Muchas dificultades había que vencer para que este siervo de Dios ocupara el puesto atendiendo a sus condiciones poco favorables a los hombres pero el Señor se encargó de allanarlas. Al principio tuvo que tropezar con muchos escollos y esto lo tenia perplejo y atribulado, tanto a él como a su esposa y con mucha razón. Y a esto había que agregarle la escasez de recursos, y tenia que verse obligado a trabajar en su oficio para satisfacer sus necesidades. Aquí entra lo maravilloso. En estas críticas circunstancias, estando él trabajando oyó una voz que le dijo que no se desempeñara más en ese trabajo manual. Él obedeció porque reconoció la Voz de Dios que le mandaba que no trabajara. La situación se hizo más difícil. En estas circunstancias apremiantes presentaron sus necesidades al Señor. El Todopoderoso envió un mensajero á confortarlos: *estando la esposa orando, se apareció, estando la puerta cerrada un joven desconocido y le dijo que el Señor sabía de las tribulaciones en que se encontraban y*

---

15 Castro, Narciso, "Pailahueque, octubre 16 de 1914". *Chile Pentecostal* Concepción, n° 58, noviembre 15 de 1914, p. 7.

16 Manuel Umaña antes de1909, era predicador laico de la Iglesia Metodista Episcopal en la localidad de Limache. En 1911, fue nombrado Pastor interino por el Pastor Hoover para la Primera Iglesia Metodista Pentecostal de Santiago, cargo que desempeñó con éxito hasta pocos momentos antes de su muerte, hecho que ocurrió el 2 de agosto de 1964. "Crónicas". *Chile Pentecostal* (Concepción), n° 11, julio 1° de 1912, p. 14.

17 El templo de Jotabeche a partir de 1928, (fecha de su inauguración) ha sido el lugar de reuniones evangélicas con mayor capacidad de personas en Chile.

> *que no tuvieran ningún cuidado, todo iba a terminar. Le dijo que su esposo estaba ahí puesto por Dios y que nadie lo podría mover y que el pan no faltaría y no ha faltado.* [El énfasis es nuestro]…y para sacarle de toda duda apareció después como era en realidad: un hermoso Ángel. ¡Gloria a Dios! Desde esa época la iglesia principio a florecer y sigue su prosperidad. Sus gastos ordinarios mensualmente son subidos y sin embargo son cubiertos con sus entradas y queda siempre un sobrante. ¡Alabado sea Dios! Es admirable que una congregación de pobres pueda dar una cantidad de dinero tan crecida en estos tiempos de crisis; solamente la gran providencia de Dios puede obrar estas maravillas[18].

Esta narración, deja ver cómo el Pastor Umaña superó con éxito los diversos obstáculos que debió enfrentar al iniciar su ministerio pastoral. También, permiten tener una clara apreciación que los primeros pentecostales pertenecieron a las capas sociales más pobres del país y que culturalmente estuvieran insertos en un medio popular, por tanto, sus prácticas y justificación religiosa respondieron al contexto en que estaban inmersos. El mensaje pentecostal, fue predicado desde una perspectiva testimonial y vivas, la oralidad de las creencias primó sobre los conceptos doctrinarios y normas racionales en las que se sustentaba el protestantismo.

Formas de participación: A continuación, presentamos un par de ejemplos o muestras tomadas de una serie de cartas publicada por la revista Chile Pentecostal en 1914. Este excelente relato, describe cómo los y las fieles pentecostales principalmente mujeres contribuyeron al desarrollo de prácticas evangelísticas exitosas en los sectores urbanos y empobrecidos de la ciudad de Santiago:

> Este crecimiento es debido particularmente a la predicación que se principió hacer en los conventillos por varias hermanas que se prestaron voluntariamente para salir después de la Escuela Dominical a dar sus testimonios en público y especialmente a la oración diaria que se hace en la iglesia pidiendo al Señor que bendiga esta obra. El Señor ha oído estas súplicas. El primer día que salieron estas palomas mensajeras…se convirtieron cuatro personas y una de ellas estaba enferma, y así como estaba asistió a la iglesia, pero fue para despedirse de ella e irse a la Iglesia

---

[18] Quiroga, José. "Santiago, junio 9 de 1912". *Chile Pentecostal* (Concepción), n° 24, septiembre 1° de 1912, p. 2.

triunfante. A los pocos días durmió en el Señor. Se despidió de este mundo gozoso pues tuvo la dicha de ver a Jesús a su lado antes de morir. ¡Alabado sea el Señor por su bondad y su misericordia! Antes de dejar este mundo aconsejó a su mamá y a toda su familia que siguieran la religión que recién habían conocido porque era la verdadera; que no se afligieran por su muerte porque él sabía que iba a morar en el cielo con Jesús; que ésta era una separación momentánea y esperaba verlos a todos en la mansión celestial con su Salvador. Es una cosa maravillosa, querido hermano ver a un muerto (puede decirse) aconsejando y alentando a los vivos y mucho más maravilloso es que este hermano que recién había conocido a Cristo. Hablaba con tanta seguridad de su salvación, pues había experimentado el poder de esta gran verdad que está escrita en la Palabra de Dios, que dice: “la Sangre de Jesucristo su hijo nos limpia de todo pecado” y también había experimentado el poder del Espíritu Santo obrando en su corazón y testificando de la bondad y de la Misericordia del omnipotente. ¡Gloria sea a Dios para siempre y al Cordero Celestial que quita el pecado del mundo! Se le hizo un buen entierro; un culto en la casa y otro en el cementerio. Casi toda la congregación iba tras la carroza con el estandarte de la Iglesia[19].

Aquí se aprecia cómo un grupo de mujeres, después de los servicios regulares, en forma voluntaria y espontáneamente, tomaban la iniciativa de compartir sus testimonios en los conventillos, como una forma genuina de predicar el evangelio en los sectores de la marginalidad urbana[20]. Este bello relato y el que sigue, muestran el rostro humano y dinámico de los primeros fieles pentecostales en su labor evangelística.

Acciones, como las antes descritas transformaron rápidamente a las iglesias pentecostales en comunidades fuertemente cohesionadas, cálidas y atrayentes; el sociólogo Christian Lalive d’Epinay, más tarde la llamará comunidades conquistantes, orantes y sanadoras

---

[19] Quiroga, José. "Santiago, noviembre 13 de 1914". *Chile Pentecostal* (Concepción), nº 58, noviembre 15 de 1914, p. 6.

[20] Santiago tenía un enorme déficit de viviendas y sus habitantes debían concentrarse, o más bien hacinarse, en los conventillos (hileras de pequeñas piezas sin ventanas y sin luz). En 1910, había en Santiago 1.600 conventillos, en los cuales habitaban 75.000 personas. Aylwin, 64-66.

> La segunda salida que hicieron las hermanas fue a la calle de San Pablo en un conventillo donde había mucha gente; todos oyeron con mucha atención los testimonios de las regeneradas y limpiadas con la Sangre del Cordero. Unos iban y volvían con el mayor silencio para no interrumpir o distraer a los oyentes. Creo que el Señor tenía preparados los corazones de esta buena gente para que oyesen con toda atención el mensaje de salvación, porque en la noche llegaron como veinte personas del mismo conventillo donde las hermanas habían hablado con poder del Espíritu Santo, invitando a la gente a recibir a Cristo como su único Salvador y Rey. ¡Gloria a Dios! Los hermanos, guiados por el Pastor, hacen también su parte predicando los domingos por la mañana al aire libre, en distintos puntos sin ser molestados por los enemigos de la luz y en partes aprobados por la autoridad, que desea que todos sean *canutos* porque éstos nos les hacen gastos en los manicomios, ni en las cárceles, ni en los hospitales. Todos estos motivos poderosos son para dar gracias a Dios por su protección tan manifiesta. *¡Gloria al Señor!* En el conventillo de San Pablo el mayordomo manifestó a las hermanas que podían venir a reunirse cuando quisieran, pues a él le había agradado mucho[21].

La comunicación directa, emotiva y sensible del mensaje evangélico por parte de los y las fieles pentecostales, rápidamente se constituyeron en el punto de enganche y a su vez, de penetración de los sectores marginales de la sociedad chilena. Como se aprecia en la cita anterior, el mensaje pentecostal tenía una gran "capacidad de interpelación y atracción, provocando reacciones de simpatía o rechazo, pero casi nunca de indiferencia"[22].

En síntesis, podemos decir que los primeros miembros y líderes pentecostales tenían un trasfondo religioso principalmente metodista, pero luego los convertidos provenientes especialmente del catolicismo popular pasaron a ser mayoría. Las personas que se hicieron pentecostales se ubicaban en los sectores marginales y oprimidos. Los laicos, hombres y mujeres, tuvieron una amplia participación en las tareas evangelísticas, tanto públicas como privadas, su labor era mediada por lo testimonial más que por el conocimiento religioso ilustrado que ha caracterizado al protestantismo.

---

[21] Quiroga, José "Noticias de la Obra". *Chile Pentecostal* (Concepción – Chile), nº 59, diciembre 1° de 1914, p. 7.
[22] Canales, 26.

3. Las prácticas cultuales

Los y las pentecostales nacidos del metodismo continuaron con sus cultos y servicios de acuerdo a los cánones de la iglesia madre, pero sin la oposición de la jerarquía metodista para desarrollar sus nuevas prácticas[23]. Por consiguiente, el objetivo de este apartado es identificar y describir los elementos pentecostales distintivos en sus servicios religiosos, tanto públicos como privados. Las fuentes consultadas son ediciones internas del movimiento, como también investigaciones actuales realizadas por observadores externos.

Lenguas extrañas (la glosolalia): Los momentos más culminantes de los primeros cultos pentecostales, eran cuando uno o varios de los participantes irrumpían en forma libre y sorpresivamente hablando en nuevas lenguas. "Fue una bendición tan grande que se levantaban las almas alabando al Señor en lenguas extrañas, como el Espíritu les daba que hablasen; fue una maravilla tan grande como nunca había visto"[24]. Generalmente, esto ocurría durante los cánticos congregacionales y con mayor frecuencia en las vigilias, como lo podemos apreciar en la siguiente carta publicada en 1910:

> El don de la interpretación de lenguas está entre nosotros. Poco más de una semana estamos oyendo esta nueva maravilla y viendo este milagro. Sin ruido ni pompa ni aviso entró. Cuando uno estaba hablando en lenguas, de repente de la boca de otro comenzó a salir la interpretación, frase por frase, exactamente como yo he interpretado durante estos últimos años a los obispos y otros que no entendía el castellano. Casi todos los días ha aparecido algún nuevo intérprete, de manera que son siete u ocho. Sólo el que interpreta entiende generalmente lo que se habla; los otros no. Cuando uno habla , el otro calla. A veces, uno hablando en lengua é interpretado por otro, el intérprete rompe en lenguas y el primero le interpreta. Una persona le interpretó á seis distintas personas en un día (en dos reuniones). He sabido de una persona que interpreta no habiendo nunca hablado en lenguas. Las palabras son de testimonio, oración o exhortación, algunas veces las mismas palabras de las Escrituras. Esto produce un efecto muy conmovedor sobre la congregación y las palabras,

[23] Lalive, 97.

[24] Rudolph, María. *Chile Pentecostal* (Concepción), nº 58, noviembre 15 de 1914, p. 7

aunque sencillas, son sublimes en su contenido. La gente está otra vez conmovida y hay mucha concurrencia[25].

Lo anterior fue una práctica improvisada que no siempre ocurría en los cultos. No se tiene indicios, que los pastores o predicadores ejercieran algún tipo de manipulación para provocarlas. En cuanto al canto, éste era sin acompañamiento de instrumentos musicales, con la excepción algunas veces de un modesto armonio heredado del metodismo. El hablar en lenguas como signo de haber recibido el bautismo del Espíritu, fue uno de los elementos más distintivos del pentecostalismo chileno y mundial de principios del siglo XX. Sin embargo, en el caso de Chile esta “manifestación inicial única del bautismo en el Espíritu, es una más entre otras posibles de la intensa experiencia del encuentro con Dios”[26]. Esto hizo, que las expresiones carismáticas en el pentecostalismo chileno fuesen aun más diversas y no tan sólo hablar en lenguas o profetizar. Por lo tanto, la práctica de los dones se ejercía con bastante variabilidad y una buena dosis de espontaneidad.

La profecía: Se expresó en forma libre e instintiva, mediante sueños, visiones, inspiración súbita, iluminación, y finalmente en la glosolalia que debía ser interpretada[27]. La persona portadora de la profecía, podía ser hombre o mujer recién convertido o un antiguo miembro de la congregación.

> En casi, toda reunión hay lenguas extrañas con interpretación, el cual es siempre una gran bendición a la Iglesia. A veces es el Espíritu hablando a la Iglesia y otras veces hablando a los que no son salvados… Mi esposa ha recibido el don de profecía y el Espíritu Santo ha profetizado por medio de ella muchas cosas tocantes a la obra en esta isla[28].

Tanto la glosolalia como la profecía, siempre se manifestaron en cultos privados y especialmente si éstos eran prolongados tales como, las vigilias o

---

[25] Hoover, W. C. "Valparaíso, diciembre 1º de 1910". *Chile Pentecostal* (Concepción), nº 3, diciembre 18 de 1910, p. 4.
[26] Juan Sepúlveda, "Características teológicas de un pentecostalismo autóctono: El caso Chileno" Benjamín Gutiérrez, *En la fuerza del Espíritu*. Guatemala. AIPRAL y CELEP, 1995, p. 81.
[27] Lalive, 239.
[28] Gilchrist, Neil. "Chiloé, Huillinco, agosto de 1913". *Chile Pentecostal* (Concepción), nº 38, agosto 15 de 1913, p. 7.

servicios de fin de semana, pero rara vez cuando se impartían los sacramentos, es decir la santa cena y el bautismo.

Los testimonios: Fueron una de las expresiones cúlticas más genuinas de participación comunitaria de los y las pentecostales en sus cultos. En cada servicio religioso, se generaba el espacio para que hombres y mujeres intervinieran y contarán su testimonio, hecho que se producía casi en forma natural y voluntaria. Eran momentos de mucha emotividad y libertad para quienes intervenían[29].

> El 10 de diciembre (1914) se celebró la fiesta de amor con una asistencia de 400 personas, de las cuales 100 dieron su testimonio. El 13 del mismo mes se celebra la Santa Cena habiendo participado como unas 330 personas. Esta reunión fue una verdadera embriaguez de espíritu, recordándonos la gloria de los primeros tiempos del avivamiento. El 20 de diciembre recibimos 33 probados y la obra sigue prosperando en medio de la crisis financiera. El 24 de diciembre se celebra un sencillo y hermoso servicio de alabanzas con cánticos de los niños de la Escuela Dominical[30].

Además, los testimonios estaban presentes al momento de la evangelización, sin testimonio era imposible asumir dicha tarea, ya sea esta pública o privada[31]. La experiencia de la conversión a la fe pentecostal, hizo que al momento de la predicación, el testimonio estuviera siempre presente tanto en el discurso evangelístico como en el congregacional.

Las tres glorias a Dios: La participación colectiva de tanto de hombres, mujeres jóvenes, niños y niñas en los cultos regulares se expresó de diversas maneras tales como el canto fervoroso, la oración en voz alta y al aunísomo, el aleluya y el amén como una manera de confirmar lo que el predicador o Pastor

---

[29] Castillo, Cecilia. Liturgia Pentecostal: *Característica y desafíos del culto pentecostal chileno*. Ponencia presentada en 1ª Cátedra Pentecostal Latinoamericana: 5-8 de marzo 2002, San José, Costa Rica. p. 6.

[30] "Noticias de la Obra, Valparaíso". *Chile Pentecostal* (Concepción), nº 61, febrero 1º de 1915, p. 7.

[31] Rápidamente, los pentecostales destinaron un día a la semana para contar los testimonios, servicio que llamaron noches de experiencias. "Correspondencia de

esta enseñando. Estas prácticas, diferenciaron a los pentecostales del protestantismo de la época cual fuego de la nieve. Sin embargo, el elemento litúrgico eminentemente distintivo del pentecostalismo chileno lo constituyen hasta hoy son las tres glorias a Dios. El relato siguiente cuenta del episodio al que se debe su origen:

> He allí un joven de veintiséis años tendido de espalda, ojos cerrados, o inconsciente de donde estaba y de toda cosa exterior; pero muy despierto y vivo en alguna experiencia muy rara y notable que le pasaba. Golpeaba los talones contra el suelo con la rapidez de las baquetas de un tambor, por un buen rato, como si estuviera corriendo con vertiginosa rapidez. Entonces, como cansado, emitía suspiros y soplos como cobrando hálito. Otra vez corrió y otra vez descansó y así muchas veces. Entonces comenzó a tocar a algún instrumento invisible como de cuerdas; lo que también con intervalos hizo muchas veces. Pasado esto, parecía estar en la presencia del diablo, pero como habiendo ganado una soberana victoria sobre él. Con una mirada y tono del más completo desdén y desprecio, con ademanes al caso, decía, "Vencido eres. Vencido por la sangre del Cordero. (con un pf-f-f). No tienes arte ni parte con nosotros. Vencido eres por la sangre del Cordero". Y otra vez el instrumento y otra vez "Vencido eres..." Y así muchas veces. Después, marcando el tiempo con las dos manos extendidas como un conductor de orquesta, cantó estas palabras, con música, que él mismo puso, palabras y música dadas en ese momento:
>
> "¡Aleluya al Cordero de Dios!
> Aleluya al Cordero de Dios!
> Que dio su sangre en la Cruz
> Que dio su sangre en la Cruz
> Por salvarnos de nuestros pecados!"
>
> Esta escena era memorable en sí, y por sus resultados. Cuando el hermano volvió en sí, el cuero de uno de los zapatos estaba gastado hasta descubrir el contrafuerte como del tamaño de una chaucha; y el piso estaba húmedo donde el sudor había pasado por la ropa de la espalda. El hermano fue hecho un jefe como un militar… De esta experiencia originó las "Tres

---

Concepción, marzo 11 de 1914". *Chile Pentecostal* (Concepción), nº 45, marzo 15 de 1914, p. 5.

> glorias a Dios". Porque desde ese tiempo en las reuniones movido por el Espíritu se levantaba y poniéndose delante de la congregación les decía, hermanos, demos tres "Gloria a Dios" y se las daba como una salva militar. Esta salva ha llegado a ser un distintivo de la Iglesia Pentecostal por todo Chile para enviar saludos a otras congregaciones y para recibirlas[32].

Oración por los enfermos e imposición de manos: Los testimonios o artículos sobre las sanidades en las fuentes primarias del pentecostalismo, no abundan, más bien son escasas. Por el contrario, las oraciones por los enfermos con o sin imposición de manos eran un momento importante en el culto, como también en la tarea evangelizadora, esto se aprecia en los siguientes relatos: "También, se han hecho y se hacen sanidades en el nombre de Cristo. La gente del mundo va teniendo fe en esta religión, como muchos de ellos la llaman, y vienen a que el Pastor les ponga la mano en la cabeza para ser sanados de sus enfermedades y algunos siguen asistiendo a la iglesia"[33].

> Las enfermedades nos han visitado, pero el Médico divino de amor, ha puesto su mano bendita para sanidad en diferentes maneras y están sanando. Ungimiento con aceite, imposición de manos y oración fervorosa han sido los medios para sanidades de varios. ¡Gloria sea Dios! Por estos sencillos recursos que nos han dejado, y más gloria sea por la sencillez de la fe que se está desarrollando en sus hijos. ¡Aleluya![34].

La práctica de imponer las manos sobre los enfermos, era libre y cualquier miembro lo podía hacer sin impedimento alguno y cuando las circunstancias lo requerían.

La predicación en la vía publica: Las manifestaciones de 1909 tuvieron como resultado la predicación al aire libre en forma voluntaria y espontánea en algunos casos bordeaban lo agresivo, debido al interés que todos y todas pudieran conocer las buenas nuevos "El Espíritu impulsaba a los bautizados a

---

[32] Hoover, 49-50.
[33] Quiroga, José. "Noticias de la Obra". *Chile Pentecostal* (Concepción – Chile), nº 59, diciembre 1º de 1914, p. 7.
[34] Castillo, Guillermo. "San Fernando, septiembre 27 de 1913". *Chile Pentecostal* (Concepción), nº 41, noviembre 1º de 1913, p. 7.

pregonar a toda boca por las calles las misericordias de Dios con fervor y valentía notable"[35]. Luego los grupos organizados salían a la vía pública a predicar el Evangelio. Los desfiles callejeros y las predicaciones semi-programados de los primeros años, fueron cada vez más frecuentes e impactantes en la sociedad chilena y en especial en los sectores populares.

> En este pueblo se predica al aire libre los domingos con éxito. El lunes dos mujeres pecadoras fueron convertidas en la clase de testimonios. El Miércoles 26 del mes pasado una turba nos asaltó, dejando herido al hermano Muñoz y golpeando a varios de los nuestros… El pueblo se esta revolucionando. Centenares de almas oyen la predicación al aire libre. Tenemos fe en el Señor que este trabajo pronto nos dará óptimos frutos para el reino eterno. ¡Aleluya![36].

Las festividades de fin de año y celebraciones de los días de la patria eran utilizadas para dar testimonio público de fe: "Desfilamos por medio de la ciudad llevando nuestro estandarte adelante con el lema: 'La Sangre de Jesucristo nos Limpia de todo Pecado', para luego llegar al Parque Cousiño, (hoy Parque O'Higgins), donde nos reunimos con la segunda Iglesia, que salió a recibirnos con amor"[37]. Allí, ambas comunidades de Santiago celebraron la llegada del año nuevo con un paseo de 300 a 350 personas. El día transcurrió en medio de alegría y regocijo, para luego, al caer la tarde, dar paso a la predicación: "Aprovechando la presencia de la multitud que había acudido a la novedad para dar el mensaje de vida y salud por Cristo Jesús"[38]. Esta experiencia de predicar en la vía pública, se hizo cada vez más frecuente y fue un elemento distintivo que le dio un cierto toque de popular al emergente movimiento pentecostal chileno; y que lo distanció aun más del protestantismo. Para concluir citamos parte del testimonio de un ex-presbiteriano que se convirtió a la fe pentecostal:

> Los dones del espíritu han sido derramados en mi presencia en la Iglesia

[35] Hoover, 52.

[36] "Noticias de la Obra, San Fernando". *Chile Pentecostal* (Concepción), nº 62, febrero 15 de 1915. p. 7.

[37] B. Q. R. "Correspondencia 1ª Iglesia, Santiago, enero 1912". *Chile Pentecostal* (Concepción), nº 17, marzo 15 de 1912, p. 7.

[38] Saavedra, Pablo. "Correspondencia 2ª Iglesia de Santiago, enero 1912". *Chile Pentecostal* (Concepción), nº 17, marzo 15 de 1912, p. 7.

> Pentecostal, he visto y he oído hablar lenguas extrañas a mis hermanos y hermanas; he visto poner las manos sobre los enfermos y han sanados; he visto conversiones instantáneas de hombres endurecidos y el Espíritu de Dios los ha doblegado y se han arrepentido y llenos de gratitud a gritos han dado glorias a Dios; he visto niñas tímidas que jamás habían orado en público, levantarse y arrodillarse delante de toda la gente, alzar las manos al cielo y dar Glorias a Dios y orar con tanto fervor que yo lloré de gozo[39].

Aquí se aprecia, como cada integrante, buscaba con diligencia usar sus dones y talentos, en la dura tarea de testificar y extender la causa del Evangelio mediante el nuevo estilo pentecostal, lo que resultaba desconocido y extraño para el protestantismo. En síntesis, las prácticas cúlticas distintivas del pentecostalismo con relación al protestantismo fueron: la glosolalia, las profecías, los testimonios en público y rivado, las tres glorias a Dios, la oración por los enfermos con imposición de manos y la predicación en la vía pública. Pero el rasgo distintivo común fue la marcada espontaneidad.

4. Los recursos y la administración

Desde sus inicios en 1910, el movimiento debió enfrentar la ausencia de recursos materiales y económicos. A pesar de ellos, fue fecundo en recursos humanos. Cortado todos los nexos con las sociedades misioneras, el movimiento quedó sin una organización burocrática y sin apoyo externo. La manera de encarar su misión, fue, poner acento en el autofinanciamiento y que sus pastores salieran de los laicos más experimentados y comprometidos. Era una iglesia que se declaraba abiertamente militante: “Libre ya de toda preocupación interna, nos iremos de lleno, con todas nuestras fuerzas a la evangelización del mundo”[40]. Por consiguiente, el objetivo de este punto es lograr una descripción de las formas como el pentecostalismo obtuvo los recursos económicos, materiales, humanos, y como también, la administración de la iglesia local.

Los recursos económicos: Los adeptos pentecostales que empezaron a llenar los locales de reunión, provenían particularmente de los sectores populares.

[39] Quiroga, José. "Mi testimonio y experiencia". *Chile Pentecostal* (Santiago), nº 9, mayo 1º de 1911, p. 7.
[40] "La Junta Oficial". *Chile Evangélico* (Concepción), n° 25, junio 10 de 1910, p. 2.

Eran personas con empleos inestables, pequeños artesanos, campesinos pobres y migrantes rurales[41]. Pero, que con una profunda naturalidad y sin reparo, dieron sus aportes económicos para la construcción de una iglesia eminentemente popular y extendida.

> Empezó desde un principio a sostenerse en el plano económico con sus propias entradas, diezmos, colectas, ofrendas, todo ello voluntario, sin coacción de ninguna especie. Son muchas las Congregaciones a lo largo del país en que el Pastor debe efectuar labores ajenas a su Ministerio para sostenerse. Entre los muchos factores que han contribuido a la extraordinaria prosperidad de la iglesia, es que lo económico no ejerce influencia preponderante… La iglesia desde el principio se ha sostenido propiamente, no teniendo ninguna dependencia sino de Dios, obrando por su espíritu en los corazones de sus miembros. Las Congregaciones se han formado de una manera natural y también escritural: 'Los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando la palabra' (Hechos 8:4). Algún hombre o mujer hallándose por motivos de trabajo alejado de su Iglesia comenzaba a hablar a sus vecinos, y con tanto éxito que pronto comunicaba a su Pastor la necesidad de atender a un nuevo grupo de convertidos… Tal es el espíritu misionero que les anima que algunos al ver algún pueblo donde no es conocida la bendita experiencia de que ellos gozan, deliberadamente hacen sus planes para ir a trabajar allí en su oficio y sembrar la palabra del Señor. Varios pastores se han desarrollado de esta manera[42].

La cita anterior, corresponde al Obispo Manuel Umaña, testigo presencial de los inicios del pentecostalismo en Santiago. En este punto, se aprecia que los fieles estaban muy ligados a su causa religiosa, por lo que sus aportes y donativos los consideraban parte integral de ésta.

> Los diezmos fueron instituidos por Dios para el sostén de la clase sacerdotal y no para ninguna otra obra… Hoy día la obra de Dios necesita ser sostenida

---

41 Sepúlveda, Juan. "La teología pentecostal". Antología sobre el Pentecostalismo. CTE. s/f. p. 145.

42 Manuel Umaña y Oscar Guzmán. "Una Iglesia que Nace". *Chile Pentecostal* (Santiago), n° 519, septiembre de 1959, pp. 25-27.

> y no puede haber para este objeto un plan mejor ideado que este plan… Algunos buenos hermanos, a quienes conocemos, proceden así: cada sábado o cada fin de mes, según el caso, al recibir sus salarios, apartan el diezmo para la obra de Dios y la ponen en manos del tesorero de la Iglesia y el resto de su sueldo queda entonces dispuesto para ser invertido en los gastos de la casa y obras de beneficencia o de amor que tengan entre manos[43].

Los y las integrantes, en ningún momento dudaron que el movimiento debía ser financiado por ellos mismos. La respuesta a este desafío fue poner énfasis en los diezmos, los que eran dados en forma voluntaria y genuina. A lo anterior se agregaron las ofrendas regulares, destinadas a cubrir en parte los gastos básicos: "La casa que dedicamos para el Señor es mantenida por la buena voluntad de los hermanos. Hay tres de ellos que otorgan sus diezmos con estricta puntualidad y con libertad, alcanzándonos los fondos aún para adquirir un armonio para alabar al Señor"[44]. Así, las primeras comunidades pentecostales podían cubrir sus egresos, a pesar de la profunda crisis financiera que vivía el país[45]. La generosidad de los fieles pentecostales se debió principalmente al entusiasmo, piedad y al fervor religioso que el movimiento en si proyectaba, dando vida a comunidades bien cohesionadas y con un rostro eminentemente popular.

Los templos y lugares de reunión: Después de la separación de 1909 y 1910, los grupos de Santiago, Valparaíso y Concepción continuaron celebrando sus reuniones en hogares facilitados por sus propios seguidores. Los pastores y/u oficiales dirigían los servicios. En Valparaíso, Hoover y su familia eran sostenidos por su Iglesia[46]. Mientras que los Oficiales trabajaban en lo propio: "Como anunciamos en nuestro número anterior, el 30 del mes pasado se estrenó el nuevo local central de nuestros hermanos de Valparaíso, con

---

[43] Koppmann, Enrique. "Diezmos voluntarios". *Chile Pentecostal* (Concepción), n° 65, julio 1° de 1915, p. 2.

[44] "San Fernando, septiembre de 1911". *Chile Pentecostal* (Concepción), n° 15, diciembre 15 de 1911, p. 5.

[45] Quiroga, José. "Santiago, noviembre. 13 de 1914". *Chile Pentecostal* (Concepción), n° 58, noviembre 15 de 1915, p. 6.

[46] Alice Rasmussen y Otros. *La Iglesia Metodista Pentecostal Ayer y Hoy,* Santiago. Editado por Plan Mundial de Asistencia Misionera en Chile. 1987, p. 20. Tomo II.

capacidad para quinientas personas"[47]. Al finalizar la primera década de vida, las Iglesias de Santiago se habían ubicado en la periferia de la capital y hacían planes para adquirir terrenos y levantar sus propios templos[48]. Pero antes tuvieron que superar momentos difíciles y de estrechez, como fue el caso de la Primera Iglesia de Santiago[49]. Ésta, después de haber peregrinado por locales alquilados en las calles Romero y en Erasmo Escala, se trasladó a la periferia sur poniente de Santiago, en la esquina de las calles Thompson y Jotabeche. Por su parte, la Segunda Iglesia hacía lo mismo en la periferia sur de la ciudad.

> Tenemos un espléndido local en la calle Maule N° 1070, 1076, 1078, casi esquina de San Diego. La obra crece en gran manera espiritualmente. Nuestros gastos ordinarios que son mensualmente muy subidos se cancelan todos por misericordia de Dios, teniendo además fondos extraordinarios para un armonio. El salón es un poco más grande que el que teníamos en

47 "Valparaíso". *Chile Pentecostal* (Concepción), n° 23, julio 15 de 1912, p. 6.

48 "Noticias de la Obra". *Chile Pentecostal* (Concepción), n° 93, julio de 1919, p. 8.

49 El diario 'El Chileno'… publicó un aviso ofreciendo un local en la calle Erasmo Escala. El propietario del local en Romero les obsequió los dos meses de arriendo adeudados para que desalojaran la propiedad, que un tiempo después cancelaron. El edificio de Erasmo Escala era lo más adecuado de esos años para poder celebrar reuniones;… el dueño del inmueble, un caballero alemán luterano, que una vez que supo quienes eran, le dispenso benevolencia. Pero el problema de los nuevos arrendatarios era, según ellos, el que ¿cómo podrían pagar $ 150 de arriendo?…'Siendo ustedes los hermanos iluminados (nombre con que se les conocía en las demás denominaciones) por el Espíritu Santo, ¿no tienen la fe suficiente para creer que van a disponer de $ 150? No puede ser. Véngase de inmediato y me pagan la mitad del canon el 15 y el resto el 1°, y tengan fe que van a poder hacerlo'... y una vez en posesión de la llave, fue posible ver al hermano Umaña atravesar las calles con las bancas y púlpito al hombro, con el fin de ahorrar los pocos centavos de transporte para cubrir el arrendamiento, haciendo honor a la fe que el caballero alemán había depositado en la nueva Iglesia. Fue inaugurada la nueva sede de la Iglesia con la asistencia del Superintendente Hoover y una delegación del puerto; el Pastor Pavez, de la Segunda Iglesia de la capital, y otros más, como a si mismo hermanos visitantes. La colecta erogada durante la reunión arrojó precisamente el valor de la mitad del canon de arrendamiento correspondiente, y en las reuniones sucesivas se logró el resto. Y así la hermandad hizo honor a cumplir su primer compromiso con el techo que Dios les daba en la calle Erasmo Escala, donde además, viviría el Pastor. Manuel Umaña y Oscar Guzmán. "Una Iglesia que Nace". *Chile Pentecostal* (Santiago), n° 519, septiembre de 1959, p. 29.

> Nataniel. Hemos instalado luz eléctrica, tenemos bancas nuevas y una tarima con balaustres; en fin, nos consideramos bien instalados[50].

La Iglesia de Valparaíso, ya en 1919 había adquirido un local con aportes de la hermandad más un donativo de un familiar de Hoover desde los Estados Unidos. Cuatro años antes, en 1915, la pequeña congregación de la localidad de Pitrufquen, ya había inaugurado su templo, constituyéndose así, en el primer templo del país adquirido completamente por los y las pentecostales.

> El 24 de Diciembre se inauguró la capilla recién construida, siendo ésta la primera Iglesia en Chile que tiene templo propio en nuestra denominación. Es un hermoso y sencillo edificio de 8 metros por 12, con 32 bancas y con capacidad para 150 personas cómodamente, pudiendo contener hasta 200. La asistencia esa noche alcanzó a unas 120. El interior estaba hermosamente adornado con helechos y flores que daban al ambiente ese perfume natural que refresca el alma. El servicio de consagración fue dirigido por el Superintendente Pastor W. C. Hoover[51].

El Pastor Daniel Venegas el año 1916 recibió un terreno ubicado en la calle Martínez de Rozas n° 951[52], lugar periférico de la ciudad de Concepción; este espacio fue donado con generocidad espontánea por la hermana Escolástica Ibáñez. Allí más tarde, con los aportes económicos y trabajo voluntario de la congregación, se levantó el templo y la casa pastoral. Podemos decir, que los primeros lugares de reunión fueron hogares particulares que los hermanos y hermanas facilitaban, o bien locales alquilados; para luego dar paso a la compra de un terreno y pronto construir el templo o capilla[53]. Aunque, las adquisiciones y a veces donaciones de terrenos o casas se obtenían con aportes voluntarios, estos se inscribían en los

---

50 "Santiago, 2ª Iglesia, Agosto de 1912". *Chile Pentecostal* (Concepción), n° 24, septiembre 1° de 1912, pp. 2-3.

51 "Pitrufquen". *Chile Pentecostal* (Concepción), n° 61, febrero 1° de 1915, p. 7.

52 Conservador de Bienes Raíces, registro de propiedades de Concepción año 1916, Fojas 476, n° 918.

53 Una de las características de los lugares de reunión era su ubicación en sectores populares: "Tenemos un hermoso local en la calle Jorge Montt, ubicado en medio de hogares humildes, cumpliéndose así la palabra de Dios que dice: A los pobres es anunciado el Evangelio". "Taltal, setiembre 04 de 1912". *Chile Pentecostal* (Concepción), n° 25, septiembre 18 de 1912, p. 9.

Conservadores de Bienes Raíces a nombre de los pastores, lo que más tarde generó múltiples tensiones y conflictos. Esta fue la causa más inmediata que llevó a los pastores a estructurar e institucionalizar el movimiento.

Los pastores y obreros: Al respecto la revista *Chile Pentecostal* destacaba: “No son los obreros los que faltan, sino los medios para sostenerlos”[54]. Desde sus inicios el movimiento contó con personas altamente motivadas y dispuestas a colaborar en forma voluntaria, movidas tan sólo por un espíritu que emanaba del fervor religioso que el pentecostalismo en sí mismo proyectaba. Ellos y ellas estaban dispuestos no tan sólo a ir a las principales ciudades, sino también, a los extremos sur y norte del país para compartir su experiencia como es el caso siguiente:

> El hermano Flores, guiado por el Espíritu Santo, se dirigió a Temuco sin recursos de ninguna clase y abrió por fe un local, sin tener absolutamente otro elemento que su poncho para dormir, pero bien pronto el local se hizo estrecho para contener al pueblo y hoy tiene ya un local más extenso, tiene bancas, tiene púlpito y lámparas, pero sobre todo, tiene almas ganadas para Cristo, confirmando así su fe sencilla porque lleva la seguridad de que El que lo mandó era poderoso para darle todo y todo lo que tiene lo ha recibido por medio de hijos de Dios pobres, pero de un corazón voluntario para la obra del Señor[55].

A pesar del entusiasmo e iniciativa por extender la obra pentecostal, el nombramiento de un Pastor no era fácil: El candidato debía tener la confianza del Pastor Hoover, quien era en ese momento, la única autoridad espiritual ampliamente legitimada, reconocida, y con atribuciones para ordenar y otorgar grados eclesiásticos a los pastores[56]. “En su reciente visita a las iglesias, el Pastor Willis C. Hoover, ordenó diácono a nuestro amado hermano Víctor Pavez Toro, Pastor de la Segunda Iglesia de Santiago”[57]. Los pastores que habían sido

---

[54] "El Diezmo". *Chile Pentecostal* (Concepción), n° 11, julio 1° de 1911. p. 3.

[55] "Viaje misionero". *Chile Pentecostal* (Concepción), n° 17, marzo 15 de 1912, pp. 3-4.

[56] Los grados eclesiásticos como era lógico los tomo del metodismo: Obrero o Pastor Probando, Diácono y Presbítero. "Avívanos Señor". *Chile Pentecostal* (Concepción), n° 46, abril 1° de 1914, p. 4.

[57] "La Segunda Iglesia Pentecostal". *Chile Pentecostal* (Concepción), n° 10, marzo 15 de 1911, p. 6.

ordenados por la Iglesia Metodista hasta febrero de 1910 y que se hicieron pentecostales continuaron con el nombramiento, siendo sólo confirmados por el Pastor Hoover[58].

Durante el período 1910 y 1920 el movimiento pentecostal tuvo quince pastores, de los cuales nueve fueron ordenados por el Pastor Hoover y preferentemente eran de la iglesia de Valparaíso, comunidad que rápidamente se transformó en la Jerusalén del movimiento[59]. Quizás el nombramiento más difícil para Hoover fue ordenar al hermano Manuel Umaña como Pastor de la Primera Iglesia de Santiago, ante la enfermedad prolongada de su titular el Pastor Carlos Leighton. Para Hoover, el hermano Umaña no era su discípulo, ni miembro de la congregación de Valparaíso, ni seminarista como los otros pastores que en 1911 tenía el movimiento. Sin embargo, la congregación de la Primera Iglesia de Santiago, reconoció tempranamente al hermano Umaña como su líder natural y pidió al Pastor Hoover su ordenación. Posterior a este episodio, se hizo el siguiente relato:

> Fue grande la porfía de la Junta, como también las manifestaciones de confianza en Hoover, al que además le prometieron cooperación sin límites, a quien él nombrara que por fin se decidió y el nombramiento recayó en el hermano Umaña. Con este nombramiento, en tan importante cargo como lo es el de Ministro de la Primera Iglesia de Santiago, se inició la era de los nombramientos de pastores que no provienen de seminarios como era el caso del resto de sus hermanos ministros y esto no por voluntad propia sino que por voluntad de Dios, ya que jamás ha existido circunstancias favorables que hagan posible que los pastores de la Iglesia Metodista Pentecostal egresen de los seminarios[60].

Manuel Umaña como Pastor de la Primera Iglesia Pentecostal de Santiago, tuvo un rápido y sostenido crecimiento numérico, ya en 1915 la asistencia a los cultos dominicales superaba las 300 personas[61].

---

58 "La Iglesia Pentecostal de Quillota". *Chile Pentecostal* (Concepción), n° 5, enero 22 de 1911, p. 7.
59 Rasmussen, 21-29.
60 Manuel Umaña y Oscar Guzmán. "Una Iglesia que Nace". *Chile Pentecostal* (Santiago), n° 519, septiembre de 1959, p. 27.
61 Quiroga, José. Santiago, noviembre 13 de 1914. *Chile pentecostal* (Concepción), n° 58, noviembre 15 de 1914, p. 6.



Conferencia de la Iglesia Metodista Pentecostal de Chile en 1918.
Pastores sentados de izquierda a derecha son: Manuel Umaña, Mr. Hoover, Alfredo Salas y Víctor Pavez Toro. Pastores en pie de izquierda a derecha: Víctor Gatica, Manuel García, Guillermo Castillo, Carlos Gómez, Jerónimo Baudo y Vicente Mendoza.

La administración: La Iglesia local siguió el modelo metodista[62], pero bastante más sencillo[63]. El Pastor u obrero tenía amplia libertad para conducir y administrar la congregación. Esto se debió a que los obreros empezaban una obra prácticamente solos y sin los más mínimos recursos. A pesar de la libertad que tenían los pastores, estos no podían impartir la santa cena, confirmar la Junta Oficial ni hacer la recepción de miembros en plena comunión[64], actos que, solamente podía hacerlos el Pastor Hoover en su calidad de Superintendente de la Iglesia[65]. Para tal efecto, Hoover visitaba cada tres meses todas las congregaciones del país, oportunidad que era esperado con entusiasmo y alegría por la iglesia local[66].

La congregación de Valparaíso, como era de esperar, conservó casi intacta la estructura del metodismo y cuyas formas del gobierno interno el Pastor Hoover parece haber proyectado al resto de las comunidades del país[67]; él dirigía y administraba la iglesia local con la colaboración de una Junta Oficial numerosa. Los primeros grupos internos que se organizaron fueron: La Escuela Dominical, Las Dorcas[68] y Los Voluntarios y/o Predicadores al Aire libre[69]. En términos

---

[62] Con la excepción del grupo de Concepción que intentó copiar el modelo presbiteriano el primer año de vida pero al final se impuso el esquema metodista.

[63] Orellana, Luis. *Aportes para una Historia de los Pentecostales en Concepción*, ponencia presentada en Taller de teología pentecostal, Santiago, agosto de 1999, p. 5.

[64] W. C. Hoover y Manuel Umaña. "Correspondencia, Valparaíso y Santiago". *Chile Pentecostal* (Concepción), n° 24, septiembre 1° de 1913, pp.3-4.

[65] "La Iglesia Pentecostal de Concepción". *Chile Pentecostal* (Concepción), n° 5, enero 22 de 1911, pp. 6-7.

[66] Se dispone de abundante información sobre estas visitas de Hoover "Crónicas". *Chile Pentecostal* (Concepción), n° 30, marzo de 1913, p. 7.

[67] El Pastor Hoover era quien designaba los pastores y confirmaba la organización de la Junta Oficial, tal fue el caso de las primeras Iglesias: "Nuestro superintendente dejó oficialmente organizada la iglesia é instalado como Pastor al hermano Ceferino Arancibia. La Junta Oficial quedó compuesta de los hermanos Oscar Deneen, Hermójenes Nuñez, Calixto Escobar, Juan B. Santander, Carlos Sandoval y Enrique Koppman". "Concepción, mayo 17 de 1911". *Chile Pentecostal* (Santiago), n° 11, julio 1° de 1911, p. 15.

[68] Organización interna de mujeres.

[69] "Concepción, marzo 11 de 1914". *Chile Pentecostal* (Concepción), n° 45, marzo de 1914, pp. 5-8.

generales, podemos decir que la administración interna de una iglesia local era sencilla, sin burocracia, y correspondía al Pastor, quien a su vez elegía a los "oficiales", sus colaboradores más inmediatos fieles y leales.

Podemos concluir, que los recursos económicos procedieron de las ofrendas y diezmos que daban sus integrantes en forma libre y espontánea. Los primeros lugares de reuniones y culto fueron prestados o arrendados, luego donados y/o comprados. Los pastores y obreros eran personas que se ofrecieron en forma voluntaria para el ministerio. El sistema de gobierno y administración de la iglesia local fue simple y sencillo, giraba principalmente en torno al Pastor y la Junta de Oficiales. Como se puede apreciar, a raíz del cisma con la Iglesia Metodista se perdieron los moldes de organización burocrática. No obstante, los conflictos que surgieron posteriormente acerca del manejo efímero de los recursos materiales apuntaron tempranamente a la necesidad de cierta consolidación administrativa.

5. Los vínculos entre las iglesias locales y el movimiento a nivel nacional

Las pequeñas congregaciones pentecostales que lentamente se extendían por el país en la primera década, aunque distantes entre ellas, no estuvieron solas ni abandonadas. De las propias comunidades surgieron con naturalidad los siguientes lazos asociativos.

Los viajes y visitas misioneras: Fueron una dinámica de apoyo tanto evangelística como eclesial y pastoral, surgieron en forma espontánea como fruto inmediato del avivamiento de 1909 y 1910. Estos viajes que con entusiasmo y profunda devoción organizaban los hermanos y las hermanas, se constituyeron casi en forma natural en los primeros vínculos entre las jóvenes comunidades pentecostales. Un buen ejemplo de los primeros viajes misioneros por el país son los publicados por la revista *Chile Pentecostal* entre los años 1911 y 1912:

> Hace poco estuvieron algunos días con nosotros dos siervos de Dios, de la 2ª Iglesia de Santiago, y el Señor se glorificó usándolos en bendiciones para nuestra Iglesia. Después de estos días de grata comunión con nosotros, se dirigió a la Frontera visitando varios pueblos. El Señor les acompaña. De nuestra iglesia salieron cinco mensajeros a distintos puntos a donde el

Señor les envíe y no dudamos que el Señor les usará en glorificar y alabar Su Nombre[70].

Estas actividades se realizaron con mayor frecuencia los dos primeros años del movimiento. El *Chile Pentecostal* entrega valiosa información de estos viajes y visitas entre las diversas comunidades locales. En varias oportunidades los entusiastas misioneros laicos se encontraban en las ciudades, pueblos y localidades rurales, lo que para ellos también constituía un gran estímulo[71].

La circulación de la revista "Chile Pentecostal": Como medio masivo y moderno de comunicación de la época, fue también un aliado inseparable del emergente movimiento pentecostal chileno. Desde 1909 el movimiento contó con personas familiarizadas con las técnicas de la prensa escrita. La idea original de un periódico correspondió a iniciativas más bien personal de Tulio Morán siendo todavía Pastor presbiteriano en Concepción en 1909, pero, ese mismo año se hizo pentecostal. Es así, que el 11 de septiembre de 1909 apareció en Concepción el "Chile Evangélico", fundado y editado por el propio Tulio Morán[72]. Sin embargo, al año siguiente pasó a manos del laico Enrique Koppmann, quien le dio un formato de revista y cambió su nombre al de "Chile Pentecostal"[73]. Éste, fue un medio de comunicación pentecostal libre y

---

[70] "Movimiento de Mensajeros". *Chile Pentecostal* (Concepción), n° 13, noviembre 25 de 1911, p. 2.

[71] Koppmann, Enrique. "Noticias de la Obra". *Chile Pentecostal* (Santiago), n° 9, mayo 1° de 1911, pp. 8-13. Para mayor información de estos viajes y visitas, ver los números 9 y 17 del *Chile Pentecostal* de los años 1911 y 1912.

[72] Orellana, 5-6.

[73] El *"Chile Evangélico"*, fue un periódico que se editó una vez por semana hasta el 2 de noviembre de 1910 para completar un total de 48 ediciones. Este periódico entregó valiosa información sobre el emergente movimiento. Además, publicó los conflictos entre el carismático Tulio Morán y los misioneros norteamericanos, estos últimos ya altamente burocratizados. También, compartió información sobre los acontecimientos y desenlaces que dieron origen al movimiento pentecostal en Valparaíso, Santiago y Concepción. Más tarde, el 24 de noviembre de 1910 cuando el movimiento era plenamente autónomo El "Chile Evangélico" cambió su nombre al de "Chile Pentecostal" y se editó como revista cada quince días hasta 1915, fecha en que pasa a manos del Pastor Hoover en Valparaíso. En julio de 1919, había hecho 93 ediciones con una circulación aproximada de 1.000 ejemplares por mes. *Chile Pentecostal* (Concepción), n° 1, noviembre 24 de 1910. p. 2.;



Año I - Santiago Julio 22 de 1911-Núm. 12

CHILE PENTECOSTAL

Revista Evangélica mensual

Núm. suelto 10 ctvos.

Redacción, Concepción, Casilla 934
Administración, Santiago Cor. 2 Ca. 6.

SUMARIO. -Grabados: David y Jonathan Editorial - Todo por Jesús - Mi única esperanza - La Segunda Venida del Señor - En la prueba - Vitalidad Cristiana - El modelo - Destruid á vuestros enemigos - El pequeño limpia botas - Crónica - Correspondencia -La amistad de David con Jonathan - El Espíritu Santo en China - La Oracion Intercede sola - Las señales que seguiran á los que creyeren - De nuestros Canjes - El Embajador de Dios - Mi Experiencia - Poesia: Flor insecto y ave - Per gli italiani.

CHILE PENTECOSTAL

Buscad a Jehová mientras puede ser hallado; llamadle en tanto que está cercano. Isaías 55-6.

AÑO I — Santiago de Chile, 15 de Mayo de 1911 — Núm. 10

CHILE PENTECOSTAL

REVISTA EVANGÉLICA QUINCENAL

Reclamos, pedidos, remesas de dinero y donativos diríjanse al **administrador**, Calle Toesca 2573; Casilla 6, Santiago.

Colaboracion, testimonios, canjes y demas correspondencia al **redactor** Calle Serrano 1020, Casilla 934, Concepcion.

PRECIO:

Número suelto: 10 cts.

DIRECCIONES:

Damos a continuacion, la lista de las direcciones de los pastores de las distintas Iglesias Pentecostales de Chile:

Willis C. Hoover. -Calle Arratia, Cerro del Baron. Casilla 2131, Valparaiso. Direccion telegráfica: Hoover, Valparaiso.
Alfredo Salas V. -Casilla 56. Quillota.
Carlos N. Leighton. -Calle Romero 2877 A.- Casilla 6, Santiago 2. (Primera Iglesia Pentecostal, Calle Romero 2958).
Victor Pavez Toro. -Calle Nataniel 1358. (Segunda Iglesia Pentecostal). Casilla 90, Santiago 7.
Guillermo Castillo M. -San Fernando.
Ceferino Arancibia. -Calle Serrano 1024 Casilla 934. -Concepcion.
Carlos A. Gomez. -Casilla 92, Pitrufquen.

La Ascencion de Jesus

SUMARIO

Grabado. -La Ascencion de Jesus- Tu eres digno, *poesía.* Lo que es un metodista segun Juan Wesley. -El don por excelencia. -El *Espíritu Santo.* -Mas arriba del insulto. -Sigue tocando. -Delantero de Dios. -Correspondencias. -Crónica. -Crónica de Concepcion. -Per gli Italiani.

Desde su inicio la publicación de una revista como medio masivo y moderno de comunicación de la época, fue un aliado inseparable del movimiento pentecostal chileno.

espontáneo que se publicaba sin censura previa del liderazgo pentecostal[74]. Dicha publicación incluía en sus ediciones: cartas, noticias, testimonios, viajes misioneros, artículos sobre la obra pentecostal en el país y algunas noticias del movimiento a nivel mundial[75]. Fue un referente cultural y espiritual claro y sencillo que proyectaba vida y entusiasmo a sus lectores en forma natural y sincera. La circulación de la revista "Chile pentecostal" fue uno de los vínculos más dinámicos entre la iglesia local y el movimiento a nivel nacional, porque permitió a las jóvenes comunidades estar informadas oportunamente, en un lenguaje que les era propio.

El Superintendente Rev. Willis Collins Hoover Kurk: El pentecostalismo en su primera década de vida a nivel nacional tuvo una estructura simple y sencilla. El movimiento era conducido por el Pastor Hoover como Superintendente General, cargo que le confirieron las tres primeras congregaciones pentecostales del país en 1910, o sea las dos de Santiago y la de Valparaíso. Las comunidades que se fueron estableciendo en el país, eran conducidas por pastores ordenados o asignados por Hoover. Las primeras reuniones de pastores fueron más bien de carácter espiritual que administrativas.

> Hemos tenido entre nosotros a nuestro superintendente, Pastor W. C. Hoover, con los pastores Alfredo Salas de Quillota, Manuel Umaña de la 1° Iglesia de Santiago, Carlos Gómez de Pitrufquen y Gorbea y Manuel A. García de Mulchen, celebrando reuniones de avivamiento desde el 28 del mes pasado hasta hoy y aprovechando esta oportunidad para tomar

---

Chile Pentecostal (Valparaíso), n° 93, julio de 1919, p. 8.; E. Ravani. "A mís Hermanos". *Chile Pentecostal* (Concepción), n° 8, abril 6 de 1911, p. 2.

74 Aquí se relata un viaje misionero realizado por dos mujeres, que no tuvo la censura previa del liderazgo masculino, es una muestra de otros informes parecido y que son únicos en la historia de las publicaciones del pentecostalismo. "Viaje misionero". *Chile Pentecostal* (Concepción), n° 17, marzo 15 de 1912, pp. 2-5.

75 Entre las noticias del pentecostalismo mundial, están los viajes de Hoover junto a su esposa Mary Anny Hilton a los Estados Unidos y su participación en reuniones o conferencias pentecostales: W.C. Hoover. "Correspondencia". *Chile Pentecosta*l (Concepción), n° 20, mayo 1° de 1912, pp. 4 -6.; M. L. Hoover. "De los Estados Unidos" *Chile Pentecostal* (Concepción), n° 53, agosto 1° de 1914, pp. 6-7. y Declaraciones de líderes pentecostales europeos en Amsterdan: T. B. Barret y Otros. "Una Declaración". *Chile Pentecostal* (Concepción), n°30, marzo 15 de 1913, pp.1-3.

> algunos acuerdos sobre la marcha y organización de nuestra Iglesia. En efecto ha sido ordenado presbítero el Pastor Alfredo Salas y diácono el hermano Daniel Venegas, Pastor de la iglesia de Concepción, quedando para ser ordenado presbítero el Pastor Víctor Pavez de la 2° Iglesia de Santiago y diácono el Pastor Vicente Mendoza de Quilpué que no pudieron asistir a estas reuniones[76].

No disponemos de datos suficientes sobre la realización de una conferencia o asamblea convencional, ni de una directiva responsable de la conducción del movimiento antes de 1918. Por lo tanto, el líder natural del movimiento era el Pastor Hoover, quien se relacionaba directamente con cada una de las comunidades locales por muy apartadas que estuvieran.

> Después de visitar las Iglesias de Quillota, Santiago, San Fernando y Talca, tuvimos entre nosotros por una semana a nuestro Superintendente, Willis C. Hoover. Noche a noche pudimos gozarnos en el Señor oyendo el mensaje de salud de que es portador y debemos confesar que nos sentimos reprendidos a causa de nuestra falta de mayores cosas. El domingo 10 del presente salimos en su compañía a buscar a los pecadores a la calle para darles las buenas nuevas de la salvación por Cristo. En tres distintos puntos de la ciudad se oyeron nuestros cánticos de alabanzas, pudiendo dar al pueblo la noticia de que hay un Dios de amor que anda en busca del pecador para arrepentimiento y salud. En la noche de ese mismo día tuvimos el privilegio de celebrar la Santa Cena, de la cual participaron 45 personas, antes de cuyo acto se dio la bienvenida al seno de nuestra Iglesia a seis probando y siete miembros en plena comunión. También se administró el bautismo a un niñito. El lunes se recibió un nuevo probando y se bendijo el matrimonio de nuestros hermanos Decidero Gutiérrez y Amalia Patersen, a quienes deseamos las más grandes bendiciones del cielo. El martes 12, nuestro Superintendente siguió viaje a la frontera para visitar las Iglesias de Pitrufquen, Gorbea, La Faja, Temuco y Mulchén y nuestras oraciones le acompañen[77].

---

[76] "Avívanos, Señor". *Chile Pentecostal* (Concepción), n° 46, abril 1° de 1914, p. 4.
[77] "Nuestro Superintendente". *Chile Pentecostal* (Concepción), n° 17, marzo 15 de 1912, p. 8.

El Pastor Hoover visitaba cada tres meses todas las congregaciones del país. En estas visitas ordenaba pastores, confirmaba la Junta Oficial, compartía la santa cena, orientaba y estimulaba el trabajo de la iglesia local. Siempre su estadía provocaba entusiasmo y alegría entre la hermandad local[78]. Hacia fines de 1910, el movimiento tenía cuatro comunidades y veintisiete en 1919 en una extensión geográfica de norte a sur de 3.000 kilómetros[79]. Todas estas comunidades en algún momento fueron visitadas por el Pastor Hoover, las más distantes, por lo menos, una vez al año. Por lo tanto, los vínculos entre las comunidades locales y el movimiento en el ámbito nacional, se sustentaron en los siguientes tres pilares: viajes misioneros espontáneos de hombres y mujeres, circulación de la revista *Chile Pentecostal* y visitas periódicas del Pastor Hoover. No había ningún organismo de carácter nacional fuera del Pastor Hoover. Sin embargo, lazos de hermandad y un sentido familiar de comunidad sustentaron a las diferentes congregaciones del país.

A modo de conclusión de nuestras indagaciones acerca de las prácticas específicas durante la primera fase del movimiento pentecostal chileno, podemos constatar lo siguiente: Su desarrollo y expansión, fue en torno a la Iglesia local. Comunidades nacidas en diversas circunstancias, y como fruto inmediato del avivamiento de 1909 y 1910. Sus integrantes eran personas sencillas, sin recursos económicos, pero con un alto grado de motivación personal. Los cultos fueron espontáneos y participativos. El gobierno de las congregaciones locales seguía una línea carismática, y los nexos entre las congregaciones a nivel nacional eran informales, solo mediadas por su carismático líder.

---

[78] "Crónicas". *Chile Pentecostal* (Concepción), n° 30, marzo 15 de 1913, p. 7.
[79] *Chile Pentecostal* (Valparaíso), n° 93, julio de 1919, p. 8.

Capítulo 3
Un acercamiento al pentecostalismo temprano como una religión espontánea

Este apartado comparte un acercamiento interpretativo del origen y travesía del movimiento pentecostal en su primera década de existencia. Síntesis que reafirma lo trabajado en los dos capítulos anteriores, que busca ser un aporte para la reflexión y el análisis de la religiosidad pentecostal contemporánea.

El pentecostalismo fue un movimiento eminentemente urbano, paralelo a los movimientos obreros y sociales de principio del siglo XX. Tuvo una clara postura de oposición a la tradicional Iglesia Católica, en especial, a las prácticas del catolicismo popular, porque sus fiestas daban lugar a la ingesta de alcohol y desórdenes de toda índole. Estas celebraciones católicas eran verdaderas catarsis colectivas del pueblo, las que concluían en las "chinganas"[1] o en la vía pública, que incluso más tarde las propias autoridades católicas reprobaban. Por su parte, los primeros protestantes que llegaron al país (anglicanos, luteranos, ingleses y alemanes respectivamente), no tuvieron interés en compartir la fe reformada al pueblo chileno, pues, fueron comunidades religiosas exclusivamente para estos extranjeros residentes.

[1] Las chinganas eran lugares de diversión popular donde se vendía comida, alcohol y había espacio para el baile y la fiesta.

El protestantismo misionero de fines del siglo XIX que llegó al país, no tuvo como prioridad a los sectores marginales, más bien orientó su trabajo a la clase media. Era un protestantismo con rostro extranjero y dependiente, con un conjunto de creencias y prácticas bien definidas; pero sin la capacidad de comprender y de aceptar las nuevas expresiones cúlticas de los y las nacionales. Como respuesta a lo anterior, el pentecostalismo una vez independiente, cual fuego que se enciende, se perfiló como una religión alternativa al catolicismo y al protestantismo, pero este, se orientó hacia los sectores bajos de la sociedad. Surgió, no tan sólo como una nueva manera de vivir la fe cristiana por parte de los sectores marginales, sino también, fue una propuesta religiosa nueva desde el mundo popular, para dar paso a una nueva forma de vida social, que estuviera basada en la solidaridad y fraternidad y no tan sólo en el individualismo, ya sea éste religioso o liberal. Para los pentecostales, el individuo no era un ser aislado, sino que el Espíritu Santo lo integra al resto de sus hermanos, para vivir la fe en verdadera comunidad y así superar la soledad que produjo el proyecto liberal modernizador.

Los primeros pentecostales vinieron tanto del protestantismo como del catolicismo popular, pero con fuertes raíces en la cultura colectiva del “bajo pueblo”. Lo anterior contribuyó a que el pentecostalismo se apropiara de los medios de producción religiosa y los adaptara a la cultura popular, para poner especial énfasis en la emotividad del practicante, pero con un cambio profundo y una reordenación completa de todas las actitudes, tanto frente a la vida anterior, como a la sociedad en general. Desde este punto de vista, el pentecostalismo en su accionar espontáneo, se constituyó en una fuerza religiosa popular contestataria, que silenciosamente se abrió paso y se legitimó en la sociedad chilena. Las primeras comunidades se establecieron gracias al espíritu de colaboración entre sus integrantes, como a su vez a los espacios de libertad y autonomía que generaron los grupos en su accionar local. Esto permitió a amplios sectores populares, superar en parte la indigencia y marginalidad religiosa. Allí, pobres, enfermos, oprimidos y angustiados encontraron un lugar donde fueron aceptados y comprendidos. De ese modo recuperaron su dignidad, lo que les permitió mirar la vida con nuevos ojos y recuperar la esperanza, lo que mas tarde será identificado como “el refugio de las masas”.

Las personas que ingresaron a las comunidades, lo hicieron en forma libre y espontánea, pasando a girar su vida social y religiosa en torno a la congregación local. Era un período, en que los límites entre el mundo y la iglesia estuvieron claramente definidos. Fueron personas que asumieron la pentecostalidad, con un fuerte compromiso religioso y que los llevó a dar testimonio de su fe en

público y en privado, sin avergonzarse de ello. Este pentecostalismo desarrolló prácticas cúlticas participativas e integradoras, que permitieron a los fieles expresar sus sentimientos de alegría y penas con amplia libertad. Sus miembros, fueron sujetos activos en los cultos públicos o privados. Todos tenían la capacidad mínima para dirigir una oración, despedir un culto, leer e interpretar las Escrituras, visitar, orar, imponer sus manos sobre los enfermos, contar sueños y visiones, compartir y dar testimonio de su fe con su propio lenguaje y cultura.

Ante la ausencia de un organismo administrativo central, los medios para sustentar la infraestructura eclesial, provinieron directamente de la comunidad local. Los recursos materiales tuvieron su origen en ofrendas, diezmos, donaciones y trabajo voluntario, que espontáneamente aportaron los seguidores. Por lo tanto, la administración giró en torno al Pastor local y a los oficiales de la iglesia como sus colaboradores más cercanos.

El líder espiritual del movimiento fue el Pastor Hoover, a quien se le reconoció como Superintendente General. Él ordenaba, designaba y confería grados eclesiásticos a los pastores, teniendo en cuenta criterios como de fidelidad y compromiso con la causa pentecostal, más que de formación y capacidad académica. También, confirmaba la Junta Oficial de las iglesias locales, e impartía la santa cena en sus periódicas visitas a las iglesias del país. La organización del pentecostalismo a nivel nacional era efímera, las pocas reuniones o conferencias de pastores que se realizaron, tuvieron más bien el carácter de encuentros espirituales que administrativas. La hermandad, se mantuvo informada sobre la marcha del movimiento, gracias a la circulación de una revista editada por iniciativa de un laico, y también, por el intercambio de visitas que en forma libre realizaban distintos líderes y miembros locales.

Podemos concluir que el pentecostalismo en los primeros diez años, se desarrolló y expandió gracias a la acción intuitiva y motivadora de sus líderes y seguidores. Esto dio lugar, a la formación de comunidades carismáticas de carácter popular, insertas en la marginalidad urbana de las principales ciudades del país. Allí, los primeros pentecostales de forma sencilla y humilde, pudieron vivir y proclamar la fe evangélica en libertad y en su propia cultura y lenguaje. Por lo antes indagado y expuesto, podemos finalizar sosteniendo que el incipiente movimiento pentecostal en la primera fase de su historia y en la casi totalidad de sus rasgos y características, corresponden al tipo de legitimación carismática, según Max Weber. Por lo tanto, la segunda parte de esta obra, está centrada en el proceso de rutinización del carisma pentecostal. Es decir, cómo se perfiló su institucionalidad temprana.

Segunda parte

La Institucionalización del Pentecostalismo: 1921-1932

Capítulo 4
El contexto histórico donde se consolido el pentecostalismo

Este y los dos siguientes capítulos, buscan explicar la segunda fase del desarrollo del movimiento pentecostal con especial atención al proceso de su institucionalización. Corresponde entonces al presente capítulo, compartir las circunstancias sociales e históricas más relevantes donde echó raíces el movimiento pentecostal y describir el nacimiento de las nuevas iglesias que emergieron en su segunda fase, para cerrar el capítulo con la ubicación e impacto del movimiento en la sociedad chilena hacia 1932.

1. El trasfondo político, social, económico, cultural y popular

A partir de 1920 Chile entró en una etapa de profundas transformaciones políticas y sociales. El eco de los grandes cambios ocurridos en Europa después de la liquidación de la Primera Guerra Mundial y así mismo la madurez cívica de la clase media, unido a la toma de conciencia cada vez mayor del sector obrero y popular, forzaron cambios sustanciales en las instituciones de la nación. El país, se vio envuelto así en un clima francamente revolucionario. Se produjo una gran inestabilidad y cambios en los gobiernos. Sin embargo, estos cambios vertiginosos y bruscos, aunque produjeron una que otra víctima esporádica, se encauzaron por la vía incruenta.

La situación política: La elección presidencial de 1920 presentó un carácter muy diverso al de todas las anteriormente ocurridas en la historia de Chile. Por primera vez las masas dejaron de ser un mero instrumento de los partidos y donde la lucha de clases jugó un papel decisivo. El sector liberal alzó como su candidato a Don Arturo Alessandri Palma y el sector conservador a Don Luis Barros Borgoña, este último, un prestigioso catedrático e historiador, cortés y ponderado. Por su parte, Alessandri era partidario de las ideas parlamentarias, poseía un espíritu imaginativo y vehemente, y una brillante oratoria. Por lo que, la lucha se trabó entre un académico racionalista-burócrata y un caudillo carismático, al que sus admiradores llamaron el "León de Tarapacá".

Alessandri comprendió que el problema social era el punto neurálgico de la hora, por tanto, resuelto enarboló la bandera de las grandes reivindicaciones populares. En esta tarea le ayudó con ardor la clase media que pugnaba por alcanzar el poder. Alessandri logró influir una mística hasta entonces desconocida, con su palabra cálida supo tocar el corazón de las masas, quienes vieron en él a un verdadero mesías. Su triunfo se impuso al fin, asumió el poder el 23 de diciembre de 1920[1]. Sin lugar a dudas que en esta jornada política los pentecostales también hicieron su contribución. Eugenio Araya dice al respecto lo siguiente[2]:

> Después de 1909, con el avivamiento pentecostal, que sucede justamente en los sectores populares, serán muchos los evangélicos pentecostales que a pesar de su posición contraria al mundo y a la política, en sus decisiones que deberán tomar como ciudadanos, lo harán, si toman en serio su fe, no votando ni vendiendo su voto a la derecha que se identifica con el Partido Conservador, el brazo político del clero católico, sino por sus oponentes: primero el Partido Radical, luego el Partido Demócrata y más tarde por el Partido Socialista[3].

La llegada al poder de Arturo Alessandri Palma, en 1920, marcó el inicio del término del período Parlamentario. Alessandri llegó a la presidencia

---

1 Eyzaguirre, Jaime. *Historia de las Instituciones Políticas y Sociales de Chile.* 14ª edición. Santiago. Editorial Universitaria, 1995, pp. 191-192.
2 El Dr. Araya, de tradición luterana ha sido un fuerte crítico de los pentecostales chilenos, esta criticidad siempre fue expresada en sus clases de teología durante el periodo que se desempeño como profesor y rector de la Comunidad Teológica de Evangélica de Chile.
3 Araya, Eugenio. "Los Evangélicos, La Política y el Mundo". *Teología en Comunidad*. (Santiago) nº 4. diciembre de 1989, p. 50.

con un programa que ponía énfasis en lo social y político, trabajo por una justa legislación laboral y el robustecimiento del Ejecutivo. El sistema parlamentario, que funcionó bien durante el período de exportación del salitre, no fue capaz de resistir la crisis salitrera que empezó a vislumbrarse a partir de 1917, el país entró en una etapa de inestabilidad y posterior crisis que repercutió en el gobierno de Alessandri. Después de largas negociaciones se vio obligado a renunciar en 1924, sin embargo, antes de hacerlo, el 8 de Septiembre de ese año, el Congreso bajo presión militar aprobó un paquete de importantes leyes sociales. Por tal razón, Alessandri renunció cuatro días después, pero el Congreso no aceptó y sí le concedió permiso para ausentarse del país. Más tarde fue invitado a regresar, para ocupar en 1925 nuevamente la presidencia. Esta vez se abocó a la tarea de dar a Chile una nueva Constitución Política, la que fue aprobada en un plebiscito en agosto de 1925, se inauguraba así el período presidencial[4].

La nueva carta fundamental consagró la separación definitiva entre la Iglesia y el Estado y fortaleció al poder ejecutivo por sobre el legislativo. La Iglesia Católica dejó de ser la religión oficial del Estado chileno, sin embargo, obtuvo plena independencia, con la abolición simultánea del régimen de patronato que había dado a los gobiernos participación en el nombramiento de los Obispos y canónigos. El partido Conservador, que hasta entonces era su vocero político, fue perdiendo su apoyo. De manera paulatina, el electorado católico comenzó a dispensarse y los debates de orden religioso quedaron atrás, adquiriendo importancia los temas sociales y económicos[5]. En torno a ellos quedó configurando el juego de los partidos[6].

Este hecho trascendental de la política favoreció al joven movimiento pentecostal, pues le permitió salir de la clandestinidad y hacer uso de nuevas libertades. Sin embargo, la nueva Constitución que tantas esperanzas había despertado, no fue suficiente para poner fin a los problemas socio-políticos del país, lo que derivó en choques sociales e ideológicos. En los ocho años siguientes a la promulgación de la nueva carta fundamental, hubo cuatro intentos

---

[4] Aylwin, Mariana y otros. *Chile en el Siglo XX*. 6ª edición. Santiago. Editorial Planeta, 1998, pp.100-105.

[5] Eyzaguirre, 196.

[6] En 1922 se organizó el Partido Comunista y en 1933 el Partido Socialista. La Constitución también puso término al sistema parlamentario y robusteció en cambio, las atribuciones del Presidente de la República. La función fiscalizadora de los actos del Ejecutivo se reservó a la Cámara de Diputados, pero ya no podían derrocar a los Ministros, que para mantenerse en sus cargos necesitaron contar sólo con la confianza del Jefe de Estado.

sucesivos de dar forma al régimen del gobierno presidencial. Los años 1931 y 1932 fueron de anarquía total, manifestada en renuncias continuas de los presidentes a sus cargos. El año 1932 fue fecundo en trastornos políticos. Hubo cuatro golpes de estado y siete gobiernos sucesivos. Este período de anarquía finalizó con la elección nuevamente de Arturo Alessandri en Octubre de 1932. Pero esta vez, Alessandri gobernó con facultades extraordinarias para restablecer el régimen presidencial, ya consagrado en la Constitución de 1925[7].

La situación social: Durante la década de 1920 se hizo evidente la transformación social, caracterizada por la pérdida de prestigio y poder de la oligarquía, consolidándose así la clase media. Los sectores medios profundizaron su proceso de auto-estima y conciencia propia, y aumentaron en número con el crecimiento del aparato estatal. Su influencia se hizo sentir con ímpetu en la política y en las Fuerzas Armadas, en la administración pública, en el comercio, la industria y en la vida intelectual. Esta consolidación de clase media y la pérdida de poder por parte de la oligarquía fue la transformación más significativa del período[8]. En definitiva, la sociedad tradicional había entrado en crisis, y el proyecto liberal modernizador se terminaba por imponer.

La situación económica: Con el período del presidente Carlos Ibáñez del Campo (1927 y 1931), el Estado inició un proceso de ampliación de su gestión a niveles desconocidos en el país, asumiendo un papel fundamental en el desarrollo económico y social. Los medios para llevar a cabo esta actividad fueron una alta inversión fiscal, en especial en obras públicas y además, del aumento de la burocracia. Nuevos organismos del Estado fueron creados para otorgar facilidades crediticias a las distintas ramas de la producción. La disponibilidad de cuantiosos créditos norteamericanos hasta 1929, hizo posible esta expansión estatal. Durante esta etapa, el Estado encabezó por primera vez un proceso de industrialización. Para la economía chilena, un problema grave de posguerra fue la pérdida del monopolio mundial de salitre. Fue por esto, que la crisis económica internacional de 1929 tuvo fuertes repercusiones en Chile[9].

La situación cultural: Durante la década de 1920 comenzaron a tener primacía los patrones culturales urbanos. Aparecieron el radio, el automóvil, el

7 Aylwin, 112.; Eyzaguirre, 200.
8 Aylwin, 118-119.
9 Aylwin, 112-118.



El "Club De La Unión" de Santiago, uno de los lugares de encuentros de la aristocracia chilena. Edificio construido entre los años 1917 y 1925.



La publicidad en el incipiente proceso de modernización de la vida en la sociedad chilena.

Fotos: gentileza de Chilectra.

cine, y con ellos penetraron las pautas de vida norteamericana. Las mujeres se sacaron las mantillas y se acortaron los vestidos. Se puso de moda veranear en balnearios y practicar deportes como la natación y el ciclismo. Las formas de vida urbana iniciaban un rápido proceso de transformaciones, que década tras década fueron más profundas y aceleradas. El cine y la radio trastornaron sustancialmente los patrones de sociabilidad tradicional, en especial entre las mujeres y la juventud en general.

En el ámbito de la educación, la década de 1920-1930 fue un período donde se legisló sobre la obligatoriedad de la educación primaria y se extendió de cuatro a seis años para adquirir rango constitucional en la Carta de 1925. Por su parte, el sistema universitario chileno también se amplió con la creación de nuevas universidades particulares[10]. En síntesis, la educación siguió siendo concebida como una función del Estado, con una fuerte influencia positivista y laicista.

La situación de los sectores populares: Estos sectores continuaron llevando la misma vida de comienzos del siglo. Las organizaciones obreras siguieron respondiendo al liderato comunista y sus orientaciones ideológicas internacionales. Las huelgas abundaron durante el período que antecedió el régimen de Ibáñez. Ellas fueron principalmente combatidas en la zona del carbón, en la pampa salitrera y en Valparaíso. Y aún continuaron después de la promulgación en 1924 de las leyes laborales y del Código del Trabajo, en ellas se consagró el derecho a asociación sindical y a huelga.

No obstante, durante la dictadura de Ibáñez: (1927 -1931), el movimiento obrero fue reprimido con dureza. Sus dirigentes fueron encarcelados y relegados. Una característica novedosa del período, fue la organización sindical campesina. A raíz de la crisis del salitre, muchos obreros volvieron a los campos y comenzaron a organizar allí sindicatos y huelgas. Sin embargo, los sindicatos agrarios no pudieron prosperar, en gran medida, debido a que los trabajadores conflictivos eran despedidos por los dueños de los fundos o haciendas[11].

En este período de crisis prolongada de la sociedad chilena el pentecostalismo seguía extendiéndose por todo el país. Hacia 1932 las comunidades

---

[10] Aylwin, 118-120.

[11] Gabriel Salazar y Julio Pinto. *Historia Contemporánea de Chile II*. Santiago. Edición Lom. 1999, 102-105.; Aylwin, 119.

Foto: gentileza de Chilectra.



Un conventillo de Santiago en la década del 20.

pentecostales, con su accionar sigiloso quebraron el monopolio del catolicismo y del protestantismo clásico y en definitiva modificaron el mapa religioso chileno.

2. El catolicismo tradicional

Ante la amenaza del Estado liberal, la Iglesia Católica pretendió diseñar un nuevo tipo de cristiandad mediante un pacto con la clase oligárquica del país; pese a los diversos conflictos que debieron enfrentar ambos sectores desde fines del siglo XIX y hasta la crisis de los años 30. Por su parte, un reducido número de familias de la oligarquía chilena tenía el control de la Iglesia Católica en el país. En este sector estaban representados el poder minero, agrario y financiero; todos ellos emparentados entre sí constituían el poder eclesiástico, representado en el alto clero, y por ende en su relación con el Estado y el Vaticano[12]. Pero en 1925 el catolicismo tradicional sufrió un fuerte golpe, la nueva constitución política de tendencia liberal separó a la Iglesia Católica del Estado. Aunque este hecho fue trascendental para el desarrollo cultural de la sociedad chilena, no fue un hecho traumático gracias a una hábil negociación del presidente Arturo Alessandri, que supo llegar a una negociación exitosa con la Iglesia. Al dar este paso, la sociedad chilena concluía el proceso de laicización de las instituciones iniciadas en 1883 y añoradas por la clase política liberal[13].

Por su parte, los sectores populares católicos continuaban viviendo su fe en torno a santuarios, fiestas religiosas, devociones domésticas y casi en forma independiente de la jerarquía eclesiástica[14]. Además, el pensamiento liberal que había hecho su ingreso a partir de la independencia también impactó al bajo pueblo, y a su vez abonó el terreno para la llegada del pentecostalismo.

El naciente movimiento obrero de tipo contestatario, conducido por líderes populares, desató la reacción del catolicismo tradicional, pues este, rompía las bases del proyecto político religioso de nueva cristiandad pactado entre la jerarquía eclesial y la oligarquía. Tempranamente, el clero católico calificó de "desquiciado el accionar del movimiento obrero", pues el sometimiento político religioso de las clases bajas se rompió de un modo amenazante. Así, "el

---

[12] Salina, Maximiliano. *Historia del Pueblo de Dios en Chile.* Santiago. Ediciones Rehue, 1987, p. 191.
[13] Eyzaguirre, 196.
[14] Estas tradiciones adquirieron un fuerte arraigo popular a partir de la segunda parte del siglo XIX. Salinas 1987, p. 165.

socialismo se constituyó en el pecado supremo contra la nueva cristiandad sustentada por el catolicismo romano". Por tal razón, a partir del quiebre del orden oligárquico entre 1920 y 1930, y como respuesta al movimiento obrero democrático, la Iglesia Católica promovió la formación de organizaciones laicas entre los obreros y la clase media[15]. En el ámbito parroquial la Iglesia Católica mantuvo una tenaz oposición y crítica hacia el pentecostalismo, pues éste, en su fervor religioso tanto emotivo como espontáneo, le disputaba el campo religioso popular que por siglos había sustentado. De esta manera al catolicismo se le multiplicaron sus opositores y detractores. Estos años fueron un período de cambios, las ideas liberales de un Estado laico se impusieron en la sociedad chilena. También, el partido Conservador, brazo político del catolicismo, sufrió sus peores derrotas, de las cuales nunca más se recuperó.

En síntesis podemos decir que el catolicismo estuvo en crisis. Pero, en forma lenta y tradicional buscó cambiar de rostros y estrategias. Además, en su interior surgieron voces que invitaban a la jerarquía, a replantear su rol en la sociedad chilena, pues el país empezaba a vivir una nueva etapa de su historia.

3. Un protestantismo racional y en decadencia

El protestantismo continuó siendo una religión mayoritariamente de extranjeros residentes, que empezó a tener sus primeros pastores locales y un número importante de seguidores nacionales[16]. Pero este mismo protestantismo llegó a Chile ya dividido, y donde entre ellos las tensiones no estuvieron ausentes. Sin embargo, factores externos contribuyeron a que asumieran el compromiso de la unidad y cooperación. El Comité de Cooperación para América Latina (CCLA)

---

[15] En este periodo nació la Acción Católica, la Unión de Centros de la Juventud Católica, la Unión Católica y Obreros y Empleados de Chile, entre otros. Salinas 1987, pp. 196-199.

[16] Solo la Iglesia Metodista en 1930 registró aproximadamente 4.992 miembros, según Actas de la Conferencia de 1930; y la Iglesia Presbiteriana en 1932 llegó a tener 27 misioneros norteamericanos en el país. Irven, Paul. *Un Reformador en Chile. Vida y Obra de David Trumbull*. Santiago. IPCH Ediciones, 1995, p.140.; y sólo 2.144 miembros en 1954. Rafael Conejeros. "Los Grupos de Presión: La Iglesia Presbiteriana de Chile" Monografía de curso Metodología de la Investigación, Instituto de Ciencias Políticas. Universidad de Chile. s/f. p. 14.

creado en Nueva York el año 1913, impulsó la realización de los Congresos Evangélicos de Panamá (1916), Montevideo (1925) y la Habana (1929). Es evidente que los ideales de los congresos no llegaron a realizarse plenamente, como por ejemplo el de crear una Iglesia nacional en cada país, y latinizar sus prácticas; lo que finalmente se impuso fue el denominacionalismo. Así nació la "Alianza Evangélica", con el objetivo de promover la unidad y cooperación entre las iglesias. "Este espíritu de cooperación, se tradujo en acuerdos aún más concretos entre las Iglesias Metodista y Presbiteriana", que decidieron desarrollar en forma conjunta los proyectos de una librería unida, editar una revista y establecer el Seminario Unido Metodista Presbiteriano[17]. También llegaron a un acuerdo territorial, a fin de evitar duplicar esfuerzos en los mismos campos misioneros, lo que fue posible gracias a un arreglo hecho en los Estados Unidos por las juntas misioneras respectivas[18].

La influencia de un pensamiento teológico moderno y racional llevó al protestantismo chileno a orientar su trabajo evangelístico y eclesial hacia los sectores de clase media con una estrategia misionera eminentemente anticatólica, y a su vez poner énfasis en las obras sociales[19]. En esta dirección el trabajo social impulsado por la Iglesia Metodista fue fecundo, pero con escasos resultados en la evangelización de los sectores empobrecidos de la sociedad[20]. Este protestantismo racional y extranjero continuó teniendo una actitud de rechazo al pentecostalismo, al no reconocerlo como parte de la familia evangélica.

---

[17] Sepúlveda, Juan. *De Peregrinos a Ciudadanos*. Santiago. Editores, Fundación Konrad Adenauer y Comunidad Teológica Evangélica de Chile, 1999, p. 121.

[18] Valenzuela, Raimundo. *Breve historia de la Iglesia Metodista de Chile 1878-1968*. Santiago. Ediciones Metodista. Imprenta, Editorial Interamericana, 2000, pp. 78-79.

[19] Sepúlveda, Juan. En *Historia del Pueblo de Dios en Chile* de Maximiliano Salina. Santiago. Ediciones Rehue, 1987, pp. 250-251.

[20] La Iglesia Anglicana a pesar de ser una Iglesia exclusiva para ciudadanos británicos, decidió hacer intentos misioneros entre los indígenas del sur de Chile. Para esto tradujo partes de la Biblia a idioma nativo, defendió a los mapuches contra los usurpadores, instalo postas y colegios, alcanzando en 1925 alrededor de cuarenta Iglesias, cifras que aumento con la llegada de nuevos misioneros. Sin embargo en los años treinta esta Iglesia se dio cuenta de una gran debilidad en su labor: no contaba con un misionero chileno y solo nombró al primer diácono indígena en 1958. Appel, Karl F. *Bosquejo de la Historia de Iglesias en Chile*, Santiago. Editorial Platero, 1996, pp. 136-137.

Los delegados chilenos al congreso de Panamá compartieron el siguiente informe sobre el pentecostalismo:

> Entre las Iglesias protestantes chilenas se han levantado tres movimientos separatistas independientes... El último corresponde al llamado movimiento pentecostal, en el cual el Pastor de una de las Iglesias más grandes, un misionero, lamentablemente se dejó llevar por un desequilibrio en lo religioso y de ser sobrepasado por fanáticos ignorantes y a veces maliciosos… Este movimiento arrastró a un gran número de gente sincera y se ha esparcido a través de dos tercios del país. Ha sido enteramente autosuficiente y durante sus seis años de existencia ha mantenido un ardiente entusiasmo que le ha permitido sobrevivir. Este movimiento, más que todos los otros, muestra que existe la necesidad de una instrucción más profunda de nuestros miembros en las doctrinas fundamentales del cristianismo y una interpretación más establecida de las Escrituras[21].

Por tal razón, los pentecostales no fueron partícipe de este proceso de cooperación que se indujo desde el exterior. Por su parte los pentecostales no habrían aceptado una iniciativa de este tipo, por la manera cómo el protestantismo actuó frente al avivamiento de 1909 y 1910. Podemos concluir que el protestantismo en este periódo continuó siendo dependiente, racional, contrario a la emotividad y a la espontaneidad religiosa del pentecostalismo local. “Se trataba, en efecto de dos culturas religiosas antagónicas; una, el protestantismo de carácter histórico, nacido del liberalismo político y religioso; la otra el pentecostalismo, expresión de una cultura religiosa popular latinoamericana”[22]. Por consiguiente, esta actitud del protestantismo y ciertas crisis locales que se vivieron al interior del movimiento, crearon las condiciones para la aparición de nuevas Iglesias pentecostales.

---

[21] Regional Conferences in Latin America. New York: The Missionary Education Movement, 1917, pp. 99-110. Citado por Juan Sepúlveda *De Peregrinos a Ciudadanos*. Santiago. Editores, Fundación Konrad Adenauer y Comunidad Teológica Evangélica de Chile, 1999, p. 123.

[22] Bastian, Jean Pierre. *Protestantismo y Modernidad Latinoamericana.* México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 202.

4. El surgimiento de nuevas iglesias pentecostales

En esta época de cambios fundamentales, hacia más libertad de culto y con creciente demanda religiosa en la clase baja, las iglesias pentecostales pudieron desarrollar una dinámica diferente. Entre otros, surgieron nuevas agrupaciones que nacieron tanto al interior del protestantismo como del propio movimiento pentecostal. Estas nuevas Iglesias fueron las siguientes:

Iglesia Evangélica de los Hermanos: Esta comunidad pentecostal, se originó en 1925 con la unión de dos grupos separados de la Iglesia Metodista Pentecostal. El primero salió en 1923 de la Iglesia en Valparaíso que dirigía el Pastor Hoover y el segundo se desprendió en 1925 de la Iglesia de Santiago, que conducía el Pastor Manuel Umaña.

Origen del grupo de Valparaíso: Hoover como Superintendente del movimiento debía ausentarse por largos períodos de tiempo de la Iglesia de Valparaíso, por lo tanto, designó al hermano Vicente Mendoza como su Pastor ayudante para que atendiera la Iglesia durante su ausencia[23]. Sin embargo, el Pastor Mendoza durante su ejercicio, desarrolló las ideas de un sistema de gobierno eclesial y doctrinal, un poco más racional, de cómo el Pastor Hoover conducía la Iglesia de Valparaíso y el movimiento. Esta fue la causa principal que lleva a Hoover a separar al Pastor Mendoza de la Iglesia Metodista Pentecostal en 1923 y designar en su reemplazo al hermano Ramón Yáñez. Una vez que el Pastor Vicente Mendoza abandonó la Iglesia, continuó con su labor pastoral en forma independiente, para luego establecer pequeños núcleos en los alrededores de Valparaíso y Santiago.

Origen del grupo de Santiago: Este núcleo nació en el seno de la Primera Iglesia Metodista Pentecostal de Santiago más conocida como Jotabeche, cuando seis Oficiales generan una crisis interna al promover la formación

[23] Hoover ordenó Pastor a Vicente Mendoza en 1913, lo confirmó como Presbítero en el año 1918 y falleció el 24 de mayo de 1936. "Notas de la conferencia". *Chile Pentecostal* (Valparaíso), nº 110, marzo de 1923, p. 4.; Vidal, Eduardo. "Primeras Divisiones de la Iglesia Metodista Pentecostal: Surgimiento de la Iglesia de los Hermanos (1925) y Misión Evangélica Nacional (1932)", tesis, Comunidad Teológica Evangélica de Chile, 1993, p. 55.

de un fondo económico para ayudar a los hermanos más necesitados de la congregación. El proyecto se fundamentaba en que los recursos deberían ser administrados por una comisión de finanzas, que garantizara el uso racional de los dineros. Esto, rápidamente desató la oposición y crítica del Pastor Manuel Umaña hacia los sustentadores de dicha propuesta, y a quienes castigó con su expulsión:

> Se les formó un juicio que culminó la noche del 20 de mayo de 1925, día de reunión en el local de Joaquín Pérez (Las Enredaderas). El Pastor Umaña, asesorado por los pastores de Talca, Curicó, San Fernando y Rancagua, informó a la Iglesia de los acontecimientos de este grupo rebelde, que según él lo entendió, querían imponerle sus criterios... A continuación uno de los pastores leyó el acuerdo de la expulsión de estos hermanos [24].

Esa noche solidarizaron con los expulsados cuarenta adultos, incluido los seis Oficiales y treinta y dos niños[25]. El grupo al verse injustamente marginado, determinan abandonar la reunión cantando el himno “Cristo es Nuestro Jefe.” La primera reunión se realizó el 21 de mayo, (día siguiente de la expulsión), en la casa del hermano Zoilo Contreras[26], donde con anterioridad funcionaba un local de reunión de la Iglesia que recién los expulsaba. Allí acordaron crear una directiva que dirigiera al grupo, como a su vez adherirse a una Iglesia de un Pastor conocido. Este grupo, una vez organizado resolvió su unión a la Iglesia de Valparaíso que conducía el Pastor Vicente Mendoza. Ambos grupos de Valparaíso y Santiago concluyeron en la formación de una nueva Iglesia Pentecostal, y decidieron tomar el nombre de “Iglesia Evangélica de los Hermanos”. Un relato posterior, da cuenta de cómo se hizo la elección del nombre. Este dice que colocaron varios papeles con diversos nombres en un sombrero y después de orar sacaron uno al azar, el que contenía el nombre de Iglesia Evangélica de los Hermanos. Sin embargo, este procedimiento se debió repetir cuatro veces, porque no todos estaban de acuerdo

---

[24] Vidal, 50-51.

[25] Los seis oficiales expulsados fueron: Zoilo Contreras, Roque Ferreira, Raimundo Hernández, José Bravo, Narciso Benavides y Salvador Ronda. Opúsculo "Punto de encuentro", pp. 7, s/f.

[26] El local estaba ubicado en la calle Barros Arana, al llegar a las Cañas donde se continuó con las reuniones hasta principios del año 1926 para luego trasladarse a Toribio Robinet 145, casa del hermano Raimundo Hernández, donde facilitó un local más amplio. Vidal, apéndices 3, p. 2.

con el nombre, pero las cuatro veces se obtuvo el mismo resultado y entonces comprendieron que era la voluntad del Señor darle ese nombre[27].

El 1º de enero de 1928, inauguran un nuevo templo en la calle San Luis de Santiago. El hermano Leoncio Espinoza compró el terreno y lo facilitó en calidad de préstamo para la construcción del templo, lo que se concretó gracias a los aportes voluntarios de la membresía y la vecindad. Sin embargo, más tarde el año 1930 al momento de su adquisición y registro se generaron fuertes tensiones entre el Pastor Vicente Mendoza y el hermano Zoilo Contreras[28], pues el Pastor inscribió la propiedad en el Conservador de Bienes Raíces a su nombre. Esto, llevó al hermano Contreras a abandonar la Iglesia con un grupo para continuar con las reuniones en su casa[29]. Hacia 1932, se estima que el número de fieles de la Iglesia Evangélica de los Hermanos superaba levemente las 300 personas.

Misión Wesleyana Nacional: Esta agrupación pentecostal se inició en 1928 en la ciudad de Lota, cuando un grupo de 43 personas debieron abandonar la Iglesia Metodista Episcopal por causa de la experiencia pentecostal. Su gestación, estuvo ligada a la persona del Pastor Víctor Mora[30], a quién la Conferencia Metodista en 1926 lo designó como Pastor de la congregación en Lota. Su trabajo, en los años 1926 y 1927, desde sus comienzos tuvo características fuera de lo común para el metodismo. La palanca de su labor ministerial fue el entusiasmo, el fervor y el espíritu de oración, como a su vez, intensas campañas de evangelización, que dieron como resultado la conversión de numerosos pecadores[31]. Los informes a la Conferencia son elocuentes, tanto en el aspecto

---

[27] Núñez, Juan, Opúsculo *Punto de Encuentro*, publicado por Iglesia de los Hermanos s/f, p. 6.

[28] La Iglesia obtuvo Personalidad Jurídica en 1933, Vidal, 54.

[29] Más tarde este grupo tomaría el nombre de "Iglesia del Espíritu Santo", para en 1932 fundar con otros grupos independientes la Misión Evangélica Nacional. Vidal, Apéndices 3, p. 4.

[30] Víctor Mora en 1921 tenía 37 años de edad y estaba casado con Agustina de Mora y eran miembros de la Iglesia Metodista Episcopal en Punta Arenas. Ese año decidieron trasladarse a Santiago y el Hermano Víctor ingresó al Seminario Teológico (Metodista Presbiteriano) para formarse como Pastor Metodista. La base de su formación tiene dos influencias: la teología de Wesley y la escuela teológica llamada del "evangelio social" traída a Chile por el sector más racional de Metodismo. Ossa, Manuel. *Espiritualidad Popular y Acción Política*. Santiago, Editorial Rehue, 1990, pp. 19-24.

[31] Ossa, 32.

material como en el espiritual, algunos de sus seguidores lo llamarán más tarde al Pastor Mora el "Moisés del metodismo chileno", "dulce Pastor", "noble filósofo cristiano". Con su llegada, la pequeña congregación metodista de Lota se remeció. Un nuevo espíritu conmovió a sus fieles, sobre todos a los jóvenes, nuevas actividades comenzaron a desplegarse en las calles, cerros y plazas de Lota. También, hubo un mes de reuniones seguidas que levantó el espíritu de la congregación, aumentó la asistencia a los cultos y llamó la atención de los habitantes del pueblo.

Por otro lado, la empresa minera carbonífera y la Iglesia Católica, quienes sustentaban el monopolio cultural, luego advirtieron un nuevo centro de irradiación religiosa. Además, el Partido Comunista veía en el reciente movimiento espiritual un competidor peligroso entre los obreros. Mientras esto acontecía, el sector más racionalista del metodismo local logró que el Pastor Mora fuera trasladado a Curacautín en el año 1928 y designaron en su reemplazo al Pastor Manuel Pavez. Éste, una vez instalado en la Iglesia de Lota prohibió de raíz las manifestaciones espirituales y canceló la Junta Oficial. La respuesta de los miembros ante tal actitud, fue abandonar la Iglesia en forma espontánea. Posteriormente, éste hecho es descrito por el siguiente testimonio:

> Al Pastor Mora lo enviaron a Curacautín, le dieron como un destierro por haber permitido las manifestaciones espirituales en la misión metodista. A su vez a la Iglesia Metodista de Lota enviaron un Pastor de apellido Pavez, ese Pastor claro que venía con instrucciones de reprimir. Y la primera escuela dominical donde asistió el Pastor recién llegado, el hermano Audilio Véjar, que era presidente laico estaba dando cuenta para entregarle los pormenores de la Iglesia. Alguien de la Congregación dijo: "Gloria a Dios". En ese mismo momento, el Pastor dijo: "aquí no voy a permitir ningún saltón con el espíritu del diablo" y estas palabras del Pastor hicieron estallar un movimiento espiritual tremendo que los hermanos danzaban y glorificaban y otros discutían. En ese momento el Pastor Pavez dijo que todos esos espíritus del diablo se iban puerta afuera de la Iglesia. Fue entonces, que salimos un total de 43. Algunos eran niños, yo tenía 18 años. Estando fuera de la Iglesia, algunos danzaban, otros lloraban. Pero en seguida nos formamos y seguimos entonando ese himno: "cuando Dios a las huestes de Israel nos mandó al desierto a vagar, caminamos guiados por Aquel, que nos prometió llegar". Llegamos a la casa de la hermana Genoveva Villagrán que vivía al lado de la hermana Juana de Schols. Ahí terminamos la escuela dominical y

al término de la escuela se hizo la oración unánime que parece que la casa se mecía o se quería levantar. En ese momento se levantó un instrumento y dijo: "dice el Señor que en este año Él cortará a ese Pastor, por haber blasfemado contra el Espíritu Santo". Ese instrumento fue la hermana Guadalupe. Cuando el Pastor Pavez supo, hizo burla y se reía, decía: "esos locos dicen que me voy a morir". Pero a los seis meses le dio un ataque y no hubo doctor que lo sanara y fue a morir al Sanatorio Alemán de Concepción[32].

Después de este suceso, el grupo se organizó, pero sin la presencia del carismático Pastor Mora, sin embargo, él fue llamado por sus hermanos para conducir el avivamiento. El Pastor Mora aceptó esta invitación y fundó la Iglesia que más tarde tomaría el nombre de Misión Wesleyana Nacional[33].

En los inicios los miembros de esta joven comunidad religiosa tuvieron que enfrentar la dura oposición de la tradicional Iglesia Católica y del progresista Partido Comunista, además, la total indiferencia del protestantismo, que continuó con sus críticas al accionar pentecostal[34]. Sin embargo, la Iglesia Wesleyana tuvo la capacidad de darle una marcada conciencia social a su misión y abrirse paso con éxito en una zona minera y obrera.

Misión Evangélica Nacional: Esta entidad pentecostal nació a la vida el 18 de Septiembre de 1932, y obtuvo su personalidad jurídica 1936, siendo la tercera iglesia pentecostal en lograr legalidad[35]. Los fundadores de la Misión Evangélica Nacional (MEN) pertenecían a la Iglesia Metodista Pentecostal, Iglesia Metodista Episcopal, Iglesia Presbiteriana, Iglesia del Señor, Misión Wesleyana Nacional, e Iglesia Evangélica de los Hermanos, que al verse al margen de toda "legalidad" decidieron unirse bajo un proyecto común. Esta agrupación se destacó por una temprana visión de apertura, unidad de sus múltiples y carismáticos líderes de origen popular.

---

32 Ossa, 54 –55.

33 A pesar de aceptar la invitación el Pastor Mora no presento inmediatamente su renuncia, la desconexión con el metodismo se concretó en 1931.

34 Una buena fuente al respecto, lo constituye la obra antes citada de Manuel Ossa.

35 La principal fuente consultada es: Vidal, Eduardo. *La Primeras Divisiones de la Iglesia Metodista Pentecostal: Surgimiento de la Iglesia de los Hermanos (1925) y Misión Evangélica Nacional (1932).* (Tesis de Bachillerato en Teología). Santiago, Comunidad Teológica Evangélica de Chile, 1993.

> En los primeros años de la década del 30, existen varios grupos de hermanos que funcionaban como Iglesias pentecostales autónomas diseminadas por Santiago y sus alrededores, que no están afiliados a ninguna Iglesia… Es así, como un grupo de líderes *pastores de tipo carismático* [esta apreciación es nuestra]…deciden unirse y formar una "misión" con características distintas a todas las… conocidas hasta entonces, sean éstas históricas o Iglesias pentecostales, quien a su vez los miraban indiferentemente y aún mostraban hostilidad hacía estos grupos pequeños de Iglesias, provocándoles en su trabajo más de alguna dificultad. En el año 1932, deciden formar lo lo que actualmente se denomina "Misión Evangélica Nacional"[36].

La Misión Evangélica Nacional era dirigida por una directiva, que buscó una forma de gobierno democrático, y el propósito era mantener la unidad en lo diverso y complejo que ya empezaba a ser el pentecostalismo en 1932[37]. Los encargados de diseñar sus estatutos fueron asesorados por Luis Álvarez, de origen presbiteriano[38], y Carlos Morán, pentecostal pero de procedencia metodista y además hermano de Tulio Morán. Las asambleas generales eran una mezcla de las tradiciones: congregacionalistas y episcopal. Esto obedeció al variado trasfondo religioso de sus fundadores, como fue el caso de Luis Álvarez, gran organizador e intelectual, y a su vez proveniente del protestantismo[39]. Desde sus inicios

---

[36] Vidal, 65-66.

[37] La fecha de organización de esta nueva "Misión" es la primera convención, celebrada el 18 de septiembre de 1932 en la ciudad de Rancagua, integrando en ella a siete Iglesias: Iglesia el Buen Samaritano; Iglesia de Cristo; Iglesia Evangélica Nacional; Iglesia del Señor, Iglesia Wesleyana Nacional, Iglesia del Espíritu Santo e Iglesia Unión Cristiana. Grupos que a su vez habían salido de diferentes Iglesias ya establecidas en el país. Vidal, 66-68.

[38] El gran personaje de esta Iglesia, fue el Pastor Luis Alvarez Candia: Nació el 30 de Agosto de 1889, en el pueblo de Ranquil cerca de Coelemu. Se convirtió al evangelio en 1908 en la ciudad de Angol. Su primera Iglesia fue la Presbiteriana y su esposa era metodista siendo bautizada por Juan Canut de Bon. Fue ordenado Pastor en el año 1932 junto con la fundación de la Misión Evangélica Nacional (MEN) más tarde llego a ser: Secretario General del Concilio Evangélico de Chile, Secretario Ejecutivo de las campañas de Billy Graham, en Chile, de Oswald Smith, miembro de la Asociación de Empleados Particulares Jubilados y Superintendente de la Misión Evangélica Nacional, desde 1957. El 23 de octubre de 1976, a la edad de 86 años murió en la ciudad de Santiago. Vidal, 74-76.

[39] La fundación de esta Iglesia pentecostal constituyó una señal clara que el pentecostalismo

acordaron visitar a todas las agrupaciones e iglesias libres y autónomas, con el fin de explicar el ánimo que existía y las finalidades de buscar la unidad manteniendo la autonomía e identidad de cada Iglesia, además, de cómo enfrentar la fuerte oposición de la Iglesia Católica, las críticas del protestantismo, y en el ámbito de la religión popular la competencia de la Iglesia Metodista Pentecostal conducida está por un fuerte liderazgo de tipo carismático[40]. También, indagar el reconocimiento estatal mediante la obtención de la personalidad jurídica, mantener su libertad e independencia individual y sin una estructura densamente burocratizada. En otras palabras cada iglesia fue autónoma respecto de las otras.

El orden del culto, consideraba las distintas tradiciones presentes en la misión con el propósito de no marginar a ninguna. Sin embargo, más tarde uno de los asuntos que provocó mayor problemas fue el bautismo. En un principio, y en forma racional se hicieron presente las cuatro formas de bautismo: aspersión, inmersión, sólo de adultos y de infantes. Las reuniones eran idénticas a las otras iglesias pentecostales de la época, donde abundaba la danza, el hablar en lenguas, los sueños, las visiones y las predicaciones llenas de testimonios, profecías muy emotivas y espirituales, oraciones largas y mucha alegría en las canciones. Su himnario tenía 280 himnos tomados de las distintas iglesias y tradiciones.

Estas nuevas iglesias, aunque pequeñas al principio, le dieron un rostro interdenominacional al pentecostalismo. Pero, que junto a la facción principal del movimiento hicieron sentir su presencia en el país, como lo podremos apreciar en el apartado siguiente.

5. El pentecostalismo en la sociedad chilena: 1932

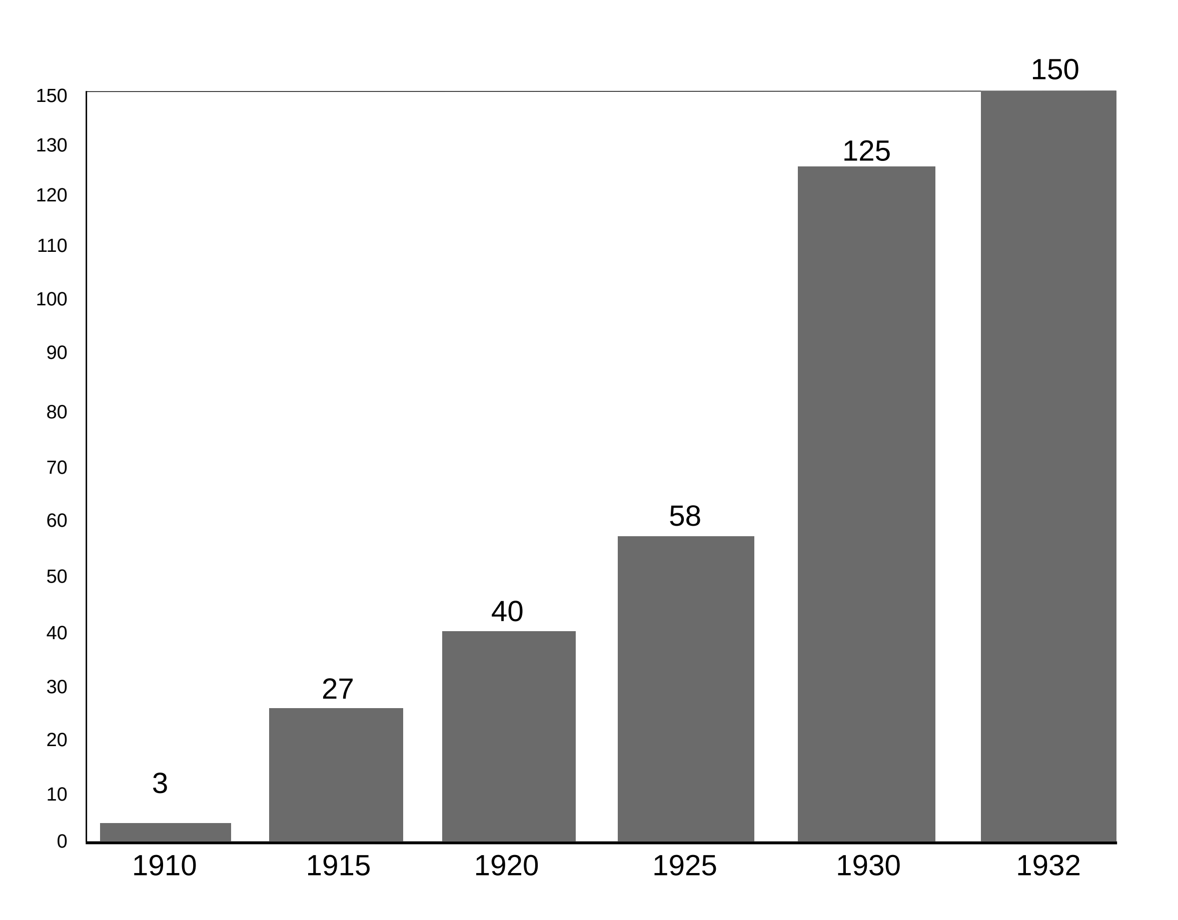
Para cerrar este capítulo sobre el contexto donde se consolidó el pentecostalismo, lo hacemos con una breve síntesis sobre su ubicación en la sociedad chilena hacia el año 1932. El pentecostalismo fue un movimiento ágil y dinámico con más de 150 puntos de reunión, que cubrían más del 70% de las

---

chileno 1932 había entrado en el camino de la institucionalización. Al momento de la fundación sus adeptos no superó las 400 personas. Este es un cálculo nuestro en base al número de comunidades y del tamaño de cada una de ellas.

[40] La Iglesia Metodista Pentecostal que era el núcleo principal del movimiento pentecostal empezaba a tener sus primeros desertores.

Gráfico sobre el número de comunidades pentecostales entre 1910 y 1932



Fuentes de información "Chile Evangélico", "Chile Pentecostal" y "Fuego de Pentecostés". 1909-1932 respectivamente.

localidades urbanas y semi-urbanas del país[41]. En Santiago levantó dos templos y uno en Valparaíso con capacidades para más de 1.000 personas cada uno[42]. Su presencia se dejó sentir en la población especialmente por la predicación en la vía pública y sus desfiles o procesiones religiosas dominicales. Aunque, el movimiento se organizó en 1910 con el nombre Iglesia Metodista Pentecostal, solo pudo obtener personalidad jurídica en 1929[43]. Hacia 1932 nuevos grupos se habían organizado, por lo que el movimiento pasó a estar integrado por cinco denominaciones con nombres distintos y plenamente autónomos entre ellos. Una revista de ocho páginas y una tiraje de tres mil ejemplares al mes, mantenía informados a sus 10.000 seguidores[44], en un país de 4.365.000 de habitantes[45]. Sus lugares de reunión eran modestos y sencillos, se ubicaban en la periferia de las ciudades y localidades urbanas y semi-urbanas pero con estrechos vínculos rurales. Las personas que integraban las comunidades eran obreros, labradores, campesinos, inquilinos, lavanderas, vendedores ambulantes, ex-presidiarios, etc. pero, su mayoría provenía del catolicismo popular.

Al terminar este apartado sobre la ubicación del pentecostalismo en la sociedad chilena en su segunda fase, podemos sustentar que como movimiento religioso de carácter protestante entre 1921 y 1932, se transformó en la primera iglesia auténticamente nacional. Por lo tanto, en el capítulo siguiente intentamos compartir un acercamiento más acucioso de este proceso.

---

[41] "Direcciones de las Iglesias Pentecostales". *Fuego de Pentecostés* (Valparaíso), nº 55, julio de 1932, p. 8.

[42] Datos tomados de nota en "La Conferencia y la Convención". *Fuego de Pentecostés* (Valparaíso), nº 30, junio de 1930, pp. 1-2.

[43] Ministerio de Justicia. Decreto nº 2148 del 30 de septiembre de 1929, Diario Oficial de la República de Chile, Santiago 2 de octubre de 1929.

[44] Cifra aproximada.

[45] *Población total por provincias de Chile 1885-1960* Santiago: Dirección de Estadísticas y Censo. 1964, p. 2.; "Chile Pentecostal". *Fuego de Pentecostés* (Valparaíso), nº 1, enero de 1928, p. 2.; Datos tomados en artículos de Hoover en "Pentecostés en Chile". *Fuego de Pentecostés* (Valparaíso), nº 54, junio de 1932, p. 4.

Capítulo 5
La consolidación del movimiento pentecostal: 1921-1932

Aquí, corresponde explicar en forma detallada el proceso de consolidación institucional que experimentó el movimiento en su segunda fase. Igual que en el capítulo dos, el método del análisis está centrado en la Iglesia local y sigue la misma estructura, es decir, cómo nace una comunidad local, características de sus miembros, las nuevas prácticas cúlticas, los recursos y la administración, los vínculos entre la Iglesia local y la conducción del movimiento en el ámbito nacional. Cada uno de estos aspectos específicos, fueron abordados con el apoyo teórico weberiano sobre la rutinización del carisma.

1. La formación de las iglesias locales

El pentecostalismo en su segunda década de vida, inició un lento pero sostenido proceso de institucionalización. La estructura investigativa, en primer término corresponde a las condiciones y luego a los elementos comunes en que se articularon las nuevas comunidades.

Condiciones en que nacieron las iglesias locales:

El cisma: Desde los años 20 las divisiones se dieron al interior del movimiento, fruto de estas rupturas y como vimos con anterioridad, nacieron la

Iglesia Evangélica de los Hermanos y la Misión Evangélica Nacional, en los años 1925 y 1932 respectivamente. En el ámbito del protestantismo, las únicas divisiones que se presentaron fueron en la Iglesia Alianza Cristiana y Misionera de Valdivia y en la Iglesia Metodista de Lota[1].

> Los pocos hermanos que recibieron el Espíritu Santo desde un principio, se les vejaba, como a malhechores, dándoles el apodo de Profetas. Los santificados, como unos llaman, no hemos tenido templo, y nos hemos reunido cuatro largos meses en salas muy humildes y estrechas, pero el Dios de los cielos, ha mirado con misericordia dándonos su Espíritu de poder, que ha obrado maravillosamente revolucionando nuestras vidas… Al transcurrir estos últimos cuatro meses el Espíritu Santo ha tomado en lengua a varios hermanos, y entre ellos al Pastor, y cuando esto ha sucedido, muchos de sus amigos han perdido la esperanza que volviera al seno de la Alianza, y no pocos de los cristianos sinceros nos toleran, y nos muestran simpatía, viendo las vidas transformadas por el poder del Espíritu Santo[2].

Las causas de las rupturas, tanto en el pentecostalismo como en el protestantismo, fueron las tensiones entre lo carismático y lo institucional, lo espontáneo y lo racional. Sin embargo, los quiebres tuvieron una menor intensidad a las producidas en los años 1909 y 1910.

La misión: En la segunda década el impulso misionero continuó latente, fue un espíritu que atravesó a todas las comunidades. La misión de la Iglesia se comprendió como la tarea de extender su presencia al mayor número de localidades del país[3]. Por consiguiente, en ese tiempo se acuñó la expresión utópica “Chile para Cristo”[4], en este espíritu el Pastor Hoover en 1926 tomó la iniciativa de formar misioneros:

---

[1] De este quiebre en la ciudad minera de Lota nació la Misión Wesleyana Nacional.
[2] Oyarzún, Dionisio. (Valdivia) "Nuestras experiencias y las manifestaciones del Espíritu Santo en nuestras vidas". *Fuego de Pentecostés* (Valparaíso), nº 48, diciembre de 1931, p. 4.
[3] Campos, José Ramiro. "Reseña Histórica de la Iglesia Metodista Pentecostal de la ciudad de Victoria". *La Voz Pentecostal* (Santiago) n° 9, febrero – marzo, 1982, p. 32.
[4] Este eslogan rápidamente se transformó en todo una utopía para los pentecostales. *Historia del Avivamiento, Origen y Desarrollo de la Iglesia Evangélica Pentecostal*, Santiago, Imprenta Eben-Ezer, 1977, p. 121.; "Notas de la Conferencia". *Chile Pentecostal* (Valparaíso), nº 142, mayo de 1927, pp. 6-7.

> En armonía con este pensamiento formó una clase de estudio para entrar en serio en el conocimiento de la Biblia, con el fin de preparar a aquellos que acataran la insinuación del Pastor, y con la esperanza de que con el tiempo se despertara en los estudiantes un amor a la obra misionera tal que el campo del Señor tuviera siempre más obreros. La clase ha funcionado con la regularidad que las ausencias del Pastor permitía, con un interés de parte de los estudiantes variando según el carácter de cada cual; pero ha permanecido con una perseverancia continua un buen grupo de jóvenes durante cerca de cuatro años… Han entendido que estos años eran de preparación y esperaban que Dios a su tiempo les mostrara el tiempo y el lugar [5].

Aunque los esfuerzos del Pastor Hoover de capacitar misioneros no se mantuvieron en el tiempo, dieron algunos resultados inmediatos como el establecer la obra en Argentina. Pero, el trabajo misionero más fructífero fue el realizado por las propias iglesias locales. Grupos organizados se desplazaban por los diferentes puntos urbanos y rurales del amplio radio de acción de la Iglesia local[6]. Por lo tanto, la acción misionera se proyectó y planificó por hombres y mujeres teniendo como base la Iglesia local, pero bajo la atenta mirada y participación del Pastor y la Junta de Oficiales.

El evangelismo: La predicación al aire libre que se venía desarrollando desde 1909 en forma semi-espontánea por los fieles, en la década del veinte experimentó un mayor grado de organización. Al grupo de voluntarios, se le asignó la responsabilidad institucional de las predicaciones en la vía pública y las giras evangelísticas. “De Valparaíso, … en varios grupos y tomando distintas rutas: partieron un total de cincuenta y tres voluntarios a pie, con varios días de anticipación… Al llegar a la ciudad les esperaba una grande compañía de hermanos

---

[5] Hoover, W. C. "Nuestros Misioneros". *Fuego de Pentecostés* (Valparaíso) nº 26, febrero de 1930, pp. 2-3.

[6] Las pocas Iglesias establecidas predicaban hasta lugares muy distantes de sus bases, 150 y aun 200 y 300 kilómetros; los voluntarios de las Iglesia deben su nombre no solo al hecho de que iban a predicar a la calle, pues eso hacen hasta hoy y desde el principio también las hermanas Dorcas, sino al que debían salir semanas tras semanas a ciudades muy distantes, y volver a entregar el servicio el día martes a la reunión de Jotabeche. "El Movimiento Pentecostal y la Iglesia Metodista Pentecostal de Chile". *La Voz Pentecostal* (Santiago), n° 23, diciembre de 1990, p. 25.

de ambos sexos, los que les acompañaron a su destino repartiéndoles a las dos Iglesias"[7].

Sus jefes eran designados por el Pastor de la Iglesia local o por el encargado de la comunidad, como fue el caso de la estructuración de la Iglesia de la Calera: "El año 1922 organizó en su Iglesia el primer Cuerpo de Voluntarios con sus estatutos, organizó las hermanas, con el nombre de hermanas Dorcas[8], y para que la Iglesia siguiera en prosperidad organizó los ciclistas"[9]. Consecuentemente las comunidades pentecostales continuaron con el fervor evangelístico, pero este buscó ser encauzado dentro de normas establecidas por el Pastor de la respectiva Iglesia local.

La migración: Fueron múltiples los casos en que un pentecostal, con o sin su familia, por motivo de trabajo debía emigrar o viajar a otra localidad. Esta ocasión, era sabiamente aprovechada por el fiel pentecostal como una oportunidad para iniciar la predicación del evangelio en lugares donde no existían comunidades de creyente.

> El hermano Faúndez abrió la obra en San Rosendo, él trabajaba en la casa de máquinas y cuando terminaba su turno a las cinco de la tarde, después solito se iba predicar al pueblo, hasta que se convirtieron dos hermanas carnales y después se convirtió su mamá y ellas pasaron una pieza donde se empezó hacer reuniones y después se hizo un local, eso fue el 9 de julio de año 1927[10].

A pesar de la espontaneidad de los predicadores, siempre éstos estaban vinculados a una Iglesia madre, de quien recibían respaldo a su labor y las visitas de grupos organizados, para luego celebrar el nacimiento de una nueva comunidad.

La acción local: Aunque las pequeñas comunidades pentecostales espontáneamente y desde sus inicios, se hicieron responsables de su auto-sostén, sin embargo, a partir de 1920 se aprecia una mayor planificación y grado de

---

7 "Notas de la Conferencia". *Chile Pentecostal* (Valparaíso), nº 142, mayo de 1927, pp. 6-7.
8 Organización interna de mujeres.
9 Iglesia Evangélica Pentecostal, 119.
10 Osorio, Dorcas. 75 años. Entrevista. San Pedro de la Paz, octubre 25 de 2001.

racionalidad en la forma de participación y conducción de la Iglesia local[11]. Un buen ejemplo es el caso de la Iglesia de Talca:

> Uno de los muchos frutos de este trabajo pionero en Talca fue la conversión de Roberto Cornejo Castro, varón nacido cerca de Talca hacia el año 1880. Siendo un efectivo instrumento en las manos de Dios, le encontramos desde el año 1920 dirigiendo una pequeña pero trabajadora y vigorosa congregación que poco a poco fue creciendo… es significativo conocer que alrededor de 1920 hermanos enviados desde Talca comenzaron a evangelizar la zona de Constitución y San Clemente. A veces este proselitismo era planificado y en otras ocasiones era espontáneo… el Superintendente Hoover, comprende que ya es tiempo de nombrar un Pastor para este rebaño y sin demorar más la decisión, la honra recae en quien estaba al frente de la obra, el hermano Cornejo…en 1925 y se convierte en el primer Pastor de la Iglesia Metodista Pentecostal de Chile en la ciudad de Talca… el 20 de enero del año 1929, en la Conferencia realizada en Rancagua, fue ascendido al grado de Diácono[12].

El dinamismo y accionar de las comunidades emergentes siempre tuvieron la orientación y el respaldo de un encargado o Pastor, y este último contó con apoyo moral, e institucional de la Conferencia Anual. En definitiva, la organización y planificación del trabajo a nivel local fue un factor relevante que le dio un carácter institucional al movimiento**.**

Elementos comunes en la gestación de una Iglesia local: Aunque la mayor parte de los elementos comunes analizados en el capítulo anterior continuaron vigentes, algunos experimentaron cambios significativos. No obstante, para los fines de esta investigación, y por ser factores determinantes en la articulación de las comunidades, solo describimos los siguientes:

Uno: Los encargados de las pequeñas comunidades fueron directamente nombrados por los pastores ordenados, quienes le asignaban el respectivo

---

[11] Tapia, Juan C. Segundo. "La Obra de Dios en Calera". *Chile Pentecostal*. (Valparaíso) n° 111, enero de 1924, pp. 4-5.

[12] Martínez, Carlos. *La Iglesia Metodista Pentecostal de Chile en Talca*. Monografía (Talca) 1999, pp. 8-9. Este es un buen trabajo historiográfico sobre una Iglesia local.

circuito de predicación[13]. Esta dinámica evengelística y misional le permitió al movimiento extenderse con rapidez a más de 150 localidades del país antes de 1932[14]. Luego el Pastor presentaba el obrero al Superintendente y éste a la Conferencia Anual, donde era ordenado Pastor Probando, es decir debía cumplir un período de práctica. De esta forma, surgía un nuevo circuito y otra Iglesia base con facultades para continuar estableciendo más comunidades. De "estos grupos o congregaciones, nacidos de trabajos tan sacrificados, nacieron obreros y son voluntarios, quienes a su turno llevan más allá el mensaje"[15]. Esta dinámica constituyó toda una escuela de obreros nacionales, que en forma lenta y silenciosa contribuyeron a la extensión e institucionalización del movimiento, pues el número de participantes en las Conferencias Anual fue en aumento[16].

Dos: Las comunidades expandidas por el país eran agrupaciones religiosas pequeñas e itinerantes[17], sin lugares fijos, con claras diferencias numéricas y materiales, en especial con aquellas que fundaron el movimiento. Las Iglesias de Santiago, Valparaíso y Concepción, como centros fundadores hacia 1928 ya se habían establecido y contaban con templos propios y sus pastores eran bien solventados[18]. Toda comunidad, aunque pequeña, orientó sus energías físicas, espirituales y materiales en la adquisición de una capilla o templo[19]. Sin embargo, la necesidad de contar con un lugar de reunión propio aceleró la institucionalización

---

13 González, Juan. Opúsculo "*Corporación Primera Iglesia Evangélica Nacional*" (Talca), 1985, p. 6.; Martínez, Carlos, p. 10.

14 "Direcciones de las Iglesias Pentecostales". *Fuego de Pentecostés* (Valparaíso), nº 53, mayo de 1932, p. 8.

15 Hoover, W. C. "Pentecostés en Chile". *Fuego de Pentecostés* (Valparaíso) nº 54, Junio de 1932, p. 3.

16 "La Conferencia". *Fuego de Pentecostés* (Valparaíso), nº 40, abril de 1931. pp. 7-8.

17 Iglesia Evangélica Pentecostal, 12.

18 "Notas de la Obra" (Valparaíso-Santiago). *Fuego de Pentecostés* (Valparaíso), nº 2. Febrero de 1928. p. 2.; "Consagración Notable". *Fuego de Pentecostés* (Valparaíso) nº 13, febrero de 1929, p. 6.; Iglesia Evangélica Pentecostal, 385.

19 Assad, Julio. "Reseña del Fundador de la Corporación Metodista Pentecostal, Reverendo Obispo Manuel Umaña Salina". *Chile Pentecostal* (Temuco), n° 598, julio-septiembre de 1970, p. 21.

Dirección de las Iglesias Pentecostales

VALPARAISO:— Iglesia, Retamo 557; Pastor, Cerro Merced, Virgen 244; Casilla 4145.—Casablanca. Quintay.
POBLACION VERGARA:— 5 Oriente, con 12 Norte.
QUILPUE:— Blanco 2458; Casilla 82. V. Alemana: Av. Valparaíso 833.—Peña Blanca: Montt 353.
LIMACHE:—Prat 345.—Granizo.
QUILLOTA:— Iglesia y Pastor, Palma 273.
CALERA:—Iglesia y Pastor, M. Rodríguez 241 Casilla 74.—Hijuelas.—Petorquita.—Nogales: Vicuña 73.—Petorca.
ILLAPEL:—Igl. y Pastor, Miraflores entre Constitución y Buin.—Caimanes.—Pama.—Combarbalá.
COQUIMBO:—Bilbao 511; Pastor, Borgoño 92.
SALAMANCA:— Iglesia y Pastor, Irarrázabal 519, Casilla 55.
ANTOFAGASTA:—Iglesia y Pastor Pobl. Gutiérrez, Bolívar 1197, Oficinas Chacabuco, Ossa, Puelma, Ausonia.
LOS ANDES:—Iglesia y Pastor, Maipú 558, Cas. 157.
San Felipe:—Puente 5.
Campo de Ahumada: Santa María.
Putaendo — Comercio 7.
Llay-Llay—Varas 93.
SANTIAGO:—1.ª Iglesia y Pastor, Jotabeche 28; Casilla 4581. Joaquín Pérez 66.
Renca.—Aníbal Zañartu—Lo Ruiz—Espejo.
Quilicura—Carrera—Lampa.
Tiltil:—O'Higgins—Maipú.
SANTIAGO:—2.ª Iglesia y Pastor, Sargento Aldea 982; Casilla 7008.
Bellavista; Puente Alto; Lo Ovalle.
MELIPILLA:—Iglesia y Pastor, Libertad 690, Cas. 91.
Talagante:—Prat 16.—Monte; Naltagua; Marco; Chiñigüe; San Ramón; San Antonio; Barrancas.
SAN BERNARDO:— Iglesia y Pastor, Esmeralda 11.
Cisternas; La Granja; Santa Inés.
BUIN:— Iglesia y Pastor; Errázuriz esq. Condell, Cas. 18; Linderos; Paine; Alto Jahuel; Angostura; Hospital; Santa Filomena.
RANCAGUA:— Iglesia y Pastor, Armaza 649.
San Francisco.—Codegua.—Graneros.—Lo Miranda.
Doñihue:— Teniente. Rengo. Cuenca. Los Maquis.
San Vicente.—Peumo.—Gultro. Lirios. Machalí.
SAN FERNANDO:—Iglesia y Pastor, Chillán 355.—Sta. Cruz, Nancagua, Puquillay, Cunaco, La Isla.
CURICO:— Peña 1101; Pastor, Peña 663.
TALCA:—Igl. y Pastor, 6 Sur, entre 9 y 10 Oriente.
TALCA:—Igl. y Pastor, 10 Oriente 1702.—Chequén.
Constitución:—Oñedera 1087.
Molina:— Av. Estación.
LINARES:—Pob. Oriente, Santa María, Casilla 178.
Longaví:— Frente a la Estación.
PARRAL:—Iglesia y Pastor, Victoria 283; Retiro, Población Santa Amelia.
Cauquenes:— Chacabuco 105.—San Carlos:—Ossa 236.
CHILLAN:— Av. Brasil 625; Pastor, Arauco 1174. Casilla 350.
Nebuco.—Esperanza, Recinto Colhueco y Pelegue.
Bulnes.—C. Bulnes 235. Chillán Viejo. Los Tilos.
CONCEPCION:—Iglesia y Pastor, Rozas 951, Casilla 726.—Tomé:— O'Higgins 245.—Lirquén.
Talcahuano:—Colón 1511. Casilla 61.—Lota:—Callejón Duhart 175.—Arauco.
Puchoco Rojas:—Pichillenquehue:—Pelahuenco.
S. Rosendo: Esmeralda 280—Laja—Río Claro: Diuquín
MULCHEN:—Igles. y Pastor, Unzueta 561, Casilla 84. Collipulli, Bulnes 567.
LOS ANGELES:— Cochrane 142; Pastor, Bulnes 567. Renaico, Angol, Traiguén y Nacimiento.
TEMUCO:— Zenteno 1400; Pastor, Balmaceda 1164. Lautaro.—N. Imperial:— Balmaceda 140.—Carahue:—Rodríguez 42, Pitrufquén. — Gorbea: — O'Higgins 429.—La Faja.
LAS HORTENSIAS:—Casilla 48:—Cunco.
OSORNO:—Iglesia, Victoria; Pastor, calle Santiago 506, Pob. Rahue.
PUERTO MONTT:—Iglesia y Pastor, Varas 1147. Casilla 363.
MAGALLANES:— Iglesia y Pastor, Errázuriz 474, Casilla 162.

Lugares de reunión publicados en la revista "Fuego de Pentecostés" en 1932.

del movimiento, pues estos bienes se debían registrar a nombre de una entidad debidamente constituida con personalidad jurídica y por ende con reglamentos y estatutos[20].

Las condiciones en que nacieron y se multiplicaron las comunidades pentecostales a lo largo del país continuaron siendo el cisma, la misión, el evangelismo, la migración y la acción local. Los elementos comunes fueron la designación de obreros laicos desde la Iglesia local, y la itinerancia de las comunidades emergentes y sus esfuerzos por establecerse. Todas estas acciones dentro de un conjunto de normas y prácticas bien disciplinadas emanadas desde el Pastor, la Junta de Oficiales, el Superintendente y las Conferencias Anuales[21].

En consecuencias, el perfil que adquirió la Iglesia local, surgió desde las mismísimas prácticas religiosas rutinarias de sus prosélitos. Como también, del esfuerzo de los pastores por optimizar y racionalizar el uso de sus recursos humanos y materiales. En esta nueva fase, la Iglesia local tuvo mayor conciencia de su inserción en la estructura eclesial; entidad que a su vez, empezaba a ser más burocrática, racional y estable.

2. Los miembros y pastores

El objetivo de este punto es obtener una apreciación general sobre los fieles y pastores que integraban las comunidades pentecostales entre 1920 y 1932. El estudio ha sido desarrollado en el siguiente orden: trasfondo religioso, características socioeconómicas y las formas de participación.

Trasfondo religioso: Hacia 1932, el movimiento pentecostal pasó a estar casi íntegramente formado por fieles con un pasado católico. Muchos de ellos, estuvieron vinculados a las prácticas del catolicismo popular o simplemente eran católicos no practicantes[22]. Estas personas encontraron en el pentecostalismo una

---

20 "La Conferencia y la Convención". *Fuego de Pentecostés* (Valparaíso), nº 30, junio de 1930, pp. 1- 2.

21 Asambleas Generales de pastores y laicos delegados de las Iglesias locales.

22 "El Movimiento Pentecostal y la Iglesia Metodista Pentecostal de Chile". *La Voz Pentecostal* (Santiago), n° 23, diciembre de 1989, p. 39.; Alice Rasmussen y otros. *La Iglesia Metodista Pentecostal Ayer y Hoy.* Tomo II, Santiago, editado por Plan Mundial de Asistencia Misionera en Chile, 1987, pp. 32, 42.

nueva religión, cuyas prácticas con rapidez las aprendieron, para luego constituir una masa uniformemente adiestrada. Por esta razón, numerosos laicos adquirieron experiencias suficientes para asumir un liderazgo eclesial y penetrar exitosamente en el mundo popular católico[23]. El aumento de pastores con un pasado católico obedeció a que las Iglesias de Santiago fueron las que más progresaron, y a su vez procedieron a designar obreros en sus amplios circuitos de predicación[24]. "De acuerdo a una versión oral, a fines de 1926 el hermano Gaete recibió la comisión, de parte del Pastor Manuel Umaña (Presbítero de la 1ª Iglesia de Santiago: Jotabeche), de trasladarse a Talca… los primeros meses de 1927, cuando aún no llegaba a los 50 años de edad"[25].

El número de seguidores con un trasfondo protestante, aunque también estos con un pasado católico, con los años se fue reduciendo. Sin embargo, un número importante de ellos se ubicaron en puestos de liderazgo, pasando a ser sus patriarcas y heredarle la identidad reformada y protestante al movimiento[26].

Por su parte, los fieles pentecostales independientemente de su pasado religioso y condición social, mantuvieron estrechos vínculos con sus pastores y líderes, tanto en los aspectos personales como eclesiales[27]. Una muestra de esta cercanía entre los pastores y sus fieles se puede apreciar en los más diversos testimonios[28]. "Con mucho sacrificio en aquellos años recorría esos caminos visitando los campos… muchas veces a pie, a caballo y en cabrita o carretela,

---

[23] González, 3.

[24] Rasmussen, 41.

[25] Martínez, Carlos. *La Iglesia Metodista Pentecostal de Chile en Talca.* Monografía (Talca) 1999, p. 10.

[26] Un estudio realizado sobre el trasfondo religioso de los pastores, teniendo como base la lista de nombres, grados eclesiástico y año de ordenación publicado en abril de 1931 por el núcleo principal del movimiento, solo 10 de ellos tenían un pasado metodista de un total de 32 pastores pentecostales. "La Conferencia". *Fuego de Pentecostés* (Valparaíso), n° 40, abril de 1931, pp. 7-8. También tenían un pasado protestante los fundadores de las Iglesia Wesleyana Nacional, Iglesia Evangélica de los Hermanos y Misión Evangélica Nacional.

[27] "Jerónimo Baudo". *Fuego de Pentecostés* (Valparaíso), n° 36, diciembre 1930, p. 1.

[28] "Su abnegación en visitar, en aconsejar, en cuidar no tenía límites; levantándose a cualquiera hora de la noche para atender a sus hermanos que requerían sus servicios. Sus visitas eran como las de un padre". Hoover, W. C. "Víctor Pavez". *Fuego de Pentecostés* (Valparaíso), n° 63, diciembre de 1933, p. 2.

llevando siempre la palabra de aliento a sus hermanos que apacentaba"[29]. Este espíritu de hermandad, hizo que quienes ingresaban a las Iglesias pentecostales, se sintieran rápidamente parte de una gran familia. La ausencia de fronteras clericales entre pastores y fieles facilitaba la articulación de comunidades disciplinadas, sólidas y estables.

Características sociales, económicas y culturales: Las personas que se convirtieron a la fe pentecostal, continuaron viniendo de los estratos bajos de la sociedad[30]. Hacia 1921, las prácticas espontáneas fueron encauzadas en el quehacer orgánico eclesial, y también en la estructura para conquistar adeptos[31]. Por lo tanto, el fervor religioso se expresó dentro de parámetros de una institución religiosa disciplinada, que siempre estuvo orientada a grupos sociales de la marginalidad urbana y rural. Muy posterior a los años veinte, un estudioso del pentecostalismo chileno, al referirse a la condición social de los integrantes del movimiento compartió lo siguiente:

> Que no se juzguen con demasiada frivolidad las explosiones de emoción que suelen acompañar los cultos pentecostales… En cuanto a formas de participación, ellas son el lenguaje de aquellos que no tienen lenguaje, es el medio de expresar la experiencia vivida, el encuentro con algo que los sobrepasa, la manifestación agradecida de la liberación que se opera en el individuo por medio de la acción de las comunidades pentecostales… El observador queda impresionado por el desfile de los fieles, cuyas ropas son a veces harapos, los zapatos remendados y hasta fabricados con trozos de neumáticos viejos, con los rostros marcados por una alimentación deficiente y que, sin embargo, se acercan a la mesa de la ofrenda, unos con cincuenta pesos, otros con cien, y algunos con más. Esta es una prueba del desprendimiento que sabe engendrar el pentecostalismo en sus adeptos, así como también el secreto de su autonomía económica[32].

---

29 Iglesia Evangélica Pentecostal, 159.

30 "Noticias de los Sectores". *La Voz Pentecostal* (Santiago), n° 39, septiembre 2002, p.14.

31 Synan, Vinson. "Los Avivamientos Pentecostales desde Pentecostés Hasta Nuestros Días". (Conferencia dictada en el Seminario de pastores en Santiago, de Chile, de 25 al 27 de abril, 1967), Imprenta Orión, Curicó, junio 1967, p. 12.

32 Lalive d' Epinay, Christian. *El Refugio de las Masas*. Santiago, Editorial del Pacífico S. A. 1968, p. 86.

La predicación del evangelio por los pentecostales en los sectores más postergados, tuvo como consecuencia la conversión y regeneración de seres humanos atrapados por los vicios y la delincuencia: “En la penitenciaría de Santiago, hay cerca de 80 convertidos; tienen una Iglesia que llaman la ‘Iglesia del Nuevo Edén’. Hace poco un grupo con más de 20 hermanos se les concedió la libertad. Salieron un día sábado. El lunes siguiente tres de éstos iban en dirección a la caja de ahorro a retirar dinero que uno de ellos había colocado cuando estaba encarcelado”[33]. Tal membresía, proviene de los sectores más bajos de la sociedad, son: jornaleros, obreros, peones, campesinos, inquilinos, lavanderas, lustrabotas, cargadores, vendedores y vendedoras ambulantes, etc.

Por su parte, los dirigentes eran personas jóvenes y en su mayoría con educación primaria incompleta[34]. Tanto, feligreses como pastores se desenvolvían en amplios márgenes de libertad, entre ellos no existían grandes diferencias socioeconómicas y culturales. Sin embargo, en este período los seguidores de la fe pentecostal vieron aumentadas las críticas[35], estas vinieron del catolicismo que les apodó de “canutos”[36]; el protestantismo racional extranjero les calificó como “iluminados”[37], la prensa como fanáticos y seudos religiosos[38]. No obstante, cada ataque o crítica hizo cada vez más fuerte al movimiento y lo instó a mejorar su naciente institución.

Formas de participación: Estas, se fueron haciendo con un grado cada vez mayor de organización y planificación. De tal manera, que el sujeto

[33] "El mismo Dios". *Fuego de Pentecostés* (Valparaíso), nº 26, febrero de 1930, p. 4.
[34] Sepúlveda, Narciso. En *Tierra Extraña*. Santiago, Editorial Amerinda, 1988, p. 199.
[35] Salina, Maximiliano. *Historia del Pueblo de Dios en Chile*. Santiago. Ediciones Rehue, 1987, p. 260.
[36] Término peyorativo que la Iglesia Católica daba a los evangélicos, fue un derivado de Juan Canut de Bon, el más notable y sobresaliente predicador de fines del siglo XIX.; "Canutos" Diario *La Aurora* de Valdivia; Edición del 8 de Noviembre de 1910, y la posterior réplica del hermano Manuel Ulloa en el Diario *La Industria* de Valdivia en la edición del 10 de Noviembre de 1910, son testimonios de la hostilidad católica de la época y que se mantuvo hasta las últimas décadas del el siglo XX.
[37] Umaña, Manuel y Guzmán, Oscar. "Una Iglesia que Nace". *Chile Pentecostal* (Santiago), n° 519, Septiembre, 1959, p. 29.
[38] "Degeneración seudo religiosa". *La Unión* (Valparaíso), junio 13 de 1928, *;* Dr. Macuada. "Se pide la clausura de una Iglesia Pentecostal". *La Unión* (Valparaíso), martes 12 de junio 1928. Ambas publicaciones son un buen ejemplo como la prensa de las grandes ciudades trataban a los pentecostales.

participó en forma consciente de su rol como miembro o Pastor de una comunidad de creyentes[39]. Hacia 1921 podemos constatar, dos grandes espacios positivamente ya institucionalizados en el seno del pentecostalismo. Estos fueron las prácticas cúlticas como veremos más adelante, y la estructura proselitista o evangelística. En ambos espacios, el fiel pentecostal vivió y dio testimonio de su fe en forma natural a partir de su historia de vida y sin tener que renunciar a su identidad sociocultural.

> Por las calles, ya sea invierno o verano, pasan tres hombres, luego se paran en una esquina, entonan cánticos religiosos y luego la Palabra de Dios. Parece que quisieran imitar a los tres Reyes Magos que fueron a adorar al Hijo de la Divinidad. Hacen profesión de fe públicamente y confiesan que las doctrinas del Divino Nazareno debieran regir los destinos del Universo. El divino Salvador, dice uno, me arrancó de la cantina y me hizo ver el cuadro desolador de mi hogar; mis hijos con hambre, mi mujer harapienta, y el jergón en que dormíamos como perros, hediondo e infectado por los parásitos, que estaban en un Edén. Yo -volvía a repetir-era un parásito de mis hijos y de mi mujer; yo era el parásito social que me bebía el dinero que mi mujer ganaba; el flojo, el sucio, el canalla, el que castigaba para que se me entregara hasta el último centavo… Miramos alrededor de nosotros. Estábamos frente a una cantina. Un borracho dijo estúpidamente: compañero canuto, venga a tomar un trago porque tiene seca la garganta… Lo miramos irritados, y ellos lo miraron compasivamente y como una respuesta entonaron este himno que aun resuena en nuestros oídos: “Trabajad, trabajad, somos hijos de Dios, seguiremos la senda que el maestro trazó...” Aunque no tenemos creencias determinadas, creemos un deber decir que estos hombres con su fe están haciendo un verdadero beneficio a nuestra clase trabajadora porque la prédica anti-alcohólica que hacen es de alta conveniencia para ella. Debe respetarse a esos “canutos” -como se les llama despectivamente- porque con su fe están haciendo una verdadera obra social entre sus semejantes[40].

---

[39] "¿Quiénes son estos pentecostales?" *Fuego de Pentecostés* (Valparaíso), n° 7, julio de 1928, pp. 3-4. Este es un artículo donde el Pastor Hoover responde a una serie de ataques de la prensa de Valparaíso, y a su vez deja ver el grado de institucionalidad que hasta la fecha el pentecostalismo había desarrollado.

[40] "Instantánea". *El Ideal* (Mulchén), 1° de diciembre de 1928.

El relato anterior es una muestra explícita de la acción proselitista ya institucionalizada en los años veinte. De igual manera es el siguiente:

> Los hermanos de Chillán; estimulados con la noticia de lo que proponían hacer los porteños, concertaron su plan y una compañía de seis voluntarios partieron el primero de abril de esa ciudad e hicieron todo el trayecto de 400 kilómetros a pie, predicando el evangelio en varias partes donde nunca antes se lo había hecho, teniendo experiencias de todas clases, llegando a Santiago a tiempo para gozar con todos los hermanos y dar su testimonio de la virtud de la sangre para sostenerlos en tan grande prueba de resistencia… El viernes en la tarde en el local arrendado hubo la primera gran reunión con una asistencia de 1.500 personas. En la Quinta Normal el domingo en la tarde hubo una gran predicación bajo la dirección de los voluntarios. Llamó mucho la atención del público y se oyó decir un caballero a otro: "Mira, hombre, va a llegar el tiempo en que todos tendremos que ser *canutos*" (¡Que se apresure aquel día!)…Chile para Cristo![41].

La disciplina y perseverancia de las y los seguidores, fueron piezas claves en la consolidación de la empresa evangelística. La comunicación directa, testimonial y emotiva de su discurso continuó siendo el punto de enganche y a su vez de penetración en los sectores marginales de la sociedad chilena. También, y como se aprecia en la narración que sigue, las formas de evangelizar se adaptaban según las circunstancias y los destinatarios[42].

> Fue en el duro campo de las minas, donde el Señor utilizó admirablemente a su amada esposa y hermanas Dorcas, ya que estos lugares asolados por el vicio del alcohol y las pasiones políticas, hacía de esta gente personas agresivas e insultantes. De ahí que solo la presencia de estas hijas del Señor mitigaba la fiereza de esos corazones que con el transcurso del tiempo cautivado por el mensaje del Señor, rindiéndose a los pies de su Salvador[43].

---

[41] "Notas de la Conferencia". *Chile Pentecostal* (Valparaíso), nº 142, mayo de 1927, pp. 6-7.

[42] "Llegaban en las noches hacer vigilias, se reunían por las noches porque de día los corrían, ellos venían del pueblo de Limache. Mi padre era apegado a los patrones y como él era mayordomo tenía que pedirle que se fueran. El fundo era de los Matte Larraín, familia eminentemente católica". Información proporcionada por Juana Miranda, 75 años. Quilpué 10 de septiembre de 2002.

[43] Iglesia Evangélica Pentecostal, 155.

La participación colectiva y ordenada de los fieles pentecostales en las acciones proselitistas, tuvo un fuerte impacto en el mundo popular. Aunque el discurso articulado por sus seguidores continuó siendo en forma espontánea, este tenía la suficiente racionalidad para interpelar a sus oyentes, al tocar aspectos de la vida religiosa y cotidiana en forma clara, directa y en terminos sencillos, es decir al alcance de todo entendimiento.

Podemos concluir, que hacia 1932 el movimiento estaba formado por personas con un trasfondo religioso católico, pero más de un tercio de sus pastores y líderes tenían un pasado protestante. Sus fieles mayoritariamente pertenecían a los sectores más pobres, más sufrientes y marginales de la sociedad chilena. La participación de los seguidores, se realizaba en grandes espacios que el movimiento había creado y establecido en su trayectoria. Allí, el fiel vivió y testimonió su fe en completa libertad y sin temor a las burlas de sus opositores.

3. Las prácticas cúlticas

Las prácticas cúlticas propias del pentecostalismo analizadas en el capítulo anterior, como lo fueron la glosolalia, la profecía, los testimonios, las tres glorias a Dios, la oración por los enfermos con imposición de manos y la predicación en la vía pública, en los años veinte continuaron su desarrollo en completa libertad.

A continuación, nos limitamos a describir las nuevas prácticas cúlticas que se incorporan, estas fueron la danza y los instrumentos musicales.

La danza: No tenemos información precisa de su aparición[44], pero sí hay suficientes antecedentes que avalan su incorporación con posterioridad a 1909 y como fruto de un nuevo avivamiento que se gestó en forma simultánea en las Iglesias de Valparaíso, Santiago[45], Concepción y Temuco, que

---

[44] "Primero, cayeron al suelo confesando sus pecados. Después de hacer restitución, hablaron en lenguas, aunque no todos. La danza no vino hasta varios años después". María Pino, en: Rasmussen, tomo I, 56.

[45] Iglesia Evangélica Pentecostal, 150.

luego se extendió a todo el país[46]. Era una expresión cúltica, espontánea, individual o colectiva de adoración a Dios en estado de éxtasis. La danza se empezó a manifestar en las mediaciones de los años veinte, y también, fue una señal para quienes la experimentaban, de haber recibido el Espíritu Santo. Como expresión corporal distintiva, estaba acompañada por gritos, llantos y sollozos, hecho que acontecía generalmente durante los cánticos congregacionales. Allí, tuvo origen la frase "tomados por el Espíritu".

Uno de los momentos más esperados y culminantes del culto pentecostal era cuando uno o varios fieles sorpresivamente irrumpían en danzas. "Otra de las maravillas del Señor; el Señor toma a niños y viejos en danzas nuevas que son tan preciosas que uno queda encantado de verlas"[47]. Estos acontecimientos, fueron considerados como la presencia de Dios en medio de la comunidad, hecho que llenaba de regocijo al asistente a los cultos. Sin embargo, la aparición de la danza, que se sumaba a la glosolalia, las profecías, imposición de manos, grito o exclamaciones descontroladas, vino a completar un cuadro cúltico exacerbado que por lo general para el observador externo a primera vista era incomprensible o irracional[48].

> La reunión constaba más o menos de unas quinientas personas, hombres, mujeres, niños, ancianos y guaguas de pecho… Y todos repetían y repetían la misma letanía: "que la sangre de Jesucristo los había lavado de toda culpa". Y en seguida todos confesaban que habían sido, o ladrones o borrachos, o presidiarios, o amorales; individuos al margen de la sociedad, inútiles, peligrosos o perdidos. Igual cosa más o menos decían las mujeres… Le pregunté a una mujer que porqué bailaba… Me respondió que bailaba por gusto, por placer y que así fue como un hombre ebrio de alcohol gritaba y cometía locuras, ella, embriagada por la posesión de

[46] Rasmussen, tomo II, 33.

[47] Baudo, Jerónimo. "Notas de la Obra". Punta Arena, 23 de diciembre de 1925, carta publicada en *Chile Pentecostal* (Valparaíso), n° 130, mayo de 1926, p. 1. La extensa carta del Pastor Baudo a la revista del movimiento constituye un relato inédito sobre las más diversas y espeluznantes manifestaciones pentecostales en los culto, especialmente sobre las danzas, glosolalia, profecías y otros desbordes fruto del éxtasis que experimentaban los asistentes a las reuniones. Además, comparte testimonios sobre las oposiciones y las críticas que debió enfrentar y donde varios de sus oponentes o burladores terminaron siendo cautivados por el movimiento.

[48] De estas prácticas cúlticas surgió el dicho popular y peyorativo de "Zamba canuta" para referirse a los actos que sobrepasaban los limite en el culto pentecostal. Vergara, 113.

> Nuestro Señor Jesucristo, necesitaba exteriorizar esta embriaguez en bailes, en saltos, en gritos… Comenzó con unos pasos lentos, moviendo las caderas y con la cara alzada hacia arriba, ya inclinándola hasta tocar el pecho… La danza era al principio más o menos el paso monótono que ejecutan los "chinos danzantes" en honor de la virgen de Andacollo y que se baila en muchos otros villorrios chilenos en la celebración de ciertas festividades religiosas. Poco a poco el ritmo de esa danza se fue acelerando y pasados algunos minutos, no era danza ni nada. Todos habían perdido la conciencia de lo que hacían y se atropellaban unos a otros, caían, se levantaban, gritaban, rugían, aullaban y algunos se revolcaban presa de convulsiones. Los otros los que no bailaban, eran otros energúmenos que aumentaban aquella confusión con sus gritos, con sus éxtasis, con sus plegarias y sus salmos… Una mujer sobre un banco permanecía con los brazos en cruz, un hombre se apelotonaba en el suelo llorando, otro se pegaba en el muro como un murciélago. Los gritos de ¡Hosanna! ¡Hosanna! ¡Arrepentidos! ¡La sangre de Jesucristo! etc… se mezclaban con sollozos, cantos y gritos agudos, chillidos: toda la gama de los sonidos registrados y no registrados en la naturaleza[49].

La cita anterior, muestra la crudeza con que la prensa describió un culto pentecostal en la ciudad de Valparaíso el año 1928. En cuanto a éstas y otras publicaciones acusatorias[50], el Pastor Hoover contestó en extenso artículo publicado en la revista del movimiento. Parte de su respuesta es la siguiente:

> La cosa que más distingue a los Pentecostales de otras denominaciones, y por lo mismo choca y ofende a algunos extraños a sus cultos, es el mismo hecho de que el Espíritu de Dios se manifiesta en ellos, conforme a la

[49] P. A. Macuada. "Se pide la clausura de una Iglesia Pentecostal". *La Unión* (Valparaíso), junio 12 de 1928.

[50] El Pastor Hoover siempre buscó justificar la danza. Véase las siguientes publicaciones: "De un Diario de Punta Arena". *Chile Pentecostal* (Valparaíso), n° 126, enero de 1926, p. 6.; E. de R. Lirquén. "Una Visión sobre Danzas". *Chile Pentecostal* (Valparaíso), nº 129, abril de 1926, p. 5.; Baudo, Jerónimo. "Notas de la Obra". Punta Arena, 23 de diciembre de 1925, carta publicada en *Chile Pentecostal* (Valparaíso), n° 130, mayo de 1926, p. 1-3.; "Una manifestación de gozo espiritual". Chile Pentecostal (Valparaíso), n° 110, marzo de 1923, p. 5-6.

> promesa de la Palabra de Dios. La manera de la manifestación no la busca, ni la dicta la persona que la recibe, ni menos el que dirija la reunión. Algunas reuniones pasan sin ninguna manifestación; algunas personas no la experimentan nunca o rarísimas veces. Algunas veces hay risa, hay lloro, hay grito, hay danza. Pero estas cosas, vienen algo como ese viento recio en el día de pentecostés; conmueven a muchos por algunos minutos hasta una hora y pasa, y la reunión sigue su curso. Estas manifestaciones causan distintos efectos sobre los extraños que la presencian: en algunos casos han comenzado a bailar contra su voluntad, y al volver en sí se hallaron convertidos; algunos han caído de rodillas pidiendo perdón a Dios; algunos han salido impresionados de manera que se convirtieron en casa; y algunos han salido blasfemando[51].

Por su parte la policía de Santiago, en 1929, remitía a las autoridades del Gobierno de la época un informe con idénticas características a los artículos publicados por la prensa de Valparaíso. Este informe, era un requisito previo que exigía la autoridad antes de conceder personalidad jurídica a las entidades que requerían de ella, como era el caso de los pastores pentecostales que estaban en proceso de institucionalizar el movimiento. A continuación se comparte una síntesis textual de tal informe:

> Llena la sala de público, el Pastor sube a la tribuna o pupitre y comienza la prédica sagrada, comentando generalmente algún pasaje de la Biblia, entonando a continuación cantos alusivos que son coreados por la concurrencia, demorándose en este acto, más o menos media hora… Mientras dura esta meditación, el Pastor y sus ayudantes permanecen extasiados. El primero sobre la tribuna dominado con su mirada a la concurrencia y sus ayudantes se reparten en la sala, a fin de poder dominar grupos determinados. De pronto y cuando se encuentra todo en silencio, de uno de los rincones de la sala, sale un grito agudo y penetrante: es uno de los fieles que se siente poseído (expresión gráfica de los creyentes). Y como si la fuerza de ese grito fuese una señal esperada, como obedeciendo a un imán, todos los asistentes, presas de pánico, empiezan a lanzar gritos

---

[51] Hoover, W. C. "¿Quiénes son estos Pentecostales?". *Fuego de Pentecostés* (Valparaíso), n° 7, julio de 1928, p. 3.

> agudos y doloridos, iniciándose al mismo tiempo una serie de contorsiones grotescas repugnantes, bailes y actitudes histéricas que son inexplicables a la lógica fundamental y elemental… Las mujeres presas de una exaltación, cuya génesis es imposible precisar, participan activamente en esta danza macabra; se arrojan al suelo y se arrastran en numerosas convulsiones, desgarrándose las vestiduras… Y como si aún esto fuera poco, los niños que también concurren a estas extrañas ceremonias, se toman de las manos y hacen una rueda que gira al principio con lentitud, hasta caer rendidos de cansancio, extenuados por el esfuerzo[52].

La danza como una nueva práctica cúltica del pentecostalismo chileno, desató las más diversas críticas. Éstas vinieron especialmente de la prensa, del protestantismo y el catolicismo[53]. Ante este nuevo cuadro cúltico desbordante, donde también en algunos casos se incorporaban elementos de la religiosidad indígena local[54], llevó a los líderes del movimiento a imponer ciertos límites. Al transformarse la danza en una práctica cúltica casi rutinaria, los pastores observaron que en la mayoría de los casos, la persona tomada por el Espíritu no perdía totalmente el control de sus actos. Por tal razón, y cuando se producían ciertos excesos, el Pastor o quien dirigía el culto podía poner termino a las danzas por el sólo toque de una campanilla[55]. En consecuencia, este instrumento pasó a estar siempre presente en los cultos religiosos y al lado de la Biblia como un símbolo de orden y disciplina. “Al sonido de la campanilla, los que danzaban caen de rodilla, oran dando gracias al Señor, y vuelven a sus asientos”[56]. Esta norma,

---

[52] Maturana Barahona, Ventura. (Perfecto, Jefe de Investigaciones de Carabinero de Chile) en Informe sobre personalidad Jurídica "Asociación de Apoderados de las Iglesias Metodistas Pentecostales en Chile" a la Prefectura General de Carabineros. Santiago, 12 de julio de 1929, n° 1244, pp. 3-4.

[53] Editorial de la Acción Católica. *Sectas Protestantes*. (Secretariado Nacional de Prensa y Propaganda). Santiago. Imprenta San Francisco, 1942, p. 25.

[54] "Se nos antoja aquello una ceremonia de indígenas"; "Los Pentecostales" *Revista Zig-Zag*, citado por Juan Sepúlveda en: Salinas, 256.

[55] A. Stenhouse. *Los Pentecostales: Un Examen de sus errores a la luz de las Santas Escritura*. Reimpreso de "El Sendero del Creyente" Revista Evangélica Mensual de Buenos Aires. Imprenta Siglo XX, Santiago, s/f pero ingresado en 1938 a la Biblioteca Nacional (Chile). p. 6. Este pequeño libro sistematiza las principales críticas del protestantismo extranjero al pentecostalismo chileno.

[56] Rasmussen, tomo II, 82.

rápidamente se impuso en todo el movimiento y contribuyó a evitar excesos y desbordes, como también a velar porque los cultos se desarrollaran decentemente y en orden.

Los instrumentos musicales: En los orígenes del pentecostalismo hubo algunos intentos de su incorporación[57], tanto en los cultos como en la predicación en la vía publica[58]. Con posterioridad, en ocasiones especiales y en forma individual, se podían entonar cánticos acompañados por una guitarra. No obstante, esta práctica no prosperó, y sólo fue posible que las Iglesias de Valparaíso, Santiago, Concepción y Punta Arenas[59], entre otras, contaran con un armonio en forma permanente[60]. Sin lugar a duda, tanto los himnos y el armonio fueron heredados del protestantismo extranjero, pero principalmente del metodismo. El uso masivo de instrumentos musicales se impuso en las cercanías de los años 30, hecho que vino a poner una fuerte nota de colorido y atracción popular por el culto pentecostal. Los antecedentes que disponemos al respecto son los siguientes: En Talcahuano y en 1926, se convirtieron a la fe pentecostal los hermanos Ríos, quienes en su momento se desempeñaban como artistas circenses. Ellos eran Genaro, Eliseo y Rafael. “Habían sido artistas de circo, tonis o payasos y además, conformaban un trío musical que con sus guitarras se ganaban la vida”[61]. “Al convertirse al Evangelio, colgaron sus guitarras, dejaron su trabajo del circo y pasaron a ser uno más de los muchos convertidos en la ciudad penquista”[62]. Más tarde los hermanos Ríos, decidieron emigrar a Santiago donde llegaron a ser miembros de la Primera Iglesia Metodista Pentecostal, más conocida como la Iglesia de Jotabeche[63], cuyo Pastor era el mismísimo Pastor

---

57 "Crónicas". Chile Pentecostal (Concepción), n° 2, diciembre 1° de 1910, p. 6.
58 "Al aire Libre". Chile Evangélico, (Concepción), nº 9, noviembre 05 de 1909, p. 2.
59 "Crónicas". Chile Pentecostal (Concepción) n° 27, noviembre 24 de 1912, p. 7.
60 "Noticias de la Obra". Chile Pentecostal (Concepción) n° 64, abril de 1915, p.7-8.
61 Ríos, Genaro. "Mi Experiencia en Carne Propia" *El Tiempo es Cumplido* (Santiago), n° 2, octubre de 1936, p. 1.
62 "El Coro Instrumental de la Iglesia Metodista Pentecostal de Chile". *La Voz Pentecostal* (Santiago), n° 34, diciembre de 1999, p. 77.
63 Hacia 1930 esta Iglesia era la que más había crecido, y además contaba con un templo con capacidad para más de 1200 personas. "Consagración Notable". *Fuego de Pentecostés* (Valparaíso), nº 13, enero de 1929, p. 6.

Umaña. Allí pasado algunos meses, los Ríos en su espontaneidad propia de su oficio propusieron al Pastor que en la predicación en la vía pública pudieran cantar los himnos tocando sus guitarras.

> Esa primera predicación acompañaron al grupo solo los hermanos Ríos con sus guitarras. Fue toda una novedad, pues con la gracia de tantos años trabajando en el circo, y ahora sazonada con la gracia de Dios, trajeron gran cantidad de personas, especialmente niños y muchachos que los siguieron al templo atraídos por la música. Llegaron al templo, entregaron el servicio y enfundaron sus instrumentos. El culto de esa noche siguió en forma normal cantándose los himnos acompañados del armonio como de costumbre. Lo único nuevo eran los comentarios de la llegada del punto de predicación lo que a muchos le agradó y a otros les molestó profundamente, pues pensaban que se estaba trayendo los instrumentos del mundo a la Iglesia. Para comprender esta situación hay que tener en cuenta que en esos años la guitarra era muy popular entre la gente del pueblo. No había fiesta, reunión familiar o restaurante donde no se cantara y tocara la guitarra…la gente de la calle empezó a llamarlos y conocerlos como 'Los canutos que cantan bonito'[64].

Genaro Ríos, rápidamente concibió la audaz idea de organizar un coro instrumental, pero ahora para tocar al interior del templo y durante el desarrollo de los cultos[65]. Esta genial idea, también, entusiasmo al Pastor Umaña quien en definitiva dio su autorización. Este hecho provocó la siguiente reacción:

> Los que sabían tocar empezaron a enseñarles a otros. Había en el mundo toda clase de cantos mundanos como tonadas, cuecas, valses, etc., incluso algunos sabían tocar la guitarra 'transportada'. Ahora sin embargo, se trataba de cantar para el Señor…la forma de alabar a Dios causó controversia ya que hay que comprender que primeramente fue necesario ir adaptando su compás, pues los primeros himnos salieron muy parecidos a como se cantaba en el mundo. Poco a poco se fue santificando la forma de alabar a Dios con instrumentos…con otros pastores que sí estaban de

---

64 "El Coro Instrumental de la Iglesia Metodista Pentecostal de Chile". *La Voz Pentecostal*, p. 77.

65 También, conocido en el mundo circense como el "Tony Perlita". Vergara, 154.



De pié los Hermanos Ríos, Genaro, Eliseo y Rafael; fundadores
de los coros instrumentales, junto a Pastor Mateluna y su esposa Rosa.



El Pastor José Mateluna de Rancagua, su esposa y familia.

> acuerdo, fueron a la Palabra de Dios que les dio la respuesta en el Salmo n° 150. De modo que se puede decir sin temor a equivocarse, que el coro instrumental…es de Dios y su conformación fue de acuerdo a la Santa Biblia. Así como en la formación del coro habían participado sólo personas mayores, muy pronto los jóvenes quisieron integrar el coro por lo que la gran mayoría de ellos se fueron a las casas de empeño y prácticamente desvalijaron cada una de ellas adquiriendo guitarras, mandolinas, laúdes, violines, y cuanto instrumento de cuerda encontraron. Se juntaban estos jóvenes en la casa de los hermanos Torres que eran sastres, en la calle Romero con Maipú, todos los días sábados y quien les enseñaba era el hermano Enrique Chávez Campos[66].

Ahora los Hermanos Ríos entusiasmados por sus excursiones exitosas, propusieron al Pastor Umaña uniformar al coro y darle el nombre: "El León de la Tribu de Judá", propuesta que el Pastor no aceptó[67]. Esta actitud firme y determinante del Pastor Umaña, que al momento ya tenía 20 años al frente de la Primera Iglesia Metodista Pentecostal de Santiago (Jotabeche) contrastó con el entusiasmo de los hermanos Ríos; sin lugar a dudas, este hecho condujo a los ex circenses en especial a Genaro, que era el mayor, a organizar una Iglesia de raíz pentecostal pero con un estilo de gobierno y disciplina militar. Así, ellos se fueron de la Iglesia de Jotabeche y empezaron a predicar en la orilla del río Mapocho, para luego en 1933 fundar el Ejército Evangélico de Chile[68]. Comenzó así, el uso de los instrumentos musicales en los cultos pentecostales lo que rápidamente se impuso en todo el movimiento. La organización de coros instrumentales[69], fue un factor que facilitó la legitimidad del movimiento en los sectores populares y marginales de la sociedad chilena.

En conclusión, el surgimiento de la danza y la llegada de los instrumentos musicales vinieron a poner ritmo, colorido y racionalidad al culto pentecostal, diferenciándose así aun más del protestantismo y del catolicismo. En consecuencias,

---

66 "El Coro Instrumental de la Iglesia Metodista Pentecostal de Chile". *La Voz Pentecostal*, p. 78.
67 Ibid.
68 Ríos, 1.; Vergara, 155.
69 A pesar de la incorporación de los instrumentos musicales la himnología no fue alterada y continuó siendo la heredada del protestantismo.

hacia 1932 el pentecostalismo terminó por definir sus prácticas cúlticas más distintivas, las que a su vez incorporó armónicamente en su estructura y donde el culto pasó a ser el rostro visible del movimiento.

4. Los recursos y la administración

A continuación describimos las principales formas de financiamiento, la generación de recursos materiales y humanos del movimiento, como también los principios básicos de su administración en el período comprendido de 1921 a 1932.

Los recursos económicos: Estos continuaron viniendo de las ofrendas y los diezmos que los fieles daban con alegría en los servicios regulares de la Iglesia local[70]. Aunque el número de comunidades se multiplicaban con rapidez, no todas tenían la capacidad suficiente para proporcionar el sostén del Pastor, pues sus integrantes eran personas de escasos recursos[71]. Por lo tanto la mayoría de sus pastores debían desempeñarse en trabajos seculares, "representando como una decena de oficios distintos"[72], como fue el caso del Pastor Manuel García de Los Ángeles que: "Para vivir siempre tuvo que trabajar para el sustento de él y los suyos como relojero"[73]. Otro buen ejemplo fue el Pastor Manuel Gaete, de Talca, quien "debía alternar su oficio de zapatero, con la predicación de la palabra de Dios"[74]. Sin embargo, hacia 1930, las Iglesias de Valparaíso, Santiago y Concepción, por el alto número de sus miembros, eran ya lo suficientemente solventes para cubrir los gastos básicos de la Iglesia como para sustentar dignamente a sus pastores, estableciéndose claras diferencias económicas con los pastores de las Iglesias del resto del país. Durante este período, se institucionalizó la práctica que las Iglesias locales se mantuvieran con sus propios recursos[75]. Sin lugar a duda, allí se habituó a los fieles a que los

---

70 Hoover, W. C. "Pentecostés en Chile". *Fuego de Pentecostés* (Valparaíso), n° 54, junio de 1932, p. 4.

71 Manuel Umaña y Oscar Guzmán. "Una Iglesia que Nace". *Chile Pentecostal* (Santiago), n° 519, septiembre de 1959, p. 37.

72 Hoover. "Pentecostés en Chile", p. 4.

73 Iglesia Evangélica Pentecostal, 159.

74 Martínez, 10.

75 Artículo vigésimo de los Estatutos de la Asociación de Apoderados de las Iglesias Metodistas Pentecostales de Chile. Año 1929.

diezmos debía ser un donativo directo para el Pastor y que se entregaba en forma personal, reconociendo así su autoridad y liderazgo. Esto creó lazos afectivos entre el fiel y sus pastores, como a su vez el compromiso de apoyo económico al trabajo de la Iglesia local. Con el tiempo esta práctica pasó a ser un requisito previo para ser Oficial, predicador o jefe de un grupo y por ende factor clave en el sostén propio de las Iglesias[76]. Sin embargo, más tarde esto generó pugnas y conflictos de intereses; acrecentó las diferencias socio económicas entres los pastores y agudizó las políticas eclesiásticas poco claras, las que provocaron profundos quiebres institucionales. Sobre este aspecto corresponde entrar en mayores detalles, en etapas posteriores de la historia del movimiento.

Los templos y lugares de reunión: Hacia 1920 los pentecostales continuaron celebrando sus cultos mayoritariamente en espacios alquilados o facilitados gratuitamente por sus integrantes. De preferencia estaban ubicados en la periferia de las principales ciudades del país, mientras otros se podían localizar al interior mismo de los conventillos. Nicomedes Guzmán en su libro *La Sangre y la Esperanza*, obra costumbrista y auto biográfico que transcurre en un barrio característico de Santiago e inconfundible por su miseria y dolor, en uno de sus capítulos narra con brillantes las actividades de una pequeña comunidad pentecostal al interior de un conventillo[77]. Pero veamos como era la situación en Talca:

> Comenzaron arrendando una pieza en un lugar no determinado del sector norte de la ciudad, donde la misma habitación que les servía de hogar y de puesto de trabajo durante el día, se transformaba durante algunas noches de la semana en uno de culto de reuniones espirituales donde se mecía el poder de Dios. Luego se trasladan a la calle 5 Oriente con 5 Sur donde comienza a hacerse más visible el fruto de su labor… La obra progresó rápidamente, pues ya en mayo de 1927 el Pastor Gaete estaba arrendando en 14 Oriente con 9 sur; a los pocos meses había adquirido la propiedad de 6 Sur 9 y 10 Oriente Nº 1619, donde quedó establecida la Iglesia[78].

---

76 La práctica y forma de diezmar por parte de los y las fieles pentecostales no pueden ser documentadas, sin embargo, estas costumbres hasta hoy se mantienen sin alteración, por lo que se constituyó en la base del sustento del Pastor y su grupo familiar.

77 Guzmán, Nicomedes. *La Sangre y la Esperanza*. Santiago. Editorial Nascimento 1957, quinta edición. pp. 71-75. La primera edición apareció en 1938.

78 Martínez, 10.

Como se aprecia en la cita anterior, las comunidades fueron eminentemente peregrinas[79]. Fue un período donde los fieles orientaban parte de sus esfuerzos en adquirir un terreno, para luego dar paso a la construcción del templo[80]. De cincuenta lugares de reunión en 1922[81], estos aumentaron a más de 150 en el año 1932[82]. Las dos Iglesias de Santiago (conocidas también la primera como Jotabeche y la segunda como Sargento Aldea)[83], habían experimentado un crecimiento espectacular las que juntas sumaban unos cuatro mil miembros[84]. Además, éstas habían levantado sus respectivos templos con capacidades para más de mil personas cada uno[85], a éstos se sumaban el templo de Valparaíso ya adquirido en 1919[86]. Por su parte, las congregaciones de Mulchén, Concepción, Calera, Temuco, Los Andes y Pitrufquén entre otras, también contaban con lugares de reunión propios[87]. Sin embargo, estas se registraban a nombre del Pastor de la Iglesia local en los Conservadores de Bienes Raíces[88]. Hacia 1929 la suma

---

[79] Iglesia Evangélica Pentecostal, 12.

[80] Tapia, Juan. "La Obra en la Calera". *Chile pentecostal* (Valparaíso), n° 111, enero de 1924, p. 4.; Manuel Umaña y Oscar Guzmán, "Una Iglesia que Nace". Chile pentecostal (Santiago), n° 519, septiembre de 1959, p. 36.

[81] "Directorio de las Iglesias Pentecostales". *Chile Pentecostal* (Valparaíso), n° 108, octubre de 1922, p. 8.

[82] "Directorio de las Iglesias Pentecostales". *Fuego de Pentecostés* (Valparaíso), n° 54, junio de 1932, p. 8.

[83] Ambas identificadas por los nombres de sus respectivas calles.

[84] Hoover. "Pentecostés en Chile", 3.

[85] El templo de Jotabeche fue construido en tiempo record de 15 meses e inaugurado el día 8 de diciembre de 1928. De tamaño rectangular y de 29.50 m. por 17.50 m. Su fachada tenía puertas y ventanas de frontis triangular y remates ojival y en el centro una cruz inclinada. La asistencia a la primera escuela dominical fue de 1.274 personas. Hacia 1932 el templo de Jotabeche se transformó en todo un símbolo del pentecostalismo chileno. "Consagración Notable". *Fuego de Pentecostés* (Valparaíso), n° 13, enero de 1929, p. 6.; "La Conferencia y la Convención". *Fuego de Pentecostés* (Valparaíso), n° 30, junio de 1930, p. 1.

[86] "Notas de la Conferencia". *Fuego Pentecostés* (Valparaíso), n° 2, febrero 1928, p. 2.

[87] "La Iglesia Metodista Pentecostal de Chile". *La Voz Pentecostal* (Santiago), n° 34, diciembre de 1999, pp. 25, 27, 30, 31, 41 respectivamente.; "Pitrufquén". *Chile Pentecostal* (Concepción), n° 61, febrero 1° de 1915, p. 7.; Manuel Umaña y Oscar Guzmán, "Una Iglesia que Nace", p. 36.

[88] Esto se sustenta, en un estudio realizado sobre títulos de propiedad de los dos templos más emblemáticos del movimiento (Santiago y Valparaíso). El terreno donde se levantó

Foto: revista "La Voz Pentecostal".



Fachada del templo de Jotabeche, inaugurado el 8 de diciembre de 1928.

de los bienes materiales era aproximadamente de 500 mil pesos[89], cantidad nada despreciable para la época, y en consecuencia, su sostenido crecimiento condujo a los líderes a institucionalizar el movimiento. Su primer paso, fue constituirse legalmente como una asociación y solicitar al Gobierno personalidad jurídica, la que obtuvieron en septiembre de 1929[90].

Los pastores y obreros: Estos continuaron saliendo directamente de los propios integrantes del movimiento, todos formados y experimentados en distintas funciones de una Iglesia local[91]. Previa presentación, el candidato era admitido como miembro de la Conferencia Anual[92], donde era ordenado Pastor probando y le era asignado el circuito de predicación[93]. Más tarde, la Conferencia cada cierto número de años, lo podía ascender a diácono y presbítero respectivamente. De esta forma, se llegó a institucionalizar el nombramiento y ascenso de los pastores, dejando así claramente establecido el orden eclesiástico dentro del movimiento[94]. Sin lugar a duda, este procedimiento fue tomado del

---

el templo de la calle Jotabeche en Santiago, fue adquirido y registrado el año 1927 por y a nombre de Manuel Umaña Salinas según fojas 2440, número 5030 y solo en 1947, el Pastor Umaña la transfirió a nombre de la Iglesia Metodista Pentecostal de Chile según fojas 8614 y número 7213. Registro de propiedades del Conservador de Bienes Raíces de Santiago. Por su parte, el templo de Valparaíso (calle Retamo) fue adquirido y registrado el año 1919 a nombre de Willis Collins Hoover Kurk según fojas 466 y número 1353. En 1920, el Pastor Hoover la traspasó a nombre de Ramón Luis Yánez Céspedes y James Hornsky Wright, según fojas 510 y número 657. Estos, en 1932 la inscribieron a nombre de la Iglesia Metodista Pentecostal de Chile, según fojas 509 y número 2239. Registro de propiedades del Conservador de Bienes Raíces de Valparaíso.

89 Maturana Barahona, 1.

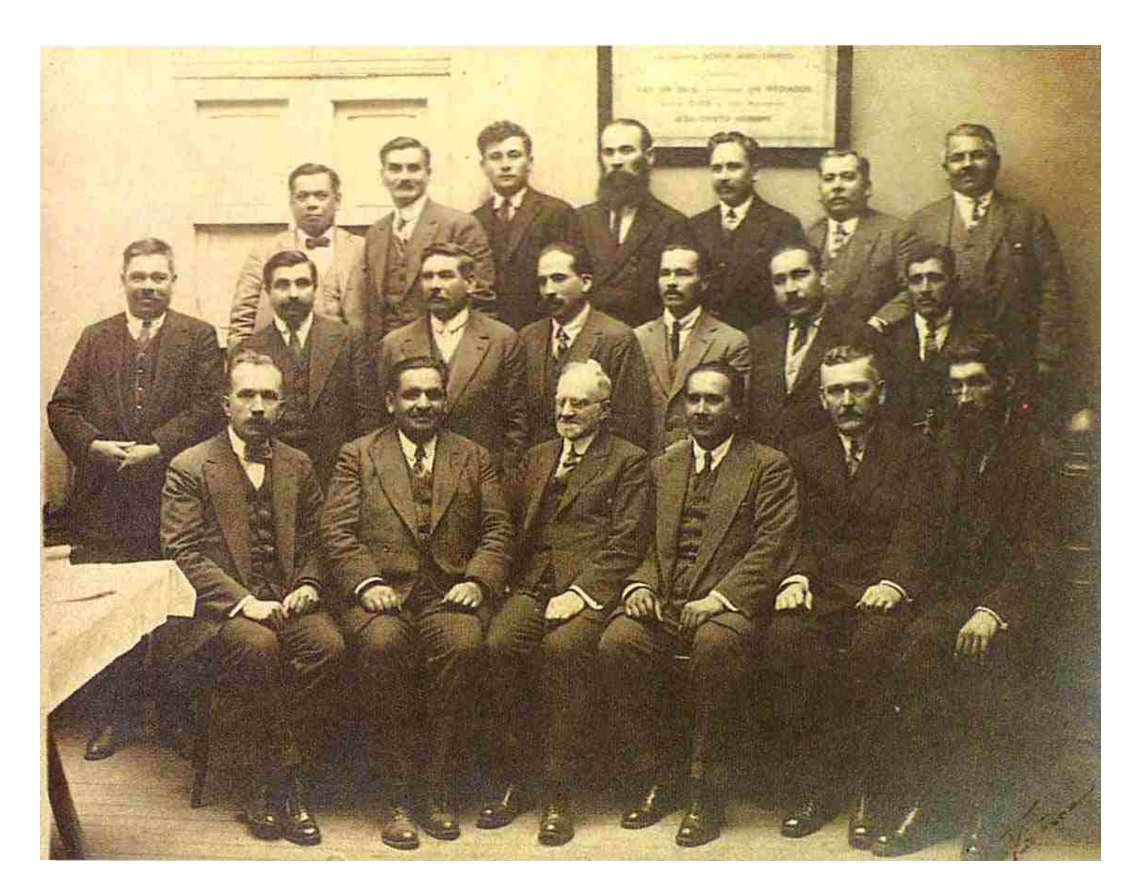
90 "Ministerio de Justicia (número 2148)". *Diario Oficial de la República de Chile* (Santiago), 02 de octubre de 1929.

91 Hoover. "Pentecostés en Chile", 4.

92 La Conferencia Anual, en los inicios de los años veinte adquirió el carácter de autoridad máxima del movimiento, era el lugar por excelencia donde se ordenaban y ascendían los pastores y se tomaban las decisiones más importantes. Más adelante entraremos en mayores detalles sobre esta instancia resolutoria del movimiento.

93 "Notas de la Conferencia". *Chile Pentecostal* (Valparaíso), nº 120, junio de 1925, p. 2.; "Notas de la Conferencia". *Chile Pentecostal* (Valparaíso), nº 142, mayo 1927, p. 6.

94 Véase en: "Nota de la Conferencia". *Chile pentecostal* (Valparaíso), n° 110, marzo de 1923, pp. 3-4.; "Notas de la Conferencia". Fuego Pentecostés (Valparaíso), n° 2, febrero



Conferencia de Pastores de la Iglesia Metodista Pentecostal, probablemente entre 1924 y 1929.

protestantismo extranjero, pero adaptado a los intereses del movimiento. La ordenación de los pastores y obreros hasta 1920, era una prerrogativa casi exclusiva del Pastor Hoover, en su función de Superintendente, pero cuya procedencia de los candidatos eran principalmente de la Iglesia de Valparaíso[95]. No obstante, a partir de esta fecha al envío y presentación de obreros se sumaron las dos Iglesias de Santiago[96], también, en algunos casos congregaciones de provincias[97], diversificándose así la procedencia de los pastores y, a su vez, democratizando su acceso[98]. El obrero primero era enviado por su Pastor como encargado de una comunidad y luego de ver sus frutos, éste era presentado a las Conferencias[99]. La mayoría de ellos, debían trabajar para el sustento de la obra y su familia. "Durante todos estos años ha permanecido en su puesto, batallando con muchas dificultades, trabajando como pintor, como leñador en los bosques, y aún recogiendo frutilla silvestre en su tiempo"[100]. De esta manera los líderes evitaron que el nombramiento de un Pastor generara conflicto e intereses que no fuesen sólo el deseo de servir a la causa del movimiento. En 1922 había 15 pastores pentecostales ordenados y en 1932 este número subió a 46, con un promedio de 44 años de edad[101], esto si se toma en cuenta las cinco denominaciones pentecostales que ya existían en septiembre de ese año[102].

---

de 1928, p. 2.; "La Conferencia". *Fuego Pentecostés* (Valparaíso), n° 40, abril de 1931, pp. 7-8.

95 Rasmussen, tomo II, 21.

96 "Fiesta Vitalicia del Pastor D. Manuel Umaña". *Chile pentecostal* (Santiago), n° 48, 3 de julio de 1938, p. 1.; González, 6.; Martínez, 10.

97 Estos pastores fueron Roberto Cornejo de Talca y Luis Pincheira de Temuco entre otros.

98 Lalive, 109-111. ; Sepúlveda, Juan. *Antología sobre el Pentecostalismo*, editado por la Comunidad Teológica Evangélica de Chile, s/f pp. 123-124.

99 "Notas de la Conferencia". *Chile Pentecostal* (Valparaíso), nº 142, mayo de 1927, p. 6.; "Fiesta Vitalicia del Pastor Don Manuel Umaña". *Chile pentecostal* (Santiago), n° 48, julio 3 de 1938, p. 1.; González, 6.; Martínez, 10.

100 "Jerónimo Baudo". *Fuego Pentecostés* (Valparaíso), n° 36, diciembre de 1930, p. 1.

101 "Nota de la Conferencia". *Chile pentecostal* (Valparaíso), n° 110, marzo de 1923, p. 4.; "La Conferencia". *Fuego Pentecostés* (Valparaíso), n° 40, abril de 1931, pp. 7- 8. A estas cantidades se deben agregar los pastores de las restantes Iglesias pentecostales y que a la fecha no eran muy numerosa.

102 Estas eran: La Iglesia Metodista Pentecostal de Chile (1910), La Iglesia del Señor (1911), La Iglesia Evangélica de los Hermanos (1925), La Misión Wesleyana Nacional (1928) y la Misión Evangélica Nacional (1932).

La administración: A los grupos organizados de la Iglesia local en este período se agregaron el coro instrumental y la juventud, por su parte a nivel nacional emergió con claridad la figura de la Conferencia Anual como instancia rectora del movimiento y en especial sobre cómo se deben reguardar los bienes que ya se empezaban a multiplicar.[103]

> Así ha crecido la obra hasta que en la actualidad hay nada menos que ciento veinticinco congregaciones (contando a Santiago como dos) bajo la dirección de algunos treinta pastores, cada uno teniendo un circuito considerable. Estos pastores todos han salido de las filas de los trabajadores; representando como una decena de oficios distintos. Habrá más de diez mil miembros y se aumentan de día en día. Los edificios modestos son construidos con miras de agrandarlos y el superintendente ha hallado en una sola gira hasta cuatro recientemente agrandados y otros que están contemplando aquella operación. Pocos son los meses en que no se agrega alguna nueva congregación a la lista en el directorio. La obra es completamente de sostén propio. Los distintos puntos en un circuito tienen generalmente algún miembro laico a cargo bajo la dirección y con visitas del Pastor. El cuerpo de obreros laicos que ayudan al Pastor visitando los distintos puntos es numeroso, variando, por supuesto, según las circunstancias. Los terrenos de la Iglesia en frecuentes casos es el regalo de algún hermano, y en más de un caso el edificio también ha sido regalado todo, o en gran parte. El pago de los diezmos es una práctica general y alegre[104].

Por lo tanto, este desarrollo planteó la urgente necesidad de institucionalizar el movimiento. La Junta Oficial adquirió vital importancia, pues se transformó en la directiva de la Iglesia local y después del Pastor, eran sus miembros los responsables directos de la conducción material y espiritual de la comunidad. Sin embargo, era el Pastor quien elegía sus integrantes y determinaba el tiempo que debían permanecer en el cargo[105]. A su vez, la Junta Oficial tenía el derecho de enviar un representante a la Conferencia

---

[103] Vergara, 236.; Rasmussen, tomo II, 41.
[104] Hoover. "Pentecostés en Chile", 4.
[105] Lalive, 100.

Anual, donde éste tenía derecho a voz y voto[106]. En el ámbito nacional, se adquirió mayor conciencia de lo urgente y conveniente de mejorar la organización e institucionalizar el movimiento. En lo económico, surgió la necesidad de crear una caja misionera y otra para ayudar a las viudas y pastores más necesitados[107]. En los primeros estatutos, los bienes de la Iglesia local estaban celosamente resguardados, pues el Directorio no podía disponer de ellos sin antes contar con la autorización expresa y mediante escritura pública de la Junta de Oficiales de la Iglesia local[108].

> El Pastor es tal por la invitación y nombramiento de un cuerpo que se llama una Junta de Oficiales, que tiene a su cargo todos los asuntos materiales de la Iglesia, en particular todas las finanzas. Estos perciben todos los dineros que entran en la Iglesia y pagan al Pastor un sueldo que ellos mismo fijan. Estos también secundan eficazmente la obra espiritual de la Iglesia. Las propiedades han sido adquiridas por donaciones como arriba se ha dicho y están a nombre de particulares sólo hasta conseguir personalidad jurídica[109].

Por lo tanto, en la administración de los bienes materiales el movimiento dio un importante paso al diseñar pautas y normas orientadas a racionalizar y burocratizar su uso. Años más tarde, esto produjo crisis y tensiones entre los líderes carismáticos y los de tendencias más modernas y racionales. Estos últimos, abogaban porque todos los bienes raíces del movimiento se debían traspasar y registrar a nombre de la Iglesia, mientras los carismáticos se resistían[110], evidenciándose así que el proceso de institucionalización del carisma pentecostal estaba en marcha.

---

106 Artículos cuarto y quinto de los Estatutos de la Asociación de Apoderados de las Iglesias Metodistas Pentecostales de Chile. Año 1929.

107 "Notas de la Conferencia". *Fuego de Pentecostés* (Valparaíso), n° 2, febrero de 1928, p 1.; "Notas de la Conferencia". *Fuego de Pentecostés* (Valparaíso), n° 14, febrero de 1929, p 2.

108 Artículo decimonoveno de los Estatutos de la Asociación de Apoderados de las Iglesias Metodistas Pentecostales de Chile. Año 1929.

109 "¿Quiénes son estos Pentecostales?". *Fuego Pentecostés* (Valparaíso), n° 7, julio de 1928, p. 5.

110 Yánez, Ramón. Opúsculo, *Circular autorizada por la Junta de Oficiales de la Iglesia M. Pentecostal de Valparaíso*. Imprenta Barros Arana. Valparaíso, 15 de noviembre de 1942, p. 11.

En conclusión, los recursos económicos continuaron siendo las ofrendas y diezmos, pero se definió claramente su uso. Los obreros y pastores salían de los laicos más experimentados y comprometidos, pero también, se estableció con claridad la jerarquía eclesiástica. Por su parte, los templos y lugares de reunión eran modestos, un número muy reducido de ellos eran propios, otros alquilados o prestados. Por último, en la administración se diseñaron normas y pautas para resguardar la propiedad de los bienes del movimiento. En esto, se puede ver que el movimiento vivió un proceso modernizador más bien modesto que burocrático.

5. Los vínculos entre las iglesias locales y el movimiento a escala nacional

Los nexos entre la comunidad pentecostal local y las instancias de conducción nacional, igual que el periodo anterior, continuaron siendo las visitas, viajes misioneros, la revista “Chile Pentecostal” y el Superintendente. Además, en esta segunda parte de la historia del pentecostalismo se sumó la Conferencia Anual.

Las visitas y viajes misioneros: Estos se empezaron a realizar en forma programada, aunque principalmente dentro de los límites del circuito de las Iglesias locales como lo mencionamos anteriormente en el sub-punto sobre la formación de las comunidades locales. Los vínculos, por su frecuencia, tuvieron un fuerte impacto entre las Iglesias locales y el movimiento en el ámbito nacional; ésta era una actividad en que se combinaba la espontaneidad y la planificación[111].

> En el mes de diciembre del año 1929 llegó a esta ciudad, procedente de la ciudad de Traiguén, una delegación formada de unos treinta hermanos, entre hombres y mujeres. Encabezaba este grupo el hermano Jenaro Ríos y sus hermanos carnales Rafael y Eliseo, y por tren venía el Pastor Manuel García, para agregarse a ellos. Esta delegación había hecho este viaje a pie, como era costumbre entre los misioneros de aquella época. Venían para

[111] Estos viajes misioneros eran frecuentes, tenían varios objetivos, tales como establecer nuevas comunidades en lugares donde la obra pentecostal no existía y también, compartir con Iglesias hermanas. Pero el mayor interés brotaba cuando se aproximaban las Conferencias Anuales, evento que prácticamente constituía una verdadera fiesta religiosa y que generaba el deseo de asistir.

dar comienzo en esta ciudad a la obra Metodista Pentecostal. En esta ciudad había solo una familia que se sentía interesada por la Obra Pentecostal, lo que constituía una novedad en ese tiempo. Se buscó un local bastante central para arrendar para el culto y así empezó la obra en esta ciudad… Gran cantidad de personas se sintieron atraídas por esta primera reunión. Algunas se quedaron y continuaron viniendo y otras, solo vinieron por novedad y no volvieron a venir después. Durante este período inicial, Victoria quedó como local solamente, siendo visitada por pastores entre ellos el Pastor Luis Pincheira de Temuco, Peñailillo de Nueva Imperial, Vilches y Domingo Taucán de Chillán. Así se siguió paulatinamente el trabajo del Evangelio aquí en Victoria. Después de los hermanos Ríos, tuvimos como guía a un hermano de apellido Segovia… Como ya contábamos con un sitio con escritura, nos pusimos a juntar dinero en la medida que podíamos, para iniciar la construcción… Con todo el material ya acumulado, el Pastor Cabrera nos invitó a celebrar la ceremonia de la colocación de la primera piedra del templo[112].

Como se puede apreciar, las giras misioneras o evangelísticas nacían del entusiasmo de los fieles, pero sólo cuando los resultados permitían la articulación de una pequeña comunidad. Rápidamente la emergente y a la vez modesta jerarquía eclesiástica recurría a la Conferencia Anual para hacer la ordenación de los obreros o pastores y a su vez, dar vida al circuito correspondiente[113]. Designación que siempre recaía en un laico que contaba con la simpatía de la comunidad, producto de su entrega y compromiso con la obra. Dichos nombramientos estaban exentos de conflictos e interés por ocupar el cargo de Pastor[114]. Cada año un número importante de fieles de diferentes puntos del país, se dirigía al lugar de las Conferencias Anuales para asistir a los servicios organizados en forma paralela, en su trayecto siempre existía la posibilidad de visitar las Iglesias que estaban en su intermedio, oportunidad que se tenía para compartir noticias, experiencias, testimonios y a su vez afianzar la pertenencia a una institución eclesiástica ya con presencia nacional.

---

112 Campos, José. "Reseña Histórica de la Iglesia Metodista Pentecostal de la Ciudad de Victoria". *La Voz Pentecostal* (Santiago), nº 34, enero de 1982, p. 32.
113 "Notas de la Conferencia". *Chile Pentecostal* (Valparaíso), nº 120, junio 1925, p. 2.
114 "Notas de la Conferencia". *Chile Pentecostal* (Valparaíso), nº 128, marzo 1926, p. 1.

La revista "Chile Pentecostal": Esta era publicaba por laicos desde 1909, pero en 1918 pasó a estar bajo la tutela del Pastor Hoover, quien en su calidad de Superintendente, paulatinamente le impuso una línea editorial orientada a perfilar la identidad institucional del movimiento[115]. Era una revista de sólo ocho páginas, de circulación mensual y sus tres mil ejemplares se distribuían en más de 150 comunidades pentecostales del país[116]. En ella Hoover incorporó diversas secciones tales como artículos doctrinales, testimonios, noticias de las Iglesias locales, notas de las Conferencias Anuales y el listado con las direcciones de los lugares de reunión. Esta última sección, constituía un verdadero mapa que permitía al fiel ubicar con facilidad una comunidad pentecostal en cualquier ciudad o pueblo del país. Hoy, gracias a esta sección se puede constatar la presencia pentecostal en la sociedad chilena[117].

Además, incluía artículos seleccionados de revistas y publicaciones del pentecostalismo norteamericano. Estos escritos preferentemente fueron tomados de las siguientes publicaciones: "Revista Homilética", "El Mensajero Bíblico", "La Luz Apostólica", "Sunday School Times", "Word and Work", "Pentecostal Evangel", "Moody Monthly", "North Westerm Advocate", "The Witneess of God", "S. S.Times" y "Letter Rain Evangel"[118]. También, y como una forma de afianzar la identidad eclesiástica de las comunidades esparcidas por el país, entre 1926 y 1930 incluyó una sección especial donde él mismo narraba el origen e historia de los inicios del movimiento en Chile[119].

El Superintendente: Continuó siendo el Pastor Hoover pero entre 1920 y 1921 debió viajar a Estados Unidos por motivos de enfermedad y posterior

---

115 Hasta 1927 se publicó con el nombre de Chile pentecostal pero Hoover en 1928 cambio su nombre al de Fuego de Pentecostés. "Chile Pentecostal". *Fuego de Pentecostés* (Valparaíso), n° 1, enero de 1928, p. 1.

116 Ibid., 2.

117 Compárese lista de direcciones de lugares de reunión publicadas por la revista del movimiento en 1923 y 1932.

118 Vidal, Eduardo. *Primeras Divisiones de la Iglesia Metodista Pentecostal*: Surgimiento *de la Iglesia de los Hermanos (1925) y Misión Evangélica Nacional (1932).* (Tesis de Bachillerato en Teología). Santiago, Comunidad Teológica Evangélica de Chile, 1993, p. 26-27.

119 "Una Historia del Avivamiento Pentecostal en Chile". *Chile pentecostal,* (Valparaíso), n° 134, septiembre de 1926, p. 1.; "Historia del Avivamiento Pentecostal en Chile". *Fuego de Pentecostés* (Valparaíso), n° 33, septiembre de 1930, p. 8. La obra completa fue publicada en 1931.

muerte de su esposa, en su lugar dejó al Pastor Víctor Pavez [120]. Esto significó, que por primera vez el liderazgo del movimiento estuvo en manos de un joven Pastor chileno. Luego, ocho años más tarde la Conferencia de 1929 creó el cargo de ayudante del Superintendente.

> Se acordó un plan para introducir ayudantes para el Superintendente. Los dos Presbíteros más antiguos fueron designados para ese puesto para actuar en rotación, debiendo resolverse por suerte cuál de los dos debe actuar en el año en curso. Esto se hizo, previa una oración al Señor, y la suerte cayó sobre el Pastor Víctor Pavez, debiendo tomar su turno en 1930 el Pastor Manuel Umaña [121].

Ese mismo año el Pastor Hoover ya había cumplido más de 70 años[122]. Sin embargo, continuó con las visitas a las congregaciones del país en especial para impartir la santa cena, confirmar las Juntas de Oficiales y desde 1918 empezó a presidir las Conferencias Anuales, instancia resolutiva y heredada del metodismo, pero que en los años veinte adquirió mayor formalidad y relevancia para el movimiento[123]. No obstante, la multiplicación de las Iglesias y obreros, como también los planes de expansión, más el inminente envejecimiento del Superintendente, llevó a los seguidores más inmediatos del Pastor Hoover a crear las primeras normas, en especial aquellas destinadas al resguardo de los bienes materiales y a las relacionadas con la sucesión de su ya anciano líder[124]. Por otra parte, los grupos que se habían desprendido tanto del núcleo central del

---

[120] Iglesia Evangélica Pentecostal, 150.

[121] "Notas de la Conferencia". *Fuego de Pentecostés* (Valparaíso), nº 14, febrero de 1929, p. 2.

[122] Maturana Barahona, Ventura. (Perfecto, Jefe de Investigaciones de Carabinero de Chile), p. 1. Véase Decreto 2148 del Ministerio de Justicia del 30 de septiembre 1929, Archivo Nacional.

[123] Libros de Actas de la Asociación de Apoderados de las Iglesias Metodistas Pentecostales de Chile: 1918 -1928 y 1929-1933. citado por Elizabeth Salazar "*Todas Seriamos Rainhas*" *Historia do Pentecostalismo Chileno da Perspectiva da Mulher, 1909 -1935.* (Tesis de Maestría) Instituto Metodista de Ensino Superior. Sao Bernardo do Campo, SP, Brasil. 1995, p. 247.

[124] "La Conferencia y la Convención". *Fuego de Pentecostés* (Valparaíso), nº 30, junio de 1930, p. 1.

movimiento, como del protestantismo continuaban siendo liderados por sus fundadores pero sin experimentar cambios importantes. Es decir, un impulso para la institucionalización de estas comunidades debió esperar hasta después de 1932.

La Conferencia Anual: Esta se venía desarrollando desde 1911, pero más que una instancia resolutiva, era un espacio de encuentro e intercambio de experiencias y testimonios, que invitaba a los participantes a mantener latente el fervor religioso. Pero también, allí, y ante los líderes locales se solía imponer los sabios consejos y orientaciones del Pastor Hoover, a quién sus séquitos lo reconocían como el fundador y Superintendente del movimiento y a su vez ser un hombre con cualidades especiales dadas por Dios para conducir la obra. Sin embargo, desde 1918 la Conferencia empezó a tener una mayor capacidad deliberativa. De esto dan cuentan los primeros libros de actas donde se registraban los acuerdos mas importantes[125], normas y resoluciones consensuados o plebiscitada. “Se acordó leer las actas en las Juntas Oficiales de todas las Iglesias, dando así la publicidad necesaria a los acuerdos tomados”[126]. También, eran valiosas las notas sobre las Conferencias con los acuerdos más relevantes, los que fueron editados en la revista del movimiento desde 1920.

> Se nombró una comisión para tramitar la cuestión de la Personalidad Jurídica, la que pudo, en los días subsiguientes a la Conferencia, llevar muy adelante este importante asunto, de manera que se espera un pronto término favorable. Se acordó un plan para introducir ayudantes para el Superintendente. Los dos Presbíteros más antiguos fueron designados para ese puesto para actuar en rotación, debiendo resolverse por suerte cuál de los dos debe actuar en el año en curso. Esto se hizo, previa una oración al Señor, y la suerte cayó sobre el Pastor Víctor Pavez, debiendo tomar su turno en 1930 el Pastor Manuel Umaña. Se aprobó formar un fondo de retiro para obreros inválidos por la vejez, sus viudas y familias. Con este fin se harán dos colecciones cada año en todas las Iglesias, y se recibirán ofrendas particulares, las que por medio de pastores serán entregadas al tesorero. Se acordó que cada Pastor diera un abrazo de amor fraternal a los miembros de sus Juntas Oficiales[127].

---

125 Salazar, 171, 177, 179, 182, 202 y 247.
126 "Notas de la Conferencia". *Chile Pentecostal* (Valparaíso), nº 110, junio 1923. p. 3.
127 "Notas de la Conferencia". *Fuego de Pentecostés* (Valparaíso), n° 14, febrero de 1929, p. 3.



Pastores miembros fundadores de la Asociación de los Apoderados de las Iglesias Metodistas Pentecostales de Chile (1929). De pie, José Mateluna, Daniel Venegas; sentados, Manuel García, Manuel Umaña y Julio Rodríguez.

Como se aprecia, la Conferencia Anual hacia 1929 ya se había transformado en la instancia suprema del movimiento, su conducción se tendió a modernizar, al constituirse como *“Asociación de los Apoderados de las Iglesias Metodistas Pentecostales de Chile*”[128]. La integraban todos los pastores y un representante de la Junta de Oficiales de cada una de las Iglesias locales, todos tenían derecho a voz y voto; y se realizaba cada año en una Iglesia distinta. El primer Directorio legalmente instituido estuvo formado por seis de sus pastores más antiguos:

Presidente:	Víctor Pavez Toro;
Tesorero:	Manuel Umaña Salinas;
Secretario:	Willins Collins Hoover Kurt;
Revisor de cuentas:	Manuel García Cavieres;
Vocales:	José Mateluna Berridos
	Julio Rodríguez[129].

Una vez concedida la personalidad jurídica por el gobierno chileno, el movimiento pasó a regirse por sus estatutos, reglamentos, acuerdos de las Conferencias y del Directorio. En consecuencia, los templos y bienes existentes, como los por adquirir, se debían registrar a nombre de la Iglesia. Por su parte, el Pastor Hoover gran facilitador de este proceso y como una forma de reafirmar la estructura eclesiástica ante las comunidades de fieles de todo el país, al mes siguiente de haberse decidido la constitución del movimiento, procedió a publicar en la revista *Fuego de Pentecostés*[130] el registro de todos los pastores acompañada del año de su ordenación y su actual grado eclesiástico[131], hecho que ya en marzo de 1923 también había realizado[132], lo que nuevamente volvió a repetir en 1931, pero esta última debidamente actualizada, lista que a continuación se comparte.

---

128 Acta de Fundación y Estatutos de la Asociación de Apoderados de las Iglesias Metodistas Pentecostales de Chile. Notario, Humberto Valenzuela Vargas de Santiago, a 25 de enero de 1929.

129 Pavez, Victor, en carta con Nómina del Directorio al Ministerio de Justicia del 3 de julio de 1929. Véase Decreto 2148 del Ministerio de Justicia del 30 de septiembre 1929, Archivo Nacional.

130 Recordemos que Hoover en 1928 cambio el nombre de la revista *Chile Pentecostal* al de *Fuego de Pentecostés.*

131 "Notas de la Conferencia". *Fuego de Pentecostés* (Valparaíso), nº 14, febrero de 1929, p. 3.

132 "Notas de la Conferencia". *Chile Pentecostal* (Valparaíso) nº 110, marzo de 1923, pp. 34.

Nomina de los pastores por año de ordenación e Iglesias en 1931[133]

Presbíteros	Año Ord.	(Localidad)
Willis C. Hoover	1895	Valparaíso.
Víctor Pavez T.	1915	Santiago (S. Aldea).
Manuel Umaña	1916	Santiago (Jotabeche).
Guillermo Castillo	1918	Calera.
Daniel A. Venegas	1918	Concepción.
Víctor Gatica	1923	Los Andes.
Manuel A. García	1923	Los Ángeles.
Luis Pincheira	1925	Temuco.
Oraldo Rojas	1926	San Bernardo.
José Mateluna	1928	Rancagua.
Domingo Tucán	1928	Chillán.
Julio Rodríguez	1930	Melipilla.
Benjamín Hernández	1931	Buin.

Diáconos	Año Ord.	(Localidad)
Ramón L. Yáñez	1925	Valparaíso.
Aníbal Vilches	1928	Caimanes.
Manuel Gaete	1928	Talca (5 Sur).
Samuel Urrutia	1928	Coquimbo.
Juan Durán	1928	Linares.
Roberto Cornejo	1928	Talca (10 Oriente).
José Toro	1930	Quillota.
Germán Varas	1931	San Fernando.
Onofre Becerra	1931	Viña del Mar.
Juan Osorio	1931	Limache.
Julio Zumaeta	1931	Quilpué.

Probandos	Año Admitido	(Localidad)
Marcelino Urrea	1928	Hortensias.
Pedro Álvarez	1928	Mulchén.
Carlos Sandoval	1928	Parral.
Tadeo Fernández	1929	Puerto Montt.
Eleodoro Tapia	1929	Salamanca.
Néstor Clavo	1931	Santiago.
Juan C. Tapia		Curicó.
Patricio Peñailillo		N. Imperial.[134]

[133] "La Conferencia". *Fuego de Pentecostés* (Valparaíso), nº 40, abril de 1931, pp. 7-8.
[134] Ambas nominas solo contemplan los nombres de los pastores de la Iglesia Metodista

Al final de los años veinte e inicios de los treinta, la Conferencia Anual paso a ser la instancia más representativa del movimiento y el firme nexo entre las Iglesias locales y su dirección en el ámbito nacional. Por excelencia, tenía la misión de crear los circuitos de predicación, ordenar los pastores, otorgar los grados eclesiásticos, elegir el Directorio, reemplazar a sus líderes y finalmente, velar por la buena marcha del ya institucionalizado movimiento[135].

Podemos concluir que los viajes misioneros y visitas, gradualmente se realizaban con mayor planificación y su práctica contribuyó a asegurar la presencia pentecostal en distintos puntos del país. Esto ayudó, a que surgieran las primeras normas para afianzar dichas conquistas. Por su parte, la revista del movimiento pasó a manos del Pastor Hoover, quien en su calidad de Superintendente le impuso una línea editorial tendiente a perfilar la institucionalidad del movimiento. Como se aprecia, el Superintendente continuó siendo el Pastor Hoover, pero la Conferencia Anual en 1929 le asignó dos pastores como sus ayudantes. A la vez, la Conferencia Anual se constituyó en la instancia y en el ente conductor del movimiento. Uno de los pasos más relevantes fue el diseño de las bases de su institucionalidad y posterior legalización. También, las formas de resolver los problemas cotidianos, el carácter de los acuerdos y normas que allí se tomaban, fueron determinantes para el tipo y grado de modernización que alcanzó el movimiento hacia 1932.

Pentecostal que hacia 1931 representaba cerca del 90 % de los pentecostales chileno.

135 Acta de Fundación y Estatutos de la Asociación de Apoderados de las Iglesias Metodistas Pentecostales de Chile. Notario, Humberto Valenzuela Vargas de Santiago, a 25 de enero de 1929.

Capítulo 6
Un acercamiento interpretativo a la institucionalización temprana del pentecostalismo

El propósito de este capítulo, es estimular la reflexión crítica con la siguiente tesis y síntesis interpretativa sobre el desarrollo socio histórico del movimiento pentecostal en su segunda fase:

> - El pentecostalismo chileno, entre 1921 y 1932, como expresión religiosa de carácter popular, protestante y autónomo; llego a constituirse con sorprendente rapidez en un movimiento de masas, y por ende, afianzar su presencia en un medio sociocultural que le era hostil. El número de pentecostales pasó a ser el doble de metodistas y presbiterianos juntos. Además, los fenómenos extravagantes en los cultos y actos individuales tendieron a desaparecer, sin que aquello hubiese significado perder el entusiasmo por compartir sus experiencias y emotividades cautivantes. Por consiguiente, en este período la tendencia de los líderes fue afianzar y legitimar las posiciones de mando, por lo que procedieron a institucionalizar el movimiento teniendo como referente el protestantismo burocrático y extranjero -

El contexto socio político y religioso donde se consolidó el pentecostalismo, estuvo marcado por las más diversas y profundas crisis. Fue una etapa de la historia de hondas transformaciones políticas y sociales, que dieron lugar a

momentos de inestabilidad y cambios de gobiernos. El año 1932, fue fecundo en trastornos políticos hubo cuatro golpes de Estado y siete gobiernos sucesivos. El acceso al poder, por lo general, era disputado por partidos políticos, los que estaban encabezados por caudillos carismáticos, académicos o burócratas defensores de ideologías liberalizantes, clericales y anticlericales, estas últimas se terminaron por imponer y desplazaron a las posturas conservadoras vinculadas al catolicismo ya en fase decadente. Sin lugar a dudas, en estas circunstancias los pentecostales también hicieron su contribución, no vendiendo su voto a la derecha que se identificaba con el Partido Conservador y que era el brazo político del clero católico; pero sí haciéndolo por sus oponentes liberales. Aunque, el catolicismo continuó siendo la mayoría religiosa del país, este dejó de ser la Iglesia oficial del Estado, hecho que favoreció al joven movimiento pentecostal, pues le permitió salir de la clandestinidad y hacer uso de nuevas libertades e iniciar un franco proceso de institucionalización.

En consecuencia, se impuso el pensamiento liberal y la propuesta de un Estado laico, lo que contribuyó significativamente a la legitimidad del pentecostalismo. Por otra parte, los sectores populares mayoritariamente católicos continuaban viviendo su fe en torno a santuarios, fiestas religiosas, y devociones, casi en forma independiente de la jerarquía eclesiástica, no importando al clero que ellos fuesen atraídos y conquistado por el pentecostalismo.

En cuanto al protestantismo, éste se mantuvo fiel a los dictámenes de sus instituciones madres en los Estados Unidos y Europa, quienes a su vez impulsaron políticas de unidad y cooperación entre ellos. Sin embargo, estos esfuerzos no dieron los frutos esperados. Además, mantuvo una actitud crítica y de rechazo frente al movimiento pentecostal al no permitir nuevos brotes de renovación que se dieron en el seno de sus congregaciones ubicadas en provincias. Esto generó la articulación de nuevas comunidades pentecostales autónomas, que luego se constituyeron en Iglesias que se expandieron con rapidez por todo el país. A estas nuevas Iglesias, se agregaron aquellas que nacieron al interior de las Iglesias pentecostales de Valparaíso y Santiago por contiendas internas relacionadas con el modelo de administración más que por asuntos doctrinales, hecho que le dio un rostro interdenominacional al pentecostalismo.

Por su parte, las acciones propias del movimiento pasaron a ser estimuladas por el celo proselitista y la construcción utópica del "Chile para Cristo", lo que ayudó a mantener latente el ímpetu y espontaneidad misionera y evangelística de los primeros años del movimiento. No obstante, las "condiciones" y los "elementos comunes" que daban vida a nuevas Iglesias locales, estuvieron marcados por

actividades rutinarias con un grado cada vez mayor de planificación y animación por parte de los pastores y predicadores; esto ayudó a que las prácticas adquirieran el carácter de permanentes, para luego ser institucionalizadas y configurar la cultura pentecostal.

Entre tanto, el movimiento hacia 1932 estaba casi íntegramente formado por fieles con un pasado católico, sin embargo, los líderes pentecostales más influyentes tenían una formación protestante, y fueron quienes en definitiva legaron la identidad reformada al movimiento. La disciplina y perseverancia de los seguidores fue determinante en la objetivación del carismatismo reinante. La optimización de la institucionalidad naciente, en este periodo abrió grandes espacios de participación a miembros y pastores, los que compartían una condición socioeconómica y cultural miserable. Por consiguiente, la prédica sagrada directa y testimonial, fue articulada dentro de marcos institucionales ya establecidos, entre tanto, el discurso pentecostal continuó siendo el punto de enganche y a su vez de penetración en los sectores marginales de la sociedad chilena.

El aspecto cúltico sé vio enriquecido con el surgimiento espontáneo y emocional de la danza, que junto a la incorporación de instrumentos musicales pusieron ritmo y colorido a la liturgia pentecostal. Para el protestantismo, estas prácticas unidas a las del periodo anterior eran incomprensibles o irracionales, no obstante, para los pentecostales fueron un factor determinante en la planificación y desarrollo de los cultos. Pues la danza, aun en estado de éxtasis debía respetar cierto orden, por otra parte, los instrumentos musicales dieron lugar a la organización de coros instrumentales, disciplinados y estables. En definitiva, ambas expresiones fueron producto de la inteligencia emocional del movimiento y una correspondencia entre libertad, disciplina y creatividad popular, que en definitiva terminaron por dibujar el rostro cúltico del pentecostalismo.

En cuanto a los recursos económicos, se educó y disciplinó a los miembros a que las ofrendas y diezmos constituían el soporte material de su Iglesia como institución. Los obreros y pastores salían de los laicos más experimentados, y el ascenso en la escala jerárquica estaba acompañado por el abandono progresivo del trabajo secular a cambio de un mayor tiempo en la función pastoral. Por su parte, las comunidades locales coordinaban esfuerzos para adquirir los primeros templos o lugares de reunión, y a su vez registrarlos a nombre de la Iglesia. Por consiguiente, los encargados de la administración tanto en el ámbito nacional como local diseñaron normas y pautas para resguardar los bienes pertenecientes al ya institucionalizado movimiento.

Por su parte, la Conferencia se transformó en el principal vínculo entre la Iglesia local y el movimiento a nivel nacional, tanto así, que vino a jalonar el año

Foto: revista La Voz Pentecostal.



Paseo de la Iglesia de Jotabeche, Año Nuevo 1930. En el centro, el Pastor Manuel Umaña y esposa Pastora Mercedes Gutiérrez.

pentecostal y ser gravitante para todas las comunidades del país. Aunque el Superintendente continuó siendo el Pastor Hoover, su carismática figura e influencia empezó a declinar. Hacia 1930 el movimiento se había masificado, por lo que Hoover, comprendió la urgencia de legitimar las posiciones de mandos e iniciar el camino del estatuto, el reglamento y la tradición. Sin lugar a duda, una ayuda notable en esta dirección fue la revista del movimiento que desde 1918 empezó a ser editada por el propio el Pastor Hoover, quién con cierta mesura, en sus páginas estimuló la modernización del movimiento.

Por lo antes indagado y expuesto, podemos concluir que el proceso experimentado por el movimiento pentecostal, en su segunda década de existencia e inicios de la tercera, casi en la totalidad de sus rasgos y características, corresponden a una clara rutinización, objetivación y modernización del carisma.

CONCLUSIÓN

Durante el desarrollo de la investigación se trabajó con el marco teórico, los "tipos puros de dominación o legitimidad" de Max Weber, que al tenor de lo expuesto por él, son: el racional o legal, el tradicional y el carismático. En especial, la atención estuvo centrada en lo afirmado por Weber sobre como se rutiniza, objetiviza, transforma o moderniza el carisma cuando un movimiento de este tipo se masifica y busca arraigarse en el tiempo. Esto ayudó significativamente a explicar el proceso de institucionalización temprana que experimentó el movimiento pentecostal. Al finalizar el presente estudio se llega a las siguientes conclusiones.

La irrupción pentecostal en una sociedad tradicional en crisis

La sociedad chilena entre 1909 y 1932 se debatió en densos conflictos políticos, socioeconómicos y culturales, sin embargo, el conjunto de creencias religiosas de la época se mostraban estables y auténticamente legitimadas. Las utopías religiosas, en forma especial del catolicismo popular y del emergente protestantismo, eran alternativas socialmente aceptadas para enfrentar los altos índices de mortalidad que generaban temor e inseguridad en la población, como también, la incertidumbre que provocaban los proyectos políticos que se disputaban el acceso al poder.

Por su parte, en el seno mismo del protestantismo racional y dependiente en 1909, en forma espontánea, irrumpió una expresión de renovación religiosa de tipo carismática, hoy conocida como pentecostalismo. La máquina burocrática protestante con rapidez lo tildó de blasfemo y lo separó de sus filas. La aparición

del pentecostalismo en el ámbito religioso fue un signo de los tiempos y coincidió con la búsqueda de una identidad local y al espíritu nacionalista reinante en la sociedad por la cercanía de 1910, fecha de la conmemoración del primer centenario de la independencia. Entre tanto, el protestantismo veinte años más tarde en el Congreso de la Habana en 1929 y envuelto en su racionalidad, recién empezó a discutir como "latinizarse". En cambio, los pentecostales con su impetuoso carismatismo ya en proceso avanzado de rutinización, se insertaban en los sectores más miserables de la sociedad chilena y se legitimaban como fe carismática propiamente latina. En efecto, se trataba de dos posturas religiosas antagónicas, un protestantismo de carácter racional e histórico con rostro extranjero y nacido del liberalismo político y religioso; el otro un pentecostalismo de tipo carismático con un rostro eminentemente marginal y local, pero engendrado en el seno mismo del protestantismo. Este pentecostalismo como movimiento religioso renovador, al abrirse paso en una sociedad tradicional en crisis, se nutrió de ciertos elementos y prácticas de la religiosidad popular imperante, a su vez conservó la fe reformada y sus elementos esenciales, pero los adaptó a la cultura del bajo pueblo.

El catolicismo tradicional que al principio ignoró al movimiento pentecostal por su espontaneidad y tamaño, posteriormente en los años veinte desató contra él, una fuerte crítica y oposición. A su vez, el pentecostalismo asumió una postura antagónica frente a las fiestas de religiosidad popular católicas, porque a su parecer éstas mantenían un carácter idolátrico y daban lugar a desordenes en la vía pública e ingesta desmedida de alcohol. Además, cierta prensa escrita vinculada a sectores tradicionales, tuvo una actitud despectiva y tendiente a ridiculizar el movimiento. En consecuencia, y para afianzar su identidad, las comunidades pentecostales se vieron obligadas a promover y estimular una práctica disciplinada en torno a sus carismáticos líderes. El medio religioso era hostil. Predominaba sin contrapeso en la sociedad el catolicismo tradicional y en un grado menor el protestantismo. Por esa razón, los pentecostales que se caracterizaban por su espontaneidad religiosa y ética fueron vistos en forma despectiva y estigmatizados. No obstante, cada ataque hizo más fuerte y aleccionado al movimiento y por ende aumentar su inserción en la marginalidad urbana y rural.

Por su parte, las Iglesias pentecostales que nacieron con posterioridad a 1910, especialmente por nuevos brotes de espontaneidad religiosa en el seno del protestantismo, como las que resultaron por tensiones y rupturas internas del movimiento, en ambos casos estas nuevas iglesias pentecostales mantuvieron en estado puro, la espontaneidad de sus prácticas religiosas. Esto se debió

a que eran grupos pequeños y de un lento crecimiento, pero que se desarrollaron en las décadas siguientes. Por lo tanto, allí se encuentra el origen de innumerables Iglesias pentecostales autónomas que con posterioridad a 1932 pasaron a constituir verdaderas familias denominacionales, pero con un tronco común.

En consecuencia, el movimiento hacia 1932 estaba configurado por la Iglesia Metodista Pentecostal de Chile (1910), núcleo mayor que representaba cerca del noventa por ciento de los pentecostales. Las otras denominaciones en su conjunto no superaban el diez por ciento. Estas Iglesias "menores" eran: La Misión Iglesia del Señor (1911-1913), Iglesia Evangélica de los Hermanos (1925), Misión Wesleyana Nacional (1928) y Misión Evangélica Nacional (1932).

De la espontaneidad religiosa a la institucionalización eclesial

En cuanto a la formación de las Iglesias locales, tanto en la primera y segunda fase del estudio: 1909-1920 y 1921-1932 respectivamente, el movimiento pudo llegar a los principales centros urbanos del país, y dar vida a pequeñas comunidades de creyentes. Su estrategia misionera por establecer la obra pentecostal dio lugar a las primeras normas no escritas, que vinieron a facilitar, orientar y estimular la acción, tanto de los nuevos como de los antiguos convertidos, rutina que inconscientemente vino a objetivizar el carisma de los laicos y pastores. A esto contribuyó las limitaciones de tipo material, el carácter de las acciones que se debían organizar y que requerían una participación disciplinada y bien organizada de sus fieles. De tal manera, el movimiento hacia 1932 terminó por definir la estructura interna de la Iglesia local. Por excelencia, este espacio se constituyó en la matriz del movimiento por su capacidad de movilizar grupos altamente motivados y obedientes, y por sobre todo, dar vida a un modelo de Iglesia popular participativa y creadora.

Sin duda alguna, los auténticos fundadores y fundadoras del movimiento fueron mujeres jóvenes y niños que junto a sus pastores compartían una condición social y cultural común. Los pastores que al principio eran también relativamente jóvenes, empero, se envejecieron en sus funciones donde adquirieron suficiente experiencia en la organización de las comunidades y en el diseño de normas y reglas de participación. Por lo antes señalado, el pentecostalismo temprano fue un movimiento laico donde las fronteras clericales eran inexistentes pese a que siempre hubo una división clara del trabajo religioso. Por consiguiente, la relación

entre el Pastor y la hermandad o congregación siempre fue cercana y sin fronteras, lo que permitió articular comunidades estables guiadas por normas y reglas sencillas, pero por sobre todo, atractivas y acogedoras para los sectores marginales. Además, no existió un clero separado de la masa de creyentes con un lenguaje propio de expertos. Allí el sacerdocio era de todos y todas, ya que estaban condicionados únicamente por la disposición y fervor religioso de los y las fieles. Por lo tanto, la participación activa de los laicos fue la clave del éxito en ambas fases estudiada y constituyeron la primera etapa de la historia del pentecostalismo en el siglo XX. Fue un hecho, que el pentecostalismo en su espontaneidad se articuló y se organizó de manera tal que generase múltiples oportunidades para que el fiel común y corriente asumiera responsabilidades en su grupo local. Una de las características del proceso institucionalizador, en especial el de la segunda fase fue definir y jerarquizar los roles y funciones de los integrantes, y con esto dar una clara señal que el carisma pentecostal entraba en una fase de rutinización, es decir el fuego y la nieve acortaban distancia.

Las prácticas cúlticas propias del pentecostalismo nacidas tanto en la primera como en la segunda fase, se originaron fundamentalmente, por el impulso y fervor religioso como a su vez por la experiencia profunda de fe de sus creyentes. En principio, estas prácticas para el observador externo resultaban extrañas e incomprensibles. Estas expresiones por su frecuencia e impacto paulatinamente fueron encauzadas mediante normas tendientes a evitar los excesos y desordenes, como también, porque los cultos se desarrollaran decentemente y en orden. Estas normas, con ciertos arreglos a los intereses de los líderes, fueron el cimiento de la institucionalización del culto pentecostal. Lo anterior vino a facilitar la articulación de comunidades con grandes espacios de libertad, donde los fieles pudieron expresar espontáneamente los más profundos sentimientos religiosos y a su vez participar en la construcción de una Iglesia litúrgica y teológicamente auto-sustentable.

Desde nuestro particular punto de vista, en la espontaneidad religiosa del pentecostalismo al menos se debe tener en cuenta dos factores entre si relacionados: por un lado, el fervor religioso de sus fieles nacido de una experiencia individual pero a su vez alimentada por el carismatismo de sus líderes; por el otro lado, la disciplinada participación en un movimiento de carácter nacional. Estas dos características del pentecostalismo en su trayecto por establecerse en la sociedad, llevaron a que las prácticas cúlticas emotiva y corporales se fueran institucionalizando como tales.

Hasta cierto punto se puede decir que lo carismático mismo se formalizó, es decir el fuego y la nieve se empezaron a cruzar.

Por supuesto, el pentecostalismo, en sus primeros veintitrés años de historia fue un movimiento que financieramente se autosustentaba. Sus recursos provinieron de las ofrendas y diezmos que disciplinadamente daban sus fieles. Los recursos materiales lo constituían, básicamente, los templos, capillas y locales de reunión, estos lugares eran modestos, sencillos y prácticos, algunos facilitados por sus fieles y otros adquiridos colectivamente. Los integrantes del movimiento, en los inicios como disidentes del protestantismo en 1909 y 1910, se reagruparon en torno de aquellos que ocupaban los puestos más importantes en la jerarquía metodista, y que se habían mostrado como los jefes naturales de la renovación. La necesidad del momento de contar con pastores, les hizo romper la barrera que obstruía la vía al ministerio pastoral haciéndolo accesible a todos. Una de las claves del auge inicial del pentecostalismo, es que este permitió que cada uno tuviera un sentimiento de participar en el ejercicio del poder y de contribuir con su espontaneidad a la vitalidad del movimiento. En este sentido, y para utilizar una expresión actual existió una auténtica "democratización de las funciones directivas", que se vio reforzada por la homogeneidad social y cooperación económica y material de los/as fieles. Pese a lo anterior, para acceder al ministerio pastoral se debía recorrer una larga caminata, marcada por el compromiso, la disciplina y la entrega a la causa pentecostal. Esto aseguró que al ministerio pastoral no se accedió por favoritismo, herencia familiar ni por una formación teológica formal.

Los pastores y encargados fueron la expresión auténtica de la comunidad, las diferencia con el resto de los fieles no fue ni su origen social, ni su manera de vivir, ni su formación intelectual, sino sencillamente sus cualidades de tipo carismáticas y capacidad de conductores de hombres y mujeres en medio de una sociedad tradicional que tenía muy poco que ofrecer a los más pobres. La manera como se formaban los pastores y encargados originaba cierta analogía que existía durante los cuatro primeros siglos de la Iglesia, antes que se fundaran los seminarios. Si tenemos que calificar al pentecostalismo hacia 1932, debemos reconocer que éste se encontraba ya fuertemente jerarquizado, pero nunca tan burocratizado como el protestantismo extranjero. Sin embargo, se ajustó a los cánones que el Estado chileno requería para el funcionamiento transparente de una institución. Pero, como sea, la naciente jerarquía eclesial pentecostal siempre dirigió sus comunidades apelando más a la emotividad que a la racionalidad liberal.

Los vínculos entre la Iglesia local y la instancia de conducción nacional, que en la primera fase se caracterizaron por su espontaneidad e informalidad, en la segunda fase fueron claramente definidas. Por ejemplo, se creó la Conferencia Anual, órgano máximo y rector del movimiento. No obstante, el pentecostalismo desde sus inicios pudo disponer de una organización flexible, popular y dinámica, capaz de eliminar cualquiera "rama seca" que obstaculizara su crecimiento y su intención de establecerse como institución religiosa legitima en la sociedad chilena. Por consiguiente, hacia 1932, el pentecostalismo en forma casi inconsciente terminó por definir las principales instituciones internas que pasaron a configurar el modelo de Iglesia local con que el movimiento se desarrolló durante todo el siglo XX. Debemos reconocer que pese a lo antes señalado, el movimiento experimentó un relativo proceso de institucionalización, lo que es inevitable a todo grupo religioso que quiere permanecer en el tiempo y llevar su mensaje a otra generación. Pero este proceso se desarrolló dentro de marcos pragmáticos con una simplicidad que no admitió complicaciones ni rasgos burocráticos.

No obstante, por la espontaneidad reinante y los intereses particulares de los pastores especialmente de las Iglesias de Santiago, Valparaíso y Concepción, que eran las más numerosas y simbólicas del movimiento, hoy se puede deducir que estas no tuvieron la intención de crear las condiciones administrativas que permitieran un desarrollo armónico, pero en especial para mejorar el uso de los recursos materiales que generaban las iglesias[1]. Allí, se encuentra el origen de un sistema de administración financiera individual, falto de ecuanimidad y escasamente cristalino que hasta hoy permanece en las denominaciones más emblemáticas del actual movimiento. Probablemente, ésta sea una de las debilidades más notable del pentecostalismo chileno, lo que se hizo evidente en las etapas posteriores de su historia y donde las divisiones y las luchas internas por el poder han sido recurrentes.

---

[1] Recordemos que los diezmos y parte de las ofrendas, constituían el sustento del Pastor por lo que eran de su y propiedad. Por lo tanto, los pastores de estas Iglesias que prácticamente concentraban ya en 1932 aproximadamente el 40 por ciento de la membresía pentecostal de todo el país nunca mostraron interés en diseñar políticas que regulase el crecimiento de las congregaciones y por ende permitir dar un uso racional a los recursos financieros que generaban las Iglesias. En la actualidad este tema, sigue siendo uno de los puntos débiles y escandalosos del movimiento.

Consideraciones finales

La modernización del movimiento pentecostal y su estructuración fueron consecuencia de una dinámica normal, común y corriente de cualquier entidad que desea permanecer en el tiempo y que Max Weber la explicó en sus estudios sobre la institucionalización del carisma. De tal manera, cuando una Iglesia pentecostal busca tener una estructura eminentemente jerarquizada, y sostiene un discurso carismático, se contradice ampliamente y no es consecuente con su historia. Queda entonces, para el movimiento pentecostal el desafío teológico y administrativo, de mantener vigentes amplios espacios donde los laicos puedan desarrollar sus talentos, carisma y expresar sus emociones, ya sea en forma espontánea y/o programada, tanto en la vida cúltica, evangelística, pastoral y misional, como también en la estructura y en el diseño de las políticas eclesiásticas. De lo contrario, el fuego terminara siendo extinguido o sofocado por la nieve.

Por lo tanto, el reto del pentecostalismo contemporáneo, es hacerle frente a la expansión del aparato burocrático interno, para conservar la participación de hombres, mujeres, jóvenes y niños y niñas, en todos los asuntos de la Iglesia; al menos así fue en los inicios del movimiento.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

Chile Evangélico. Concepción, Chile, diario independiente, 11 de septiembre de 1909 al 2 de noviembre de 1910, 48 ediciones.

Chile Pentecostal. Concepción, Chile, 24 de noviembre de 1910-1927 (Publicado en Valparaíso entre 1917 y 1927) Órgano oficial del movimiento pentecostal. Desde Marzo de 1933 órgano de la Iglesia Metodista Pentecostal de Chile.

Fuego de Pentecostés. Valparaíso, Chile, enero 1928-Julio 1932; sucesor del *Chile Pentecostal* y más tarde órgano oficial de la Iglesia Evangélica Pentecostal desde mayo de 1933 (incorporado en 1941).

Acta de Fundación y Estatutos de la Asociación de Apoderados de las Iglesias Metodistas Pentecostales de Chile. Notario, Humberto Valenzuela Vargas de Santiago, a 25 de enero de 1929.

Estatutos. Asociación de Apoderados de las Iglesias Metodistas Pentecostales de Chile. Año 1929.

Maturana Barahona, Ventura. (Perfecto, Jefe de Investigaciones de Carabinero de Chile) en *Informe sobre personalidad Jurídica "Asociación de Apoderados de las Iglesias Metodistas Pentecostales en Chile" a la Prefectura General de Carabineros*. Santiago, 12 de julio de 1929.

Libros

Actas y Decretos del Concilio Plenario de la América Latina. Celebrada en Roma al año del Señor de 1899, título 2: "De los impedimentos y peligros de la fe". Tipografía Vaticana, 1906.

Álvarez, Carmelo E. *Santidad y Compromiso* (El riesgo de vivir el Evangelio), México, Casa Unida de Publicaciones S. A., 1985.

Appl, Karl F. *Bosquejo de la Historia de Iglesias en Chile*, Santiago, Editorial Platero, 1996.

Araya, Eugenio, *Los Evangélicos, la Política y el Mundo*, Santiago, Comunidad Teológica Evangélica de Chile, s/f.

__________. *La Posible Imposibilidad*, Crónicas Históricas de las Iglesias Evangélicas en Chile. Santiago, Comunidad Teológica Evangélica de Chile, 1999.

Arms, Goodsil F. *El Origen del Metodismo y su Implantación en la Costa Occidental de Sudamérica*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1923.

Aylwin, Mariana y Otros. *Chile en el Siglo XX*. Editorial Planeta Chilena, S. A. Santiago. Octava edición, 1998.

Bastian, Jean-Pierre. *Historia del Protestantismo en América Latina*, México, Casa Unidad de Publicaciones S.A., 1996.

__________. *La Mutación Religiosa de América Latina*. México, Fondo de Cultura Económica, 1997.

__________. *Protestantismo y Modernidad Latinoamericana*. México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

Bullón, Dorothy de. *Hacia una Teología del Avivamiento*, Barcelona, Editorial Clie, 1988.

Canales, Manuel y Otros. *En Tierra Extraña II*, Santiago, Editorial Amerinda y Sepade, 1991.

Canut de Bon L., Alejandro. *Juan Bautista Canut de Bon* Santiago, Platero Libros, 1996.

Campos, Bernardo. *De la Reforma Protestante a la Pentecostalidad de la Iglesia*. Quito, Ediciones CLAI, 1997.

Diener, W. *Medio Siglo de Testimonio para Cristo, Obra de la Alianza Cristiana y Misionera en Chile*, Temuco, Imprenta Alianza, 1947.

Editorial de la Acción Católica. *Sectas Protestantes*.(Secretariado Nacional de Prensa y Propaganda). Imprenta San Francisco, Santiago. 1942.

Eyzaguirre, Jaime. *Historia de las Instituciones Políticas y Sociales de Chile*. 14ª edición. Santiago: Editorial Universitaria, 1995.

Gabriel Salazar y Julio Pinto. *Historia Contemporánea de Chile II*. Santiago: Edición Lom. 1999.

Galilea, Carmen. *El Pentecostal Testimonio y Experiencia de Dios*. Santiago, Centro Belarmino – CISOC. 1990.

Garcés, Mario. *Crisis Social y Motines Populares en 1900.* Santiago. Ediciones Documenta y Eco, 1991.

González, Justo. *Una Historia Ilustrada del Cristianismo*, Miami, Florida, Editorial Caribe, 1987, Tomo IX.

Goslin, Tomas. *Los Evangélicos en América Latina*, Buenos Aires, Editorial La Aurora, 1956.

Guzmán, Nicomedes. *La Sangre y la Esperanza*. Santiago, Editorial Nascimento 1957, 5ª edición, La primera edición apareció en 1938.

Gutiérrez, Benjamín. *En la fuerza del Espíritu*. Guatemala: AIPRAL y CELEP, 1995.

Herrera, Manuel. *El Avivamiento de 1909*, Santiago, Imprenta Eben-Ezer, segunda edición 2001.

Hollenweger, Walter. *El Pentecostalismo*, Buenos Aires, Editorial La Aurora, 1976.

Hoover, W. C. *Historia del Avivamiento Pentecostal en Chile*. Valparaíso. Imprenta Excelsior, 1948.

Iglesia Evangélica Pentecostal. *Historia Del Avivamiento, Origen Y Desarrollo de La Iglesia Evangélica Pentecostal*, Santiago, Imprenta Eben-Ezer, 1977.

Kessler, John. *A Study of the Older Protestant. Missions and Churches* in *Perú and Chile*, Oosterbaan & Le Cointre N. V., Goes, Holland, 1967.

Lagos, Humberto. *La Crisis de Hegemonía en Chile y la Fundación de las Iglesias Evangélicas*, Santiago, Publicaciones PRESOR, s/f.

__________. *La Crisis de la Esperanza*, Santiago, publicaciones Presor, 1988.

Lalive d'Epinay. Christian. *El Refugio de las Masas*, Santiago, Editorial del Pacifico S. A., 1968.

Mackay, Juan. *El Otro Cristo Español*. México, Casa Unida de Publicaciones, 1989. Reedición basada en la primera edición inglesa de The Macmillan Campany, 1933.

McLean, James H. *Historia de la Iglesia Presbiteriana en Chile*. Santiago, Escuela Nacional de Artes Gráficos, 1954.

Medina, Luis. *Historia de la Instauración de la Iglesia del Señor en Chile*. Temuco, Impresión Eleuterio Melgarejo, 1993.

Ossa, Manuel. *Espiritualidad Popular y Acción Política*. Santiago, Editorial Rehue, 1990.

__________. *Lo Ajeno y lo Propio*, Santiago, Editorial Rehue, 1991.

Palma, Irma (Editora). *En Tierra Extraña*, Santiago, Editorial Amerinda, 1988.

Paul, Irven. A *Yankee Reformer In Chile*. The Life & Works of David Trumbull, William Carey Library, Pasadena, California, 1973.

Paul, Irven. *Un Reformador en Chile. Vida y Obra de David Trumbull*. Santiago: IPCH Ediciones, 1995.

Prien, Hans-Jurgen *La Historia del Cristianismo en América Latina*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1985.

Ramiro Barría. *“80 años de Misión”*, publicadas en Santiago por La Iglesia del Señor Apostólica, 1993.

Rasmussen, Alice y otros. *La Iglesia Metodista Pentecostal Ayer y Hoy*, Santiago, Editado por Plan Mundial de Asistencia Misionera en Chile, 1987.

Salazar, Gabriel. *Labradores, Peones y Proletarios*. Santiago. Ediciones Sur, 1985.

__________ . *Historia Contemporánea de Chile II*. Santiago: Edición Lom. 1999.

Salina, Maximiliano. *Historia del Pueblo de Dios en Chile*, Santiago, Ediciones Rehue, 1987.

Schäfer, Heinrich. *Protestantismo y Crisis Social en América Central.* San José, Universidad Luterana Salvadoreña y Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), 1992.

Sepúlveda, Juan. *Antología sobre el Pentecostalismo*, editado por la Comunidad Teológica Evangélica de Chile, s/f.

__________. *De Peregrinos a Ciudadanos*. Santiago. Editores: Fundación Konrad Adenauer y Comunidad Teológica Evangélica de Chile, 1999.

Sectas Protestantes. (Editorial de la Acción Católica. Secretariado Nacional de Prensa y Propaganda). Imprenta San Francisco, Santiago. 1942.

Snow, Florrie. *Historiografía Iglesia Metodista de Chile 1887-1918.* Santiago, Ediciones Metodistas, 1999. 2 tomos.

Stenhouse, A. *Los Pentecostales*: Un Examen de sus errores a la luz de las Santas Escritura Reimpreso de “El Sendero del Creyente” Revista Evangélica Mensual de Buenos Aires. Imprenta Siglo XX, Santiago, s/f pero ingresado en 1938 a la Biblioteca Nacional (Chile).

Umaña, Arnoldo. *El no ha muerto*. Publicación rustica y s/f.

Valenzuela, Raimundo. *Breve historia de la Iglesia Metodista de Chile 1878-1968*. Santiago. Imprenta: Editorial Interamericana, 2000.

Vergara, Ignacio. *El Protestantismo en Chile*, Santiago, Editorial del Pacifico S. A., 1968.

Vial, Gonzalo. *Historia de Chile (1891-1973)*, Santiago, Editorial Santillana, 1981, Tomo I y II volumen 1 y 2.

Villalobos, Sergio y Otros. *Historia de Chile*, Santiago, Editorial Universitaria, 1998.

Williams, Colin. *La Teología de Wesley*, San José, Ediciones SEBILA, 1989.

Weber, Max. *Economía y Sociedad*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, 1964.

Woerner, David y otros. *Desde el Siglo y Hasta el Siglo Tú eres Dios 1897 – 1997*. (Cien años de la Iglesia Alianza Cristiana y Misionera en Chile). Temuco, Imprenta y Editorial Alianza, 1997.

Periódicos

El Cristiano. Santiago. Órgano oficial de la Iglesia Metodista Episcopal en Chile, 1909-1910.

El Heraldo. Órgano oficial de la Iglesia Presbiteriana de Chile, 1909-1910.

El Chileno. Valparaíso, septiembre de 1909.

El Mercurio. Valparaíso, abril de 1910.

La Unión. Valparaíso, 12 y 13 de junio de 1928.

El Mercurio. Santiago, 13 de septiembre de 1909.

El Ideal. Mulchén, diciembre 1° de 1928.

La Aurora. Valdivia, 8 de noviembre de 1910

La Industria. Valdivia, 10 de noviembre de 1910

Diario Oficial. Santiago, 2 de octubre de 1929.

El Tiempo es Cumplido. Santiago, octubre de 1936.

Revistas y opúsculos

Cristianismo y Sociedad, Quito, junio 1994, Volumen XXXII, N° 120.

Cuadernos de Teología. Isedet. Volumen XI, N° 2. 1991.

Dirección de Estadísticas y Censos. Santiago, Chile 1964.

González, Juan. Opúsculo "*Corporación Primera Iglesia Evangélica Nacional*" (Talca), 1985.

La Voz Pentecostal. Desde 1979 sucesora del *Chile Pentecostal* ambas publicaciones de la Iglesia Metodista Pentecostal de Chile.

Opúsculo *Vida y Obra de Víctor Mora*. s/f.

Opúsculo "*Punto de encuentro*", s/f.

Teología en Comunidad. Santiago, Comunidad Teológica Evangélica de Chile, diciembre de 1989.

Yánez, Ramón. Opúsculo: Circular autorizada por la Junta de Oficiales de la Iglesia M. Pentecostal de Valparaíso. Imprenta Barros Arana: Valparaíso, 15 de noviembre de 1942.

Tesis y monografías

Conejeros, Rafael. "*Los Grupos de Presión: La Iglesia Presbiteriana de Chile*" Monografía de curso Metodología de la Investigación, Instituto de Ciencias Políticas. Universidad de Chile.

Castillo, Cecilia. *Liturgia Pentecostal*: Característica y desafíos del culto pentecostal chileno. Ponencia presentada en 1ª Cátedra Pentecostal Latinoamericana: 5-8 de marzo 2002, San José, Costa Rica.

Martínez, Carlos. *La Iglesia Metodista Pentecostal de Chile en Talca*. Monografía (Talca) 1999.

Ortiz, Juan. *Los Evangélicos y la Política Chilena: 1810-1891*. Universidad de Concepción (Tesis de Licenciatura en Educación, mención Historia y Geografía), 1990.

Orellana, Luis. "Aportes para una Historia de los Pentecostales en Concepción" Ponencia presentada en Taller de Teología Pentecostal, Santiago, agosto 12-15 de 1999.

Salazar, Elizabeth. "*Todas Seriamos Rainhas*" *Historia do Pentecostalismo Chileno da Perspectiva da Mulher, 1909 –1935*. (Tesis de Maestría) Instituto Metodista de Ensino Superior. Sao Bernardo do Campo, Sao Paulo, Brasil. 1995.

Synan, Vinson. "*Los Avivamientos Pentecostales desde Pentecostés Hasta Nuestros Días"*. (Conferencia dictada en el Seminario de pastores en Santiago de Chile, de 25 al 27 de abril, 1967). Imprenta Orión, Curicó, junio 1967.

Vidal, Eduardo. *Primeras Divisiones de la Iglesia Metodista Pentecostal*: Surgimiento *de la Iglesia de los Hermanos (1925) y Misión Evangélica Nacional (1932)*. (Tesis de Bachillerato en Teología). Santiago, Comunidad Teológica Evangélica de Chile, 1993.

Entrevistas

Dorcas Osorio, 75 años de edad. Entrevista. San Pedro de la Paz, octubre 25 de 2001.

Juana Rosa Miranda Valdés, 75 años. Quilpue, 10 de septiembre de 2002.

Documentos públicos

Escrituras Públicas, Conservadores de Bienes Raíces de Santiago. 1927, fojas 2440, número 5030. 1947, fojas 8614 y numero 7213.

Escrituras Públicas, Conservadores de Bienes Raíces de Concepción. 1916, fojas 476, número 918.

Escrituras Públicas, Conservadores de Bienes Raíces de Valparaíso. 1919, fojas 466 y numero 1353. 1920, fojas 510 y número 657. 1932, fojas 509 y número 2239.

Ministerio de Justicia. Decreto 2148, año 1929, y documentos públicos anexos. Archivo Nacional.

Iglesias de Alemania. *Declaración de Berlín. S*eptiembre 15 de 1909. En este documento las iglesias germanas emitieron su opinión crítica y de rechazo a la aparición del pentecostalismo en Europa. http://www.bibelkreis.ch/charism/berliner.htm

"La segunda salida que hicieron las hermanas fue a la calle de San Pablo en un conventillo donde había mucha gente; todos oyeron con mucha atención los testimonios de las regeneradas y limpiadas con la Sangre de Cordero. Unos iban y volvían con el mayor silencio para no interrumpir o distraer a los oyentes. Creo que el señor tenía preparados los corazones de esta buena gente para que oyesen con toda atención el mensaje de salvación, porque en la noche llegaron como veinte personas del mismo conventillo donde las hermanas habían hablado con poder del Espíritu Santo, invitando a la gente a recibir a Cristo como su único salvador y Rey. ¡Gloria a Dios!.
La gente del mundo va teniendo fe en esta religión, como muchos de ellos la llaman, y vienen a que el Pastor les ponga la mano en la cabeza para ser sanados de sus enfermedades y algunos siguen asistiendo a la iglesia. ¡Gloria al Señor!"

Chile Pentecostal (Concepción), Nº 59, 1º de diciembre de 1914.

La identidad del pentecostalismo proviene de una praxis religiosa distintiva, caracterizada por lo espontáneo de los cultos y de la participación de todos en lo quehaceres de la Iglesia. Así, por lo menos, nos dice la imagen ideal que se tiene de este movimiento religioso. No obstante conocemos iglesias pentecostales grandes con extensión mundial, bastante burocrático y cultos bien ordenaditos que parecieran, por ejemplo, bautistas.

Es precisamente en medio de esta aparente contradicción que Luis Orellana ubica su prolífico trabajo de historiador. De esta forma, los afluentes datos históricos recopilados por él, acerca del movimiento pentecostal chileno comienzan a hablar con voz viva para el día de hoy. Orellana hace hablar la historia demostrando la presencia de una lógica que subyace al desarrollo de cualquier organización en la historia del movimiento pentecostal: la rutinización del carisma. Uno de los “padres” de la sociología, Max Weber, observó que toda organización con el tiempo deja de ser espontánea, formaliza las relaciones entre las personas y desarrolla estructuras de administración.

En este proceso también el carisma de los líderes se rutiniza. Orellana entreteje esta teoría con la historia del pentecostalismo chileno en el marco de su contexto social, sirviéndose de tres tipos ideales de la legitimación del poder social (del mismo Weber): la carismática para el pentecostalismo temprano, la tradicional para el catolicismo y la racional-burocrática para el protestantismo histórico. De esta forma logra demostrar con claridad dos hechos muy importantes: primero, como el pentecostalismo se impuso como alternativa carismática al catolicismo y al protestantismo histórico; segundo – y más importante – cómo el pentecostalismo mismo fue cautivado por la dinámica de una burocratización interna.

En consecuencia, el estudio de Orellana nos presenta un análisis de la historia del pentecostalismo en Chile con muchos datos y detalles muy valiosos. Pero, como si esto no fuera suficiente en sí, el autor nos entabla un tema de mucha importancia para el movimiento pentecostal de hoy y mañana. Es una pregunta central cómo las iglesias del movimiento pentecostal logran desarrollar estructuras que se basan en la cooperación libre y decisiva de todos los miembros comprometidos. Ya que una espontaneidad sin estructura hará que la fuerza religiosa se esfume sin efecto; pero estructuras de autoridad sin participación desde “abajo” sofocan la misma identidad pentecostal. ¿Será que el futuro del pentecostalismo – entre muchas otras cosas – también resulta un experimento en una auténtica democracia religiosa, un gobierno del pueblo en la Iglesia?

Warburg, Alemania, Septiembre 2004
Prof. Dr. Heinrich Schäfer